

# El más grave de los problemas: la promoción de vocaciones sacerdotales en el ministerio de Alberto Hurtado

Author: Francisco Javier Jiménez Buendía

Persistent link: <http://hdl.handle.net/2345/1849>

This work is posted on [eScholarship@BC](#),  
Boston College University Libraries.

---

Boston College Electronic Thesis or Dissertation, 2010

Copyright is held by the author, with all rights reserved, unless otherwise noted.

*School of Theology and Ministry*  
BOSTON COLLEGE

# EL MÁS GRAVE DE LOS PROBLEMAS

---

*La Promoción de Vocaciones Sacerdotales en  
el Ministerio de Alberto Hurtado*

Tesis presentada como  
parte de los requerimientos para obtener  
el grado de Licenciado en Teología (S.T.L.)  
en la School of Theology and Ministry de Boston College

**Francisco Javier Jiménez Buendía, SJ**

**Director: Catherine Mooney**  
**Segundo lector: John O'Malley, SJ**

**Marzo 2010**

A.M.D.G

# ÍNDICE GENERAL

---

Abreviaturas .....	5
Breve Cronología de la Vida de Alberto Hurtado, SJ .....	6
<b>Introducción: Una Orientación Definitiva</b> .....	12
<b>Capítulo I: Contra la Crisis, Más Sacerdotes (1936-1940)</b> .....	22
Crisis social, crisis moral.....	22
Una Iglesia acorralada.....	25
Jesuitas como soldados para la defensa.....	29
Las vocaciones como solución.....	30
Un promotor de vocaciones encendido .....	35
La fuerza de su atractivo.....	41
Un sacerdocio anclado en el pasado .....	44
<b>Capítulo II: Un Especialista en Jóvenes (1941-1945)</b> .....	51
Asesor de qué jóvenes .....	51
La Iglesia chilena, mantener a Chile bien católico .....	56
La Acción Católica, un llamado a la recristianización de la sociedad.....	61
Las vocaciones, el más grave de los problemas.....	63
Preparando el terreno para escuchar la vocación .....	68
Laicos: llegar donde el sacerdote no puede .....	72
Conflictiva “pesca” de vocaciones.....	74

Un enfoque demasiado humano.....	77
Herido por la desconfianza .....	79
Un giro inesperado pero largamente incubado.....	83
<b>Capítulo III: El Lugar de la Iglesia en el Mundo Moderno (1945-1952) .....</b>	<b>87</b>
El dolor ajeno como propio .....	87
Un largo discernimiento: qué trabajo escoger .....	90
Menos vinculado con el “elemento juvenil” .....	94
Tomado por la acción social .....	99
El tronar de los signos de los tiempos.....	102
Inserción en el mundo: sentir el sufrimiento obrero.....	105
La experiencia de los curas obreros.....	109
Cuando “la Iglesia somos todos” era novedad .....	112
El oficio del sacerdote es servir .....	117
Se buscan sacerdotes (distintos).....	120
Lo voy a echar terriblemente de menos.....	122
<b>Epílogo: ¿El Problema Más Grave?.....</b>	<b>127</b>
Hurtado de su época.....	127
¿Crisis? ¿Recristianización de la sociedad? ¿Iglesia acorralada? .....	131
Iglesia misterio, comunión y misión .....	133
Vocaciones: el secreto de su éxito .....	135
<b>Bibliografía .....</b>	<b>139</b>

## ABREVIATURAS

---

**AC:** Acción Católica

**APH:** Archivo del Padre Hurtado en la curia de la provincia chilena de la Compañía de Jesús.

**ASICH:** Asociación Sindical y Económica Chilena

**ANEC:** Asociación Nacional de Estudiantes Católicos

**CC.MM.:** Congregaciones Marianas

**FECH:** Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile

**JOC:** Juventudes Obreras Cristianas

**MOSICH:** Movimiento Sindical Chileno

## BREVE CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE ALBERTO HURTADO, SJ<sup>1</sup>

---

- 1901** El 22 de enero nació en Viña del Mar.
- 1905** El 14 de junio murió su padre, Alberto Hurtado Larraín. Se trasladó a vivir a Santiago con su hermano pequeño Miguel y su madre Ana Cruchaga.
- 1909** Ingresó al Colegio San Ignacio.
- 1916** Pidió ingresar a la Compañía de Jesús, pero fue convencido de esperar por el P. José Llusá, SJ y el P. Fernando Vives, SJ.
- 1918** En marzo ingresó a estudiar Leyes en la Universidad Católica de Chile.
- 1921** En abril presentó su Memoria *La Reglamentación del trabajo de los niños*, con la que obtuvo el grado de Bachiller en Leyes.
- 1923** En junio fue aceptado en la Compañía de Jesús.
- En julio presentó su Memoria *El trabajo a domicilio* para optar a la licencia en Leyes.
- Dio su examen final de grado en Leyes el 7 de agosto. Recibe el título de Licenciado en Leyes y Ciencias Políticas.
- El 14 de agosto ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en Chillán.
- 1925** En abril viajó a Córdoba, Argentina, a terminar su noviciado y comenzar su juniorado (etapa de formación jesuita donde se pone especial énfasis en el estudio de las humanidades).
- Hizo sus votos del bienio (los jesuitas al terminar su noviciado de dos años hacen votos de pobreza, obediencia y castidad) el 15 de agosto. Comenzó oficialmente el juniorado.
- 1927** Viajó en septiembre a Barcelona, España, a estudiar filosofía. En octubre comenzó su primer año de filosofía en el filosofado jesuita de Sarriá.

---

<sup>1</sup> Fuentes: Cronología contenida en Hurtado, *Cartas e Informes*, pp. 323-347; Cuadro Biográfico en Mifsud, *El Sentido Social*, pp. 165-176; y *Cronología* elaborada por el Centro de Estudios y Documentación San Alberto Hurtado (octubre 2009), inédita.

- 1930** Terminó sus estudios de filosofía.  
En junio recibió las órdenes menores.
- 1931** Comenzó su primer año de teología en Sarriá, pero los problemas políticos en España obligaron a los estudiantes jesuitas a salir del país. Fue destinado a continuar su teología en la Universidad Católica de Lovaina. Asimismo, comenzó a estudiar pedagogía y psicología en esa universidad.
- 1933** Recibió el subdiaconado y al día siguiente, 16 de agosto, fue ordenado de diácono.  
El 24 de agosto fue ordenado sacerdote en Lovaina por el Cardenal Josef van Roey, Arzobispo de Malinas.  
El 25 celebró su primera misa.
- 1934** Terminó sus estudios de teología y obtuvo el grado de Licenciado en Teología.  
Recibió el grado de Licenciado en Ciencias Pedagógicas.  
En septiembre comenzó su Tercera Probación en Tronchiennes, Bélgica. Su instructor fue Jean Batiste Herman (la Tercera Probación es el período final de la formación formal de un jesuita y consiste en una experiencia de seis meses o más donde se combina oración, trabajo apostólico y reflexión alrededor de la vida de San Ignacio y las Constituciones de la Compañía de Jesús).
- 1935** En octubre aprobó su examen para el Doctorado en Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Lovaina. Su tesis se tituló *El sistema pedagógico de John Dewey ante las exigencias de la doctrina católica*.
- 1936** El 15 de febrero llegó a Chile.  
En marzo empezó a trabajar en el Colegio San Ignacio como director de la Congregación Mariana para alumnos mayores y profesor de apologética (los cursos de apologética buscaban transmitir a los alumnos los contenidos básicos de la fe, poniendo particular énfasis en los errores que amenazaban su integridad; el objetivo era que el católico fuese capaz de defender su fe frente a los ataques de otras religiones, la increencia o el laicismo) para los alumnos del último año (6º año de Humanidades). Además hizo clases de pedagogía en la Universidad Católica y en el Seminario Mayor de Santiago. Predicó retiros.  
En marzo se le nombró parte de una comisión jesuita destinada a preparar una campaña de fomento de vocaciones a la vida religiosa.  
En diciembre publicó *La Crisis Sacerdotal en Chile*.



- 1937** El 18 de marzo falleció repentinamente su madre mientras él daba ejercicios a jesuitas.
- Fue nombrado oficialmente promotor vocacional de la viceprovincia.
- En diciembre publicó *La Vida Afectiva en la Adolescencia y La Crisis de la Pubertad y la Educación de la Castidad*.
- 1938** Participó de la búsqueda de un lugar para el nuevo noviciado jesuita. Posteriormente se le encargó su construcción y la búsqueda de financiamiento.
- En Semana Santa predicó un retiro para alrededor de 150 jóvenes. Este retiro de Semana a jóvenes lo hará casi todos los años hasta su muerte.
- Fue nombrado miembro de la Comisión gubernamental para revisar los programas pedagógicos secundarios.
- 1939** Comenzó la construcción de una casa de retiros anexa al noviciado en construcción.
- En septiembre fue nombrado ecónomo procurador de la viceprovincia.
- 1940** Dejó el economato en manos de Alfonso Salas, SJ.
- 1941** El 21 de abril fue nombrado Asesor Arquidiocesano de la rama juvenil masculina de la Acción Católica.
- El mismo mes publicó su libro *¿Es Chile un País Católico?*
- En julio fue nombrado además Asesor Nacional de la rama juvenil masculina de la Acción Católica.
- 1942** En abril presentó su primera renuncia a la Acción Católica, pero no fue aceptada.
- En junio publicó *Puntos de Educación*.
- Publicó devocionario *El Joven Cristiano* en octubre.
- 1943** Publicó *Cine y Moral y Elección de Carrera*.
- Como venía haciendo, predicó múltiples retiros y recorrió el país dando charlas y visitando centros de la Acción Católica.
- En octubre arribó a Chile su profesor de Lovaina, Pierre Charles, SJ.
- 1944** Fue nombrado consultor del viceprovincial.
- El 8 de septiembre murió su hermano Miguel.

El 19 de octubre nació oficialmente el Hogar de Cristo.

Renunció indeclinablemente a la Acción Católica el 10 de noviembre.

El 21 de diciembre se bendijo la primera piedra del Hogar de Cristo.

**1945** Siguió como director espiritual de los alumnos mayores en el Colegio San Ignacio y con sus clases de apologética a 5º y 6º año. Este año se le agregó 4º año (los dos cursos del nivel). Además continuó como asesor del centro interno de Acción Católica.

El Hogar de Cristo comenzó a crecer y a tomar parte importante de su tiempo.

En septiembre, viajó a Estados Unidos becado por el obispo de Kansas City, Edwin O'Hara. Allí realizó estudios de pedagogía de la religión y doctrina social de la Iglesia y visitó obras sociales.

A final de año viajó a Canadá donde estudió las cooperativas, los sindicatos, las instituciones de créditos populares y el funcionamiento de la Juventud Obrera.

**1946** Después de pasar un tiempo de Washington, Baltimore y Nueva York, regresó a Chile en barco. Arribó en marzo al puerto de Valparaíso.

En marzo comenzó con su actividad habitual en el Colegio San Ignacio y además con clases en el Hogar Catequístico y en el Colegio The Grange.

Fundó la Central de Servicios Sindicales, antecedente de la ASICH.

**1947** Publicó *Humanismo Social*.

Creó la ASICH junto a conjunto de jóvenes y de académicos.

El 24 de julio partió a Europa para participar en la 34ª sesión de las Semanas Sociales de Francia.

En agosto se entrevistó con el Cardenal Suhard, Arzobispo de Paris. Participó en la Semana Internacional de los jesuitas en Versalles. A final de mes viajó a España.

En septiembre participó del 2º Congreso Nacional de Pastoral Litúrgica en Lyon y de la Semana de Asesores Jocistas en Versalles. Visitó el movimiento del sacerdote dominico Joseph Lebet, *Economía y Humanismo*.

En octubre llegó a Roma y se entrevistó con Jacques Maritain, con el Preósito General de los jesuitas, Juan Bautista Janssens, y con el Papa Pío XII.

En noviembre viajó a Bélgica para estudiar la Liga de Campesinos Católicos, los Sindicatos Cristianos y la JOC. Escribió al viceprovincial Lavín presentándole su discernimiento sobre su trabajo. Se encerró dos meses en la comunidad jesuita de *Les Études* a estudiar y escribir.

**1948** En enero participó del Congreso de moralistas en Lyon.

El 8 de febrero llegó de vuelta a Chile.

En marzo retomó sus actividades: capellán del Hogar de Cristo, profesor de apologética en el Colegio San Ignacio (pero ahora sólo a los alumnos de 6º año), en el Hogar Catequístico, asesor de la ASICH, director del Instituto Nocturno y el Centro Social San Ignacio, colaborador en la Asociación de Maestras, director espiritual de jóvenes y atendiendo el confesionario cada mañana y la portería cada vez que se le solicitaba, visitando enfermos y bienhechores. Además dio tandas de Ejercicios Espirituales, fue el director de la Casa de Ejercicios en Marruecos; y dio conferencias y charlas dentro y fuera de Santiago.

En julio publicó los dos volúmenes de su recopilación de la doctrina social de la Iglesia *El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica*.

**1949** Siguió con el mismo tren de trabajo.

Dedicó algunas horas a la semana a las Congregaciones Marianas en el Colegio San Ignacio, especialmente los fines de semana y retiros mensuales.

A mitad de año nació el MOSICH.

**1950** Viajó a Bolivia invitado por el episcopado boliviano para participar en la Primera Concentración Nacional de Dirigentes del Apostolado Económico y Social en Cochabamba.

Fue liberado de sus clases en el Colegio San Ignacio; sólo siguió ahí como asesor del Círculo de Estudios "Cristo Rey".

Por orden del General dejó de ser consultor de provincia.

En marzo se le nombró superior de la nueva residencia Jesús Obrero en Germán Yunge.

En octubre publicó su libro *Sindicalismo*.

**1951** Predicó por última vez el retiro de Semana Santa para jóvenes.

Fundó la revista *MENSAJE*; en octubre se editó el primer número.

Su salud se debilitó y viajó a Valparaíso para hacer reposo. Aprovechó de escribir. Avanzó en un libro sobre moral social que no alcanzó a publicar en vida.

**1952** Intentó comenzar el año con el ritmo normal de actividades, pero cada vez se fue sintiendo peor.

En abril fue a duras penas a Talca a participar en la celebración de las bodas de plata de la ordenación de su amigo, el obispo Manuel Larraín. Predicó en la Eucaristía y esa fue su última intervención pública.

El 19 de mayo presidió su última misa. El día 21 le dio un infarto pulmonar. El 5 de junio fue trasladado a la clínica de la Universidad Católica. Se le diagnosticó cáncer al páncreas.

Falleció el 18 de agosto. Su funeral se celebró el 20 de agosto.

**1994** Fue declarado beato por el Papa Juan Pablo II el 16 de octubre en Roma.

**2005** Fue declarado santo por el Papa Benedicto XVI el 23 de octubre en Roma.

## INTRODUCCIÓN: UNA ORIENTACIÓN DEFINITIVA

---

*“De ninguna manera he pensado ni por un instante en desentenderme de la dirección espiritual de los jóvenes, de los ejercicios, ni de la preocupación vocacional, orientaciones que me parecen definitivas para mi vida, cualquiera que sea el trabajo que me ocupe”<sup>2</sup>.*

Alberto Hurtado vivió apasionado por la promoción de vocaciones al sacerdocio. El número de vocaciones eran, para él, un test a la salud de una sociedad, de una comunidad o de un movimiento; si había vocaciones significaba que el espíritu cristiano estaba presente: *“Esta señal no engaña nunca. Donde el sacerdocio y el estado religioso son considerados como el mayor bien, allí se respira el más puro ambiente cristiano”<sup>3</sup>*. En su visión, las vocaciones eran el problema religioso más urgente del mundo moderno y nada era más importante que entusiasmar a nuevos jóvenes en un modo de vida que consideraba ideal y sublime. Y en ese afán puso parte importante de sus energías a lo largo de sus 16 años de ministerio como sacerdote jesuita en Chile. Este estudio intenta responder al porqué de esta dedicación urgente del Padre Hurtado: ¿por qué trabajó tan ardiente e incansablemente por las vocaciones? ¿Qué es lo que para él estaba en juego en este apostolado? ¿Cuáles eran sus presupuestos, sus deseos, sus esperanzas, sus miedos?

He elegido una perspectiva particular para contestar estas preguntas. No he pretendido hacer un estudio eclesiológico acerca del rol del sacerdocio en el edificio de la Iglesia, tampoco he pretendido dar con explicaciones de teología espiritual o pastoral

---

<sup>2</sup> Carta a Álvaro Lavín, [1947], APH s62y027.

<sup>3</sup> Alberto Hurtado, “Una nueva juventud”, *Estudios*, marzo (1938): p. 27.

que ayuden a entender la importancia actual de las vocaciones sacerdotales y los medios apropiados para hacerlas hoy crecer; no es éste un manual de trabajo vocacional para el siglo XXI iluminado por la experiencia exitosa de un santo. Ninguna de esas cosas encontrará el lector aquí. Más bien, he querido acercarme al “hombre-Hurtado”. Durante dos años he estado leyendo cronológicamente los 1860 documentos que conservamos escritos por él. A lo largo de esta lectura, he intentado ir respondiendo a una cuestión biográfica: *¿quién eres Alberto Hurtado?* No es una pregunta fácil, el personaje se nos pierde y se nos confunde en el tráfago del tiempo y la mitificación. Por ello, he apostado por un acercamiento histórico-biográfico que me abra las puertas para conocer y entender al Padre Hurtado.

Esa ha sido mi búsqueda, entender más que juzgar. Entender ante todo. La tarea de la historia es comprender el porqué de los procesos, el porqué de las decisiones y los cambios, tratar de ordenar tan claramente como se pueda los factores causales que van de un episodio a otro, de un cambio a otro. Entender el pasado es algo así como aprender un idioma extranjero. Necesitamos entrar en su lógica para poder comunicarnos a través de él; y erramos cuando utilizamos estructuras de nuestro idioma materno, para nosotros tan familiares, con palabras foráneas, como si bastara solamente lanzar vocablos sueltos. Para comunicarnos en un idioma extranjero, necesitamos, más bien, manejar su lógica, su sintaxis, el orden particular con el que se construye su estructura expresiva. Así el pasado. Lo falseamos si nos quedamos en los hechos aislados; lo violentamos cuando le aplicamos categorías que para nosotros

funcionan, pero que no estaban en la lógica interna con la que nuestros antepasados desarrollaron su vida y tomaron sus decisiones. Cuántas veces imponemos nuestras expectativas a personajes del pasado que jamás las vislumbraron. Entender supone viajar, entender el pasado supone aterrizar en una tierra nueva para familiarizarse con su paisaje y su idiosincrasia; y asimismo supone ponerse zapatos que no nos quedan cómodos y tratar de caminar para ver lo que sintieron lo que sí los usaron. Entender el pasado es, parafraseando a San Ignacio de Loyola, salvar su proposición, comprender su lógica desde dentro, sin moralizarla, sin pretender tener la sartén siempre por el mango, sin manejar agendas ocultas que manipulen lo que del pasado nos sorprende o descoloca. El misterio de una persona, el misterio del pasado, es siempre más grande que nuestras limitadas concepciones y estereotipos.

En este sentido, he hecho un esfuerzo por estudiar detenidamente las fuentes y seguir en todo la evidencia. Y no ha sido sencillo escapar a la “trampa hagiográfica”, es decir, al intento, más o menos consciente, de “canonizar” a Hurtado, de probar su conspicua virtud y de inflamar al lector con lo extraordinario de su persona y su vida. Digo que no ha sido fácil, porque parte importante de la literatura secundaria que he utilizado fue escrita con anterioridad a 2005, año de su canonización, y contiene manifiestos tintes hagiográficos. Es difícil escapar a este embrujo y a la fuerza de la inercia en el tratamiento tradicional de los santos en la Iglesia. Mi agenda ha estado marcada, al menos en su intención, más que por canonizar, por entender.

He elegido el tema de las vocaciones, porque creo que es una buena excusa para responder a estas preguntas y entender de algún modo la vida y opciones de Alberto Hurtado. Sin duda, fue un tema muy sensible para él, tanto que resulta una excepcional puerta hacia lo que estaba pasando por su interior, lo que le preocupaba, lo que estaba discutiendo y predicando; igualmente, nos permite vislumbrar cómo influyeron en él los acontecimientos ocurridos en la Iglesia, en Chile y en el mundo de la primera mitad del siglo XX. Después de esta lectura cronológica he llegado a la convicción que aquella urgente inquietud por las vocaciones sacerdotales encontró en el Padre Hurtado, al menos, un origen triple: 1º, una concepción eclesiológica del sacerdocio ministerial propio de su época; 2º, el profundo amor que Hurtado profesó a su propia vocación sacerdotal; y 3º, la necesidad de responder a la crisis generada en la Iglesia ante la modernidad y la secularización, necesidad que Hurtado vivió como apremiante.

De acuerdo a esto, pretendo mostrar en esta investigación que el Padre Hurtado se entregó al ministerio vocacional porque vio en la presencia de más y mejores sacerdotes una solución privilegiada a la crisis que vivía la sociedad y la Iglesia con el asentamiento de la modernidad y la creciente secularización. A través de un recorrido cronológico, iré mostrando cómo Alberto Hurtado fue sintonizando con los cambios que se produjeron en la Iglesia, desde una concepción clerical y hierática a una más comunitaria y participativa, en la que la sintonía con *“los gozos y las esperanzas, las*



*tristezas y las angustias*"<sup>4</sup> del mundo moderno y la confianza en el laicado se fueron haciendo cada vez más relevantes. Asimismo, este estudio describirá de qué manera la preocupación del Padre Hurtado por las vocaciones fue transversal, pues atravesó cada una de sus múltiples ocupaciones hasta su muerte, y cómo su preparación intelectual, sus métodos modernos, su encanto personal y la pasión con la que vivió su propio sacerdocio, resultaron muy atractivos para muchos jóvenes, que lo proyectaron como un modelo de vida.

En esta investigación ha sido muy importante el estudio del contexto. No es posible entender al Padre Hurtado si no se le comprende en relación con su entorno. Hurtado vivió el colapso de las estructuras tradicionales en la Iglesia y la sociedad. La depresión originada por el quiebre económico de 1929, el flagelo de las guerras mundiales, la amenaza nuclear y el inicio de la guerra fría, fueron algunos de los eventos que dieron forma a los miedos y esperanzas de una época. La Iglesia vivió también sus propias transformaciones en su intento por responder a las cambiantes necesidades de los cristianos alrededor del mundo. Nuevos movimientos y nuevas estructuras de pensamiento, abrieron la puerta al Concilio Vaticano II. Hurtado vivió en medio de todo ello. Y fue inobjetablemente un hombre de su tiempo, conservó rasgos de una Iglesia defensiva y agresiva frente a la modernidad, con un fuerte discurso belicoso y restauracionista, donde el principal foco era la "derrota de los enemigos" y la recristianización de toda la sociedad; pero al mismo tiempo, fue un sacerdote de

---

<sup>4</sup> Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes*, diciembre 7, 1965, N° 1, en Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación Posconciliar (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1966), p. 259.

avanzada y estuvo en la cima del avance teológico y pastoral de la Iglesia de su tiempo, que se encaminaba a un diálogo más profundo con el mundo en dirección hacia el Vaticano II. Como se verá, el ideal de sacerdote que transmitió a los jóvenes en su promoción vocacional estuvo teñido por esta mixtura.

El primer capítulo describirá el trabajo vocacional de Alberto Hurtado durante los cinco primeros años de su ministerio en Chile. El objetivo será mostrar cómo este trabajo estuvo marcado por la percepción de crisis social y crisis moral que invadió al Padre Hurtado y a la Iglesia en su conjunto. Asimismo, se mostrará el estilo de promoción vocacional que lo caracterizó y los rasgos que lo hicieron atractivo a los jóvenes de su tiempo. El segundo capítulo examinará sus cuatro años de trabajo con jóvenes en la Acción Católica, entre 1941 y 1944. Se verá la importancia que tuvo la recristianización de la sociedad en su discurso y acción, y de qué manera la falta de vocaciones al sacerdocio fue presentada por Hurtado como el problema más urgente, en vistas a detener el avance de la secularización; se describirán, en este mismo sentido, los conflictos que suscitó su ministerio vocacional. En el tercer capítulo y final, me detendré en sus últimos siete años de ministerio. Desde fines de 1944 se produjo un giro en la acción y el discurso del Padre Hurtado; su cercanía con los pobres y el trabajo codo a codo con los laicos lo llevó a matizar el foco de su predicación vocacional: Hurtado, en sintonía con los signos de los tiempos, vislumbró que la recristianización de la sociedad pasaba más bien por la solidaridad afectiva de la Iglesia con el mundo moderno,

especialmente con los pobres y sufrientes, y por un trabajo activo de la Iglesia en su conjunto, laicos y clérigos.

¿Por qué esta división de tres etapas en el ministerio de Alberto Hurtado? Estimo que se trata de tres segmentos bien marcados en el discurso y acción del Padre Hurtado. Obviamente nuestra vida es siempre un continuo y no cambiamos de un día para otro, sin embargo, de la lectura de los manuscritos del Padre Hurtado, he visto claramente que el trabajo con jóvenes y vocaciones, iniciado con su llegada a Chile en 1936, recibió un notable impulso con su responsabilidad en la Acción Católica (1941). Y por otro lado, los eventos ocurridos entre 1944 y 1945 cambiaron no sólo sus actividades, sino parte de sus percepciones y urgencias, como se verá en detalle.

La fuente principal de este estudio han sido los manuscritos de Alberto Hurtado (cartas, libros, conferencias, clases, apuntes personales, notas de retiros, etc.), conservados en el Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús y ordenados, datados y digitalizados por el *Centro de Estudios y Documentación San Alberto Hurtado* de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este archivo contiene 1860 ítems, de los cuales *“trece corresponden a libros y tesis de grado, y ochenta y uno son impresos de revistas, periódico, boletines o secciones de libros colectivos. De este modo, el archivo contiene 1766 manuscritos propiamente tales. De estos 1766 documentos, 608 están fechados por el propio Padre Hurtado: 449 con año, mes y día; 76 con año y mes; y 83 sólo con el año. De los 1158 manuscritos sin fecha expresa, la investigación ha conseguido datar 766 documentos: 218 con año, mes y día; 255 con año y mes; y 293 sólo con el año. Quedan así 392 documentos sin fecha,*

de entre ellos, para 245 se puede indicar un cierto rango cronológico, mientras 147 manuscritos permanecen sin datación alguna”<sup>5</sup>. Gracias a esta sistematización de los manuscritos del Padre Hurtado hecha por el *Centro de Estudios y Documentación*, el lector podrá identificar cada manuscrito citado en esta investigación por nombre, año y ubicación: el nombre del documento se encuentra en primer lugar, seguido del año en que fue escrito; a continuación, la sigla APH alude al Archivo del Padre Hurtado en la curia de la provincia chilena, y a su ubicación en dicho archivo según el sobre y el número de documento. Si el nombre del documento se encuentra entre paréntesis cuadrados significa que el nombre no es dado directamente por el documento, sino que fue determinado por el *Centro de Estudios y Documentación*; ahora bien, si la fecha se encuentra entre paréntesis cuadrados se quiere expresar que la fecha es deducida, es decir, no está explícitamente dicha en el documento. Por ejemplo, en el manuscrito identificado como: **Carta a Álvaro Lavín, [1947], APH s62y027**, “Carta a Alvaro Lavín” corresponde al nombre del documento; “[1947]” a su año (deducido); “APH” indica su pertenencia al Archivo del Padre Hurtado en la curia jesuita; y “s62y027” a su ubicación en el archivo, sobre 62, documento 027.

Además he podido revisar otros manuscritos, como las cartas recibidas por el Padre Hurtado, el Libro de la Consulta de la viceprovincia chilena, donde se encuentran las actas de las reuniones del provincial con sus consultores, y otras informaciones y reportes oficiales jesuitas. También ha sido particularmente interesante para

---

<sup>5</sup> Samuel Fernández, “Base Documental para el Estudio de San Alberto Hurtado. Estado de la Cuestión”, *Anuario de la Historia de la Iglesia* 17 (2008): 318.

comprender mejor el contexto, la lectura de los manuscritos del jesuita estadounidense Gustav Weigel, íntimo amigo del Padre Hurtado y que trabajó en la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica entre 1936 y 1947, que se encuentran en la biblioteca de Georgetown, en Washington, D.C. Asimismo, he revisado las biografías disponibles del Padre Hurtado, especialmente las de Alejandro Magnet, Jaime Castellón, Alvaro Lavín y Luis Alberto Ganderats, y los estudios que han sido escritos los últimos veinte años sobre el Padre Hurtado, especialmente los de tono más científico como los de Samuel Fernandez, Mariana Clavero, Juan Ochagavía, Jorge Costadoat, Fredy Parra, Pedro Espinoza, entre otros. Este estudio ha significado, por supuesto, la lectura de la bibliografía necesaria para dar con el contexto histórico, social y religioso, de la vida de Hurtado.

Por todo lo expuesto, creo que esta investigación será un aporte en el aún incipiente campo de investigación de la vida del Padre Hurtado. Se trata de un tema del cual se habla mucho, dado la fama y éxito que Hurtado tuvo en el trabajo vocacional, pero que no se había abordado de manera sistemática, destacando la evolución cronológica en su pensamiento y acción, y relacionándolo con el contexto histórico, eclesial y social.

Por último, quisiera agradecer a los que han hecho posible esta investigación. A la Compañía de Jesús, compañeros y superiores, con los que comparto y recibo la misión en la Iglesia; a la provincia jesuita de Maryland, que financió mi beca y mi estadía en Estados Unidos. Agradezco a mis profesores, Catherine Mooney, John

O'Malley, Janice Farnham y Steve Schloesser. Y muy sentidamente hago un homenaje al *Centro de Estudios y Documentación San Alberto Hurtado*, pues sin su trabajo serio, sistemático y generoso este estudio no hubiese sido posible, en particular agradezco al padre Samuel Fernandez, a Mariana Clavero y Carolina Loyola por su apoyo constante. Por último, no puedo dejar de agradecer a los presos de la cárcel MCI - Concord, en Massachusetts, porque la celebración de la Eucaristía y el compartir la vida cada semana hicieron que estos dos años, entre libros y computador, lejos de la patria y la familia, se hiciesen mucho más llevaderos.

## CAPÍTULO I:           CONTRA LA CRISIS, MÁS SACERDOTES MINISTERIO VOCACIONAL DEL PADRE HURTADO 1936-1940

*“Este siglo tiene una herida en el corazón”<sup>1</sup>.*

### **Crisis social, crisis moral**

Tras once años fuera, Alberto Hurtado llega a Chile en febrero de 1936. Con los grados de licenciado en Teología y doctor en Ciencias Pedagógicas bajo el brazo, y casi tres años de sacerdote, se encuentra con un país golpeado por la depresión económica internacional. Europa no estaba mejor, cundía la sensación de que algo funcionaba mal en el engranaje mundial; el desempleo y la inflación se habían convertido en males incontrarrestables, y los economistas se debatían entre dejar que la economía siguiera el curso “natural” del ciclo o intervenirla radicalmente al modo de la Unión Soviética, que con sus planes de industrialización centralizada parecía estar sorteando la crisis como nadie. Por otro lado, el nacionalsocialismo se presentaba a sí mismo como una solución planetaria a la encrucijada entre un quebrado capitalismo y un galopante marxismo<sup>2</sup>. La inquietud social y la efervescencia política encendían la mecha de los conflictos en el viejo continente y Hurtado lo había visto de cerca. Al llegar a Chile, comprobó lo que las cartas de amigos y parientes le habían descrito con preocupación y angustia: su país era uno de los más duramente golpeados por la crisis económica<sup>3</sup>. Mineros y campesinos habían llegado por miles a Santiago y dependían de la distribución gratuita

---

<sup>1</sup> [Misión de la Religión], [1940], APH s57y01.

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Crítica Grijalbo Mondadori, 1998), pp. 92-115.

<sup>3</sup> Mariana Aylwin et al, *Chile en el Siglo XX* (Santiago: Planeta, 2005), p. 120.

de alimentos y de los albergues habilitados en la periferia de la ciudad<sup>4</sup>; piojos, tuberculosis y hambre sombrearon dramáticamente la alegría con la que Alberto Hurtado llegaba a Chile después de tanto tiempo lejos.

No tardó mucho el Padre Hurtado en llenarse de trabajo. “*Estoy con trabajo hasta la coronilla*”, comentaba a tres meses de su arribo<sup>5</sup>. Sus tareas principales se concentraron en el Colegio San Ignacio; allí fue nombrado profesor de Apologética para los alumnos de 6º (el último año), Director de la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga para alumnos mayores, y director espiritual. Asimismo, comenzó a hacer clases de Psicología Pedagógica en la Universidad Católica y en el Seminario Mayor de Santiago. Poco a poco se fue haciendo popular, especialmente entre los alumnos mayores del colegio y los universitarios, para los que empezó a organizar continuas tandas de Ejercicios Espirituales. Su trato fácil, su sonrisa y el modo interpelante con que presentaba el cristianismo hicieron que todas las tardes su pieza se viera invadida por jóvenes que lo buscaban para conversar<sup>6</sup>.

Hurtado sonreía, pero estaba preocupado. Le inquietaba lo que había visto en Europa y lo que estaba viendo en Chile. Era cosa de detenerse y observar con atención: el ser humano estaba sumido en una profunda crisis, quizá la peor de su historia; una

---

<sup>4</sup> Armando De Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2000), p. 214.

<sup>5</sup> Carta a Jorge Fernández, 1936, APH s62y097.

<sup>6</sup> Juan María Restrepo, SJ, *Informe privado a la nunciatura*, octubre 5 de 1939. Este informe es parte de la información que recabó el Nuncio en Chile, Monseñor Aldo Laghi, entre abril y octubre de 1939, para determinar las condiciones de Alberto Hurtado para el episcopado. El texto citado se encuentra en Roma, en el archivo de la Congregación de los Obispos, y es una traducción española hecha en base a la traducción italiana (el original no se conserva). Yo he tenido a la vista una síntesis inédita de estos informes hecha por el padre Samuel Fernández.



crisis social, una crisis moral. Comenzó a tomar nota de lo que veía. Mientras que en Europa se gestaba nuevamente la guerra, en Chile la vida cristiana había disminuido en intensidad, menos católicos en misa, menos confesiones, ignorancia inexcusable acerca de las verdades fundamentales de la fe. Pero lo peor era la frialdad, la indiferencia religiosa, especialmente entre los hombres. La fe cristiana se volvía irrelevante. Caminando por Santiago enumeró sorprendido la cantidad de biógrafos instalados en la ciudad, el espacio religioso era reemplazado por la diversión y la falsedad de una vida mundana proyectada en telones. Los patronatos y los centros sociales en los que había trabajado en su niñez y juventud habían prácticamente desaparecido. El descuido con el pobre le parecía insultante, el lujo en el centro de Santiago contrastaba con la miseria y la enfermedad en la periferia, los niños vagaban hambrientos frente a la mirada despreocupada de las familias que salían de misa en la Iglesia San Ignacio. Tanta gente sin educación cristiana, tantos niños de liceos públicos destinados a engrosar las filas de los enemigos de la Iglesia, porque nadie les ha mostrado la verdad de Jesucristo; y en las universidades no era mejor, esos primeros meses se había dado cuenta que Santiago, Valparaíso y Concepción no tenían un solo sacerdote exclusivamente dedicado a la formación de los estudiantes universitarios. La crisis, una crisis de cristianismo, era evidente para él<sup>7</sup>.

Un mes llevaba el Padre Hurtado en Chile, cuando, en marzo de 1936, el viceprovincial jesuita, José Llusá, dispuso en reunión con su consulta, emprender una

---

<sup>7</sup> Alberto Hurtado, *La Crisis Sacerdotal en Chile* (Santiago: Editorial Splendor, 1936); [El problema social], [1936], APH s53y15b; *La situación social en Chile*, [1936], APH s27y03.

campaña de fomento de vocaciones; para ello creó una comisión especial que estudiaría el asunto y propondría líneas de acción. El Padre Hurtado fue parte de esa comisión<sup>8</sup>. Unos pocos meses después, en septiembre, Hurtado terminó de escribir un pequeño folleto llamado *La Crisis Sacerdotal en Chile* y en diciembre lo publicó a través de la editorial Splendor. Se trataba de un “grito de angustia” ante una crisis “que no puede menos de hacernos temblar”. Su recopilación de datos acerca de la descristianización del mundo y la falta de sacerdotes, especialmente de Chile, quería remecer, despertar, mover, ante lo que él consideraba un “mundo al borde del abismo”<sup>9</sup>. ¿Por qué el Padre Hurtado hacía esta presentación tan dramática de la sociedad moderna? ¿Era tan desolador el panorama? La explicación requiere una mirada hacia el pasado.

### **Una Iglesia acorralada**

Si la reforma protestante en el siglo XVI había significado una reinención para la Iglesia Católica, que debió reorganizarse teológica, jurídica y pastoralmente para resistir el duro embate de los cuestionamientos reformistas, dos siglos después, la Ilustración y la Revolución Francesa la obligaron nuevamente a enfrentar una profunda crisis. La revolución científica e industrial cuestionó el sentido trascendente y simbólico del trabajo y progresivamente reemplazó la labor agrícola y artesanal por una estructura industrial y tecnológica; la revolución política y sociocultural cambió la comprensión de la sociedad de jerárquica y comunitaria a democrática y centrada en el individuo; la filosofía ilustrada y el desarrollo de los nacionalismos socavó las bases del

---

<sup>8</sup> Libro de la Consulta de la región chilena de la Compañía de Jesús, marzo 7, 1936, p. 120. Libro ubicado en el Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile.

<sup>9</sup> Hurtado, *La Crisis Sacerdotal en Chile*, p. 4.

concepto tradicional de autoridad, como recibido de arriba y fundado en la tradición, y lo hizo descansar en el poder de la razón secular y la experiencia subjetiva. La Iglesia se vio obligada reaccionar frente a esta “*ruptura milenaria que significó situar al individuo y no a la religión en el fundamento del orden social*”<sup>10</sup>.

En palabras de Paul Valadier, “*la cultura moderna no es esencialmente hostil al cristianismo*”<sup>11</sup>. Sin embargo, por mucho tiempo no fue ésta la impresión que las autoridades de la Iglesia y la mayoría de los católicos tuvo de la modernidad. Las ideas liberales empuñadas por la Revolución Francesa y sus fundamentos filosóficos fueron vistos como una feroz amenaza al catolicismo; clero y laicado combatieron el error de los tiempos: “*el progreso, el liberalismo y la civilización moderna*”<sup>12</sup>. Durante el siglo XIX, en los países católicos de Europa y América, las clases más tradicionales, como la aristocracia, los artesanos y los campesinos, permanecieron fuertemente ligados a la Iglesia, mientras que las nuevas clases, burguesía y proletariado, encontraron la fe católica inútil y, en ocasiones, en contradicción con sus objetivos<sup>13</sup>. La reacción de la Iglesia ante esta pérdida de hegemonía en el siglo XIX fue múltiple y compleja, creativa y muchas veces, agresiva. Con el fin de mantener su estabilidad en medio de los acelerados cambios, la Iglesia subrayó la soberanía absoluta de los papas y la necesidad de la obediencia de los católicos a su autoridad, la que era presentada como expresión

---

<sup>10</sup> Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y Secularización en Chile (1845-1885)* (Santiago: Fondo Cultura Económica Chile S.A., 2008), p. 17.

<sup>11</sup> Paul Valadier, “Opportunities for the Christian Message in Tomorrow’s World”, en *The Debate on Modernity*, ed. Claude Geffré & Jean-Pierre Jossua (London: Concilium, 1992), p. 107.

<sup>12</sup> Pío IX, *Syllabus Errorum*, 1864, N° 80, citado en Richard McBrien, *The Church. The Evolution of Catholicism* (New York: HarperOne, 2008), p. 90.

<sup>13</sup> Claude Geffré & Jean-Pierre Jossua, *The Debate on Modernity*, p. 4.

auténtica de una inmutable, infalible y monárquica Iglesia. Durante el siglo XIX los papas llegaron a ser eximios educadores y las encíclicas, su privilegiado instrumento de enseñanza; cada fiel católico tenía sus ojos puestos en el papa, cuya figura era presentada y reforzada a través de los medios de comunicaciones que se hacían cada vez más masivos<sup>14</sup>. Este énfasis en la figura papal, dio origen al fenómeno conocido como ultramontanismo. La unidad y libertad de la Iglesia se aseguró alrededor del papado; una fuerte centralización en Roma uniformó disciplina y liturgia y estructuró a clero y laicado bajo los mandatos del Romano Pontífice hacia la reconquista de la cristiandad<sup>15</sup>. El ultramontanismo fue no sólo un movimiento político y jurídico, sino también implicó una forma de piedad y culto particulares; la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción fue un buen ejemplo, un culto a la Virgen con rasgos antiprotestantes y antiliberales que buscaba la reparación del catolicismo<sup>16</sup>. Fruto de esto, en 1870, la Iglesia definió, en el Concilio Vaticano I, la primacía e infalibilidad del Romano Pontífice, consolidando su poder e influencia. En 1917, la promulgación del Código de Derecho Canónico significó la culminación del proceso de centralización en la vida de la Iglesia<sup>17</sup>.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX se libraron duras batallas entre “liberales” y “ultramontanos”. Para la mayoría de los católicos, la separación entre trono y altar y el secularizante discurso liberal amenazó no sólo con

---

<sup>14</sup> John O'Malley, *What Happened at Vatican II* (Cambridge: Harvard University Press, 2008), p. 55.

<sup>15</sup> Roger Aubert, “Ultramontane Progress and Final Gallican Resistance”, en *The Church in the Modern World*, ed. Hubert Jedin (New York: Crossroad, 1993), p. 365.

<sup>16</sup> Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República?*, p. 86.

<sup>17</sup> O'Malley, *What Happened at Vatican II*, p. 65.

disminuir la influencia de la fe católica en el destino de las naciones, sino con hacer desaparecer la legitimidad de la religión en la vida social<sup>18</sup>. Un lenguaje belicoso y defensivo caracterizó a la Iglesia hasta el Concilio Vaticano II; el mundo era un campo de batalla donde había que imponer el triunfo de Cristo frente a los enemigos. La retórica católica acusaba a las nuevas ideas e instituciones liberales, paganas y antirreligiosas, de ser las generadoras del caos y la revuelta social, de usurpar la libertad de los católicos y querer su destrucción; a juicio de la Iglesia, la sociedad estaba perdiendo sus fundamentos al renunciar al orden establecido por el cristianismo. Un ejemplo paradigmático de esta retórica es el *Syllabus Errorum* de Pio IX, publicado en 1864. En ochenta proposiciones, el Papa condenó un extenso campo de errores modernos: racionalismo, libertad religiosa, socialismo, masonería, separación de la Iglesia y el Estado, libertad de prensa, entre otros. Años más tarde, como una forma de asegurar que la Iglesia pudiese responder apropiadamente a los desafíos presentados por la filosofía moderna, el Papa León XIII promulgó la encíclica *Aeternis Patris*. En ella declaraba la teología de Santo Tomás de Aquino como la teología capaz de proveer estabilidad y certeza a la fe católica en medio de la confusión social y religiosa. León XIII ordenó que en cada seminario, escuela y universidad católica alrededor del mundo se enseñara a Santo Tomás. “Así comenzó el poderoso movimiento Neo-Tomista en la Iglesia”<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Darrin McMahon, *Enemies of the Enlightenment* (New York: Oxford University Press, 2001), p. 100.

<sup>19</sup> O'Malley, *What Happened at Vatican II*, p. 62. La traducción es mía.

## Jesuitas como soldados para la defensa

La historia de la Compañía de Jesús durante el siglo XIX padeció similares modulaciones. La supresión de la Compañía duró un poco más de 50 años (1763-1814) y durante ese período cruciales revoluciones ocurrieron: la Revolución Francesa, la independencia de los Estados Unidos, los primeros pasos emancipatorios de los países latinoamericanos y la creciente industrialización de los países de Europa occidental. Asimismo, Napoleón había fracasado en su intento de dominar Europa y las fuerzas de restauración del Antiguo Régimen se rearmaban para hacer escuchar de nuevo su voz. Sin duda, cuando la Compañía fue restablecida en 1814 por Pío VII, el mundo ya era otro. Si los jesuitas, antes de la supresión, habían estado más cerca de las ideas liberales, abogando por libertad y autonomía frente a los poderes absolutistas, especialmente en América<sup>20</sup>, después de la supresión, volvieron a la vida en una alianza con los más tradicionales y antiliberales sectores de la sociedad<sup>21</sup>.

Hubo múltiples razones para restaurar la Compañía, muchos obispos y autoridades civiles lo habían pedido a Roma; sin embargo, la razón política tuvo notable peso. El restablecimiento de la Compañía fue usado como una herramienta del catolicismo antiliberal para reforzar la unión trono-altar. Los restaurados jesuitas fueron vistos como los soldados del Papa, un poderoso y virtuoso contingente para enfrentar

---

<sup>20</sup> Walter Hanisch, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1974), p. 184; Javier Burrieza, *Jesuitas en Indias: Entre la Utopía y el Conflicto: Trabajos y Misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna* (Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 2007) p. 23.

<sup>21</sup> Teófanos Egidio et al., *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico* (Madrid: Fundación Carolina Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, 2004), p. 282; William Bangert, *A History of Society of Jesus* (Saint Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1986), p. 432.

la amenaza liberal. Asimismo, los liberales consideraron a los jesuitas los más peligrosos aliados de Roma y uno de los principales enemigos a vencer. Por esta razón, durante el siglo XIX y hasta su renovación propiciada por el Concilio Vaticano II, la Compañía adoptó un estilo apologético y reivindicativo; su espiritualidad, romántica y afectiva, fue presentada como una afirmación de la fe en medio del creciente proceso de descristianización. Esta postura defensiva, ardiente y vertical “*encerraba grandes valores, pero llevaba la huella del tiempo*”<sup>22</sup>.

En su acomodación al nuevo escenario mundial, los primeros dos Prepósitos Generales de la Compañía, Luigi Fortis y Jan Roothaan, enfatizaron el ministerio de los Ejercicios Espirituales y la *Ratio Studiorum* en educación. Más tarde, siguiendo los mandatos de los Papas, los jesuitas lideraron el movimiento de la neo-escolástica que recuperaba la teología de Santo Tomás de Aquino y asumieron el compromiso de irradiar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, contra “*la plaga*” del liberalismo y la irreligiosidad moderna. Los jesuitas rápidamente aumentaron en número y en instituciones, pero, por el temor a una supresión siempre en las sombras, la mayoría de ellos adoptó prudentes posiciones en el apostolado y tendieron a la sala de clase, el púlpito, el confesionario y las misiones<sup>23</sup>.

### **Las vocaciones como solución**

Alberto Hurtado vivió su niñez y su juventud en este ambiente restauracionista y apologético que caracterizó a la Iglesia de su tiempo. Su educación religiosa, recibida de

---

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> Bangert, *A History of Society of Jesus*, p. 433.

una familia aristocrática y tradicionalmente católica, estaba teñida de la disputa antiliberal que se esforzaba por mostrar un cristianismo triunfante y glorioso. En el Colegio San Ignacio conoció las encíclicas y adquirió el convencimiento que el cristianismo era el único sistema de valores capaz de traer la paz y la prosperidad a las naciones. A los dieciséis años, el escolar Hurtado expresaba este sentimiento eclesial en un discurso ante el Nuncio Apostólico: *“¡Ay de los individuos y de las sociedades cuando pierden esa brújula, única norma de moral eficaz! ¿Adónde lleva la moral independiente fundada en razones humanas, sin sanción eterna? A las apariencias engañosas, a la destrucción del hogar, al relajamiento de las muchedumbres, y a la anarquía de las naciones”*<sup>24</sup>. Tres años después, el universitario Hurtado escribía un artículo para la revista de las Congregaciones Marianas donde afirmaba: *“Repitámoslo: la lucha entre las religiones gentiles y el racionalismo, el protestantismo y el catolicismo, está empeñada, y es más extensa que nunca. Es preciso que en tan decisivo combate tomemos parte todos los católicos, combatiendo en él con todas nuestras fuerzas, pues así la victoria será nuestra”*<sup>25</sup>. Durante gran parte de su formación jesuita, Hurtado recibió la misma impronta, salvo en Lovaina donde respiró aires renovadores que marcarán su senda, como se verá más adelante.

El discurso eclesial que encontró el Padre Hurtado a su regreso a Chile, no fue demasiado diferente del que conoció antes de partir. Aunque la separación de la Iglesia y el Estado, operada en 1925, había calmado los ánimos de las “disputas religiosas”, parte importante de pastores y laicos invertían aún energías en la reivindicación y

---

<sup>24</sup> Jesucristo y su Iglesia, [1917], APH s12y01.

<sup>25</sup> Alberto Hurtado, “La crisis del paganismo en el oriente”, *Efemérides Marianas* 2 (abril 1920): 52-53.



defensa de los derechos de la Iglesia en la arena pública. La Iglesia entera, y Hurtado en ella, respiraban la crisis de fondo, la descristianización no se detenía. Era necesario hacer algo.

*La Crisis Sacerdotal en Chile* salió a la luz pública en ese tono, como un llamado de atención urgente a hacer algo. Si no ponemos remedio, decía Alberto Hurtado, los católicos “*tendremos que resignarnos a ver cómo la fe cristiana, fundamento del orden y grandeza, va desapareciendo de las inteligencias y de los corazones y dentro de no mucho tiempo Chile habrá de dejado de ser un país católico*”<sup>26</sup>. La solución de Hurtado a la crisis era clara y apremiante: el fondo religioso del pueblo chileno volvería a vibrar si se contaba con sacerdotes suficientes para hacerse oír. La clave para revertir el proceso de irrelevancia que amenazaba a la fe católica era el surgimiento de vocaciones, nuevos obreros capaces de consagrarse “*a continuar en el mundo la obra de Cristo*”<sup>27</sup>. El Padre Hurtado interpelaba al joven directamente: “*Tú que estás en la edad de las resoluciones definitivas, piensa que Cristo llama a los jóvenes como tú a extender el Reino de Dios en las almas...*”<sup>28</sup>. *La Crisis Sacerdotal en Chile* fue un folleto vocacional que quiso recordar dramáticamente a los jóvenes y a las familias católicas que el número de ministros ordenados era clave en el futuro de la Iglesia.

Este convencimiento atravesaba la Iglesia entera. Era necesario trabajar con ahínco por las vocaciones al sacerdocio. El Papa Pío XI, en diciembre de 1935, había

---

<sup>26</sup> Hurtado, *La Crisis Sacerdotal en Chile*, p. 24.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Idem*, p. 25.

promulgado su Encíclica *Ad Catholici Sacerdotii* sobre el sacerdocio católico, y había recordado la importancia de orar y trabajar para que el Señor enviara más obreros a su mies, con el convencimiento que, incluso en tiempos poco propicios para el florecimiento de vocaciones, Dios no dejaba de ser generoso en sacerdotes buenos y santos<sup>29</sup>. En la Compañía de Jesús, a pesar de que el número de vocaciones fue en constante aumento después de la restauración (en 1815 eran 600, en 1914 alcanzaban los 16.000, y en 1936 eran ya 25.000<sup>30</sup>), la sensación de falta de miembros suficientes para la misión era permanente. En junio de 1934 el Preósito General, Padre Wlodimir Ledochowski, había enviado una carta a los jesuitas en Latinoamérica para animar la promoción de vocaciones. Allí, Ledochowski se quejaba que los obispos apelaban a los jesuitas para emprender trabajos de suma importancia para la gloria de Dios, pero que a menudo no podían “*aceptar porque no tenemos el personal suficiente*”<sup>31</sup>. Por ello, alentaba a cada jesuita a asumir la promoción vocacional como una misión personal, ya que la fe católica se encontraba en peligro, atacada continuamente por sus enemigos, principalmente protestantes y comunistas. Un año antes, en una carta a todos los jesuitas, Ledochowski solicitaba especial cuidado en la selección de los candidatos a la Compañía, evitando valorar más el número que la calidad; sin embargo advertía que

---

<sup>29</sup> Pío XI, *Ad Catholici Sacerdotii*, 1935, N° 61 y 62.

<sup>30</sup> Bangert, *A History of Society of Jesus*, pp. 433 y 500.

<sup>31</sup> Wlodimir Ledochowski, *Selected Writings of Father Ledochowski* (Chicago: Loyola University Press, 1945), p. 138. La traducción es mía.

esta selección se hiciese prudentemente, pues podía ser perjudicial para la Compañía “que se crea afuera que recibimos sólo a los más talentosos”<sup>32</sup>.

En los años treinta, las vocaciones a la Compañía de Jesús en Chile no eran escasas. Tener más vocaciones chilenas parece haber sido una prioridad de los jesuitas en las primeras décadas del siglo XX. El joven Hurtado apuntó en 1918, mientras discernía su vocación religiosa, que una razón para entrar a los jesuitas era ayudar a “chilenizar la casa”<sup>33</sup>, expresión que debe haber escuchado de alguno de los jesuitas que frecuentaba. Esta preocupación dio sus frutos, pues durante los años veinte se produjo una explosión de vocaciones chilenas. En 1906 la Misión Chile-Paraguay contaba con una mayoría de jesuitas españoles provenientes de la Provincia de Aragón; eran 96 repartidos entre Ancud, Puerto Montt, Concepción, Valparaíso y Santiago<sup>34</sup>. De acuerdo a los datos de la curia de la Compañía de Jesús en Chile, es posible observar que entre 1900 y 1909 sólo once chilenos entraron a la Compañía de Jesús en Chile. Este número descendió a ocho en la siguiente década, mientras que entre 1920 y 1929 dio un salto a 101 vocaciones chilenas. En sólo diez años el número de vocaciones locales aumentó diez veces. La década de los treinta no fue peor, 113 vocaciones chilenas, es decir, alrededor de diez por año. En este sentido, Alejandro Magnet, primer biógrafo de

---

<sup>32</sup> Idem, p. 552.

<sup>33</sup> [Primer discernimiento vocacional], [1918], APH s37y06.

<sup>34</sup> Manuel Revuelta, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea* (Madrid: Sal Terrae Mensajero Universidad Pontificia Comillas, 1991), p. 652.

Hurtado, se equivoca cuando señala que en los once años de ausencia de Hurtado en Chile, habrían entrado a la Compañía sólo “unos 25 chilenos no más”<sup>35</sup>.

No obstante estos números, el crecimiento de la población<sup>36</sup> y el consiguiente incremento en las demandas pastorales mantuvieron a los jesuitas con la permanente sensación de falta de vocaciones. Hurtado se hizo eco de esta inquietud y la extrapoló más allá de las fronteras de la Compañía; según sus propios datos, entre 1933 y 1939 en Chile murieron más sacerdotes diocesanos (24 en promedio por año) de los que se ordenaron (14 por año), lo que daba un “déficit anual de 10 ordenaciones sobre las defunciones”<sup>37</sup>. En las órdenes religiosas el asunto no se percibía mejor. Hurtado apuntaba que de los 835 religiosos existente en Chile esos años, alrededor de 546 eran extranjeros y sólo 289 chilenos<sup>38</sup>. Chile contaba con 1.658 sacerdotes para atender cerca de cuatro millones y medio de fieles, mientras que con similar número, Canadá contaba con más de seis mil sacerdotes y Holanda, con más de cinco mil<sup>39</sup>.

### **Un promotor de vocaciones encendido**

“¡Qué porvenir aguarda a nuestra patria si no se remedia este gravísimo problema”, repetía el Padre Hurtado, los sacerdotes “qué pocos resultan para contrarrestar tamaña miseria material y moral”<sup>40</sup>. Muy probablemente como resultado del trabajo de la

---

<sup>35</sup> Alejandro Magnet, *El Padre Hurtado* (Santiago: Editorial Los Andes, 2003), p. 133.

<sup>36</sup> En Chile, la población creció de 3.220.531 habitantes en 1907 a 5.023.539 en 1940 (Sofía Correa, et al, *Documentos del siglo XX chileno* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001, p. 551)).

<sup>37</sup> Alberto Hurtado, *Puntos de Educación. Formar al Hombre, Formar al Cristiano, Formar al Jefe* (Santiago: Editorial Splendor, 1942), p. 169.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> Hurtado, *La Crisis Sacerdotal en Chile*, p. 5.

<sup>40</sup> [El problema social], [1936], APH s53y15b.

comisión creada por Llusá en 1936 y de las condiciones que mostraba Hurtado para el trabajo con jóvenes, un año más tarde se le confió especialmente a él la promoción de vocaciones<sup>41</sup>. El trabajo vocacional fue perfilándose así como uno de sus principales ministerios. Fue un trabajo que lo apasionó y que asumió con entusiasmo<sup>42</sup>. No le faltaban ideas ni energía. En un esfuerzo inédito, logró reunir en el Colegio San Ignacio a los Vicerrectores de la Universidad Católica, al asesor de la Asociación de Estudiantes Universitarios Católicos (ANEC) y a los padres espirituales de los principales colegios católicos de Santiago y Valparaíso, para abordar en conjunto el fomento de una piedad sólida en los jóvenes y la promoción de las vocaciones entre los alumnos de las instituciones de educación católica<sup>43</sup>.

En febrero del año 1937, el Padre Hurtado predicó el retiro anual para el clero de Concepción; allí animó a los sacerdotes a asumir la tarea de reconstruir la sociedad. El problema de Chile es un problema de capellanes, les dijo, *“aunque somos muy pocos, nuestra misión sacerdotal es ser sal: reflectores, directores... Tomarse el corazón con las dos manos y ser plenamente sacerdotes las 24 horas”*<sup>44</sup>. A su juicio, la crisis de la Iglesia, el alejamiento de las masas desde su seno, se debía en parte a la falta de santidad del sacerdote, que no estaba con el pobre, y que no era capaz de sacrificar su tiempo para acompañar a los jóvenes. Les echaba en cara que muchos sacerdotes vivían

---

<sup>41</sup> Carta del superior regional Pedro Alvarado al P. General, Wlodimir Ledóchowski, Santiago, 20 de febrero de 1937, en Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús 2/ H/ 420 carpeta 03.

<sup>42</sup> Carta a Raúl Montes, [1937], APH s62y074.

<sup>43</sup> Jaime Correa, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (Santiago: publicación interna, 2008), Tomo II, pp. 352-353.

<sup>44</sup> Principio y Fundamento, [1937], APH s40y13.

desengañados de su sacerdocio, muchos eran incapaces de preocuparse por las vocaciones y de fomentar la vida espiritual de su grey; por eso los animaba a dejarse seducir por Dios y vencer el pesimismo. Y les recomendaba un trabajo vocacional concreto: echen el ojo, les decía, fíjense en candidatos, tengan una preocupación constante hacia ellos, no tengan miedo en predicar directamente sobre el sacerdocio y la vocación, y déjense ayudar por revistas, libritos, estampas, incluso por hermanos o parientes; y les recordaba que no trabajasen sólo por vocaciones diocesanas, sino también por las religiosas<sup>45</sup>.

Estos medios que Alberto Hurtado proponía fueron los mismos que él ocupó durante estos años. Su relación con los jóvenes era muy cercana y ellos sentían que él les prodigaba un genuino y cariñoso interés. Era distinto confesarse con él; aunque sus recomendaciones espirituales eran exigentes (comunión diaria, confesión semanal, lectura constante de la Biblia, rato personal de oración todos los días), los jóvenes se sentían desafiados a un heroísmo capaz de cambiar la sociedad<sup>46</sup>. Pese a que una y otra vez señalaba en sus cartas estar superado por el trabajo y las responsabilidades en aumento, les dedicaba tiempo precioso, *“me tienen casi absorbido los universitarios”*, decía a un amigo.<sup>47</sup> Siempre había cola en su pieza, y a todos los atendía, *“pero un poco más a los que pintaban para cura”*<sup>48</sup>; en su pieza manejaba una biblioteca bien surtida, con un

---

<sup>45</sup> Encarnación, [1937], APH s35y02.

<sup>46</sup> Estas afirmaciones están de tomadas de los testimonios recopilados por Hugo Montes en *Alberto Hurtado. Cómo lo Vimos* (Santiago: Editorial Patris, 1994), p. 16 (testimonio de Monseñor Carlos Camus), p. 53 (testimonio de Alfredo Matte Lira) y p. 64 (testimonio de Hugo Montes Brunet).

<sup>47</sup> Carta a Raúl Montes, 1937, APH s62y062.

<sup>48</sup> Testimonio de Luis Larraín, en Montes, *Cómo lo Vimos*, pp. 40-41.

fichero, y nadie salía de ahí sin un libro espiritual. Y no tenía miedo en presentar la vocación a sus acompañados; Humberto Sandoval, SJ relata así la asistencia de Hurtado:

*Un día le dije: "Padre, yo quiero ser Sacerdote", y él: "Esto lo estaba esperando mucho tiempo de ti" ... Muchas veces le pedí su parecer respecto a qué elegir. Decía sólo que como yo resolviera iba a estar bien hecho. Ante mis angustias de elección insistí y un día le dije: ¿qué haría Ud. en mi situación? – Entraría inmediatamente a la Compañía- respondió, y añadió el siguiente ejemplo: "Si un día llegara Nuestro Señor a tu casa, temprano y te dijera que quería ir contigo al centro a dar una vuelta, le dirías: -Siéntate y espera porque me voy a afeitar y voy a arreglar unas cosas- o querrías aprovechar al máximo aquella oportunidad para estar con Cristo? ¿No sería mejor, aunque estuviera en la cama saltar e irme con Él aunque estuviera en pijama... ¡Qué importaba que la gente me viera así... si yo iba con N. S.!? – Este ejemplo en que me mostraba tomar primero lo más importante y dejar lo bueno pero secundario por el momento, me impresionó bastante<sup>49</sup>.*

Interrogado por Carlos Aldunate, SJ, acerca del modo como discernía las vocaciones, el Padre Hurtado le contestó que primero veía si el joven tenía los requisitos necesarios, y le mencionó por ejemplo si era hijo legítimo, y después si experimentaba el "run run", es decir, el deseo y la inclinación que podía ser una señal del llamado de Dios<sup>50</sup>. En una carta en 1938 expresaba, *"varios maduros por caer, pero no los apuro, esperando que el Espíritu Santo sople y los tumbe; es más seguro. Acaban de ir dos mozos del colegio muy buenos como postulantes y espero que pronto irán dos o tres más. Para junio hay un excelente exalumno y creo que Hanish que no ha ido aún por enfermo. Hay otros jóvenes universitarios que están también por ir pronto, pero en la puerta del horno se quema el pan."*<sup>51</sup> El Padre Hurtado percibía que estaba poco a poco haciéndose mala fama,<sup>52</sup> anda cazando

---

<sup>49</sup> Testimonio de Humberto Sandoval SJ, entrevistado por Carlos Pomar, SJ, Santiago, junio de 1955, Encuesta Carlos Pomar, SJ, en Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús.

<sup>50</sup> Testimonio de Carlos Aldunate SJ, entrevistado por Carlos Pomar, SJ, Santiago, mayo de 1955.

<sup>51</sup> Carta a Raúl Montes, 1938, APH s62y067.

<sup>52</sup> Carta a Raúl Montes, [1937], APH s62y077.

vocaciones, se comentaba en las familias de los universitarios que dirigía espiritualmente y en los pasillos del Colegio San Ignacio<sup>53</sup>. Estos comentarios le molestaban, se ponía en duda la libertad de sus acompañados. A un joven le decía:

*He leído despacio tu carta y veo por ella que ya no piensas como antes respecto a tu vocación. Ya sabes que yo nunca te he empujado en ella, sino que únicamente te he alentado en tus deseos mientras tú estuviste posesionado del deseo de irte. Yo pienso como tú, que estas cosas hay que pensarlas muy despacio y que nadie puede irse de jesuita sin estar plenamente convencido de su vocación, así es que te encuentro mucha razón en que postergues tu resolución... y si después de pensarlo despacio llegas a la conclusión que no tienes vocación, yo sería el primero en felicitarte por haber visto claro. El papel del Director Espiritual es ayudar a los jóvenes con sus consejos para ver claro, pero en manera alguna empujarlos en ninguna dirección... Pero espero que tu cambio de resolución no será motivo para que seamos menos amigos que antes, ya que nuestra amistad no estaba fundada en tu vocación sino en el aprecio profundo que siempre he tenido por ti, y que será tan grande si tú eres médico, o abogado, como si eres sacerdote<sup>54</sup>.*

Su predicación variaba bastante en temática y énfasis según el público que tenía enfrente. A pesar de que no era un buen orador<sup>55</sup>, era un animador fogoso, apasionado, y lograba entusiasmar especialmente a los más idealistas y soñadores<sup>56</sup>. En lo hondo, Hurtado sentía que Chile tenía tantos desafíos, “*misiones vivas y tan vivas*”, que era incomprensible que en algunas partes de Chile hubiera menos sacerdotes que en los países de misión<sup>57</sup>. Esa inquietud la transmitía a los jóvenes, especialmente en las tandas de Ejercicios Espirituales que predicó a un ritmo de, al menos, siete por año entre 1937 y 1940. El Padre Hurtado tenía un esquema inductivo para entusiasmar: partía, por lo general, mirando críticamente la realidad y denunciando la crisis en la que

---

<sup>53</sup> Luis Alberto Ganderats, *Padre Hurtado. El libro de sus misterios* (Santiago: Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo, 1994), p. 167.

<sup>54</sup> Alberto Hurtado, *Cartas e Informes del Padre Alberto Hurtado, SJ* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003), p. 96.

<sup>55</sup> Testimonio de Alfredo Matte, en Montes, *Cómo lo vimos*, p. 57; Magnet, *El Padre Hurtado*, p. 130.

<sup>56</sup> Hugo Montes, “Formador de Jóvenes”, *MENSAJE*, Especial Padre Hurtado (2001): 48-49.

<sup>57</sup> Carta a Raúl Montes, [1937], APH s62y077.



se encontraba el mundo y la Iglesia, con datos y ejemplos mostraba la necesidad de cambio; y luego, les presentaba el ideal y les invitaba a sumarse al proyecto de Cristo, *“un cristianismo de sol: que irradie”*<sup>58</sup>. De este modo, pedía a los jóvenes que pensarán en cuántas personas morían sin sacramentos, cuántos niños y jóvenes de las escuelas fiscales crecían ateos o indiferentes, cuántos obreros diariamente se alejaban de la Iglesia, cuántos hombres derrochaban el dinero en casinos, tabernas y prostíbulos... cuántos jóvenes llamados eran incapaces de escuchar ese llamado arrastrados por el torrente de la vida<sup>59</sup>. Estamos en la *“banarrota de la fe”*, les decía en una plática de inicio de los ejercicios, *“vivimos un cristianismo tan a medias: egoísta, de grandes fiestas, de ningún espíritu de sacrificio”*<sup>60</sup>. Y les proponía que, como decía San Agustín, si los tiempos eran malos, ellos fueran buenos y así lo tiempos serían mejores. Una y otra vez recalcaba la necesidad de interesarse por la cosa pública, como Cristo se interesaría; había que tener sentido social y dar una *“respuesta pronta, total y entera a Cristo para ser los apóstoles de su amor”*<sup>61</sup>. Este discurso impactaba y estremecía, y a pesar de ser exigente y crítico, sonaba aterrizado y actualizado; difería del discurso tradicional de los sacerdotes que mantenían su predicación en el plano doctrinal y catequético, alejado de la realidad y demasiado abstracto. Los jóvenes se sentían atraídos por esta figura que usaba palabras y ejemplos modernos y que denunciaba problemas que ellos entendían. *“No hablaba de*

---

<sup>58</sup> La gracia de los ejercicios, 1940, APH s42y01o.

<sup>59</sup> Alberto Hurtado, *La Búsqueda de Dios. Conferencias, artículos y discursos pastorales del Padre Alberto Hurtado, SJ* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), p. 175.

<sup>60</sup> Ejercicios jóvenes 1937, APH s39y09.

<sup>61</sup> Consagración hombres al Sagrado Corazón, 1940, APH s45y11.

*normas ni de mandatos, no había reproches ni datos abstractos. No éramos pecadores sino amigos”*<sup>62</sup>.

En sus clases en la Universidad Católica, en sus conferencias y artículos, Alberto Hurtado hizo hincapié, estos años, en la necesidad de educar la voluntad en los jóvenes. Creía fundamental formar “*una generación de mayor valor personal y sacrificio*”<sup>63</sup>, y repetía hasta el cansancio: “*hombres con una férrea voluntad al servicio de un gran ideal*”<sup>64</sup>. Proponer un ideal y educar el sacrificio, eran los pilares de la formación del carácter del joven que la Iglesia y la sociedad requerían en medio de la crisis del mundo. Motivos chatos, banales, hacen personas mediocres, decía, hay que proponer al joven motivos altos, sublimes, que saquen lo mejor de él; la educación si es “*viril*”, con una disciplina fuerte, permitirá la realización de grandes ideales<sup>65</sup>.

### **La fuerza de su atractivo**

Conforme pasaban los meses el Padre Hurtado se fue embarcando en nuevos proyectos. Su ritmo de actividades fue saliéndose de cauce y por momentos se le veía abrumado; su superior expresaba a Roma su preocupación por esta recarga y los efectos que podía tener en sus salud<sup>66</sup>. En el Colegio San Ignacio, a las clases, la dirección espiritual y las Congregaciones Marianas, agregó la asesoría del centro interno de la Acción Católica y la dirección del Centro de Estudios para los alumnos de 3º a 6º;

---

<sup>62</sup> Testimonio de Marta Cruz-Coke, en Montes, *Cómo lo vimos*, p. 33.

<sup>63</sup> [Psicología pedagógica], [1939], APH s23y22.

<sup>64</sup> Alberto Hurtado, *Una Verdadera Educación. Escritos sobre Educación y Psicología del Padre Alberto Hurtado, SJ* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), p. 42.

<sup>65</sup> Formación de la voluntad, [1938], APH s21y06.

<sup>66</sup> Carta del superior regional, Pedro Alvarado, al P. General, Wlodimir Ledochowski, Santiago, 03 de mayo de 1937, en Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús, 2/H/420 carpeta 03.

además asumió la capellanía en la población Buzeta, y construyó allí una capilla y una casa. Fuera del Colegio, siguió con las clases en la Universidad Católica y en el seminario de Santiago, pero además se le encargó el estudio de factibilidad de una nueva casa para el noviciado y el juniorado, y posteriormente su construcción, para lo cual él mismo encabezó la recaudación de fondos. Asimismo, en 1938 el gobierno de Chile lo nombró integrante de una comisión de reforma de los programas de educación en el país y, en 1939, fue nombrado procurador de la viceprovincia chilena (el procurador es el administrador de los dineros y bienes de la Congregación). Hurtado estuvo en ese cargo un año; en una carta comenta a Raúl Montes, SJ: *“Efectivamente estoy de Procurador, con todas las ocupaciones del año pasado, lo que significará una disminución de intensidad de atención en cada una. Dios sabe lo que hace”*<sup>67</sup>. Estos años también escribió varios artículos para diarios y revistas y publicó tres pequeños libros, *Crisis Sacerdotal en Chile* (1936), *La Vida Afectiva en la Adolescencia* (1937) y *La Crisis de la Pubertad y la Educación de la Castidad* (1937); y además, se encargó de la edición de otros dos con claras intenciones vocacionales que él mismo prologó, *Un Camino de Santidad* de Alban Goodier y la novela *Luz de la Montaña* de Roberto Claude, SJ. A pesar de este torbellino de actividades, editó una revista vocacional con *“datos, estadísticas, artículos concretos para entusiasmar a nuestros jóvenes”*<sup>68</sup>. A Raúl Montes, SJ, que estaba estudiando en Argentina, le pedía folletos y estampitas de promoción vocacional y compraba libros para prestar en los retiros y en la dirección espiritual. Hurtado creía que su ministerio

---

<sup>67</sup> Carta a Raúl Montes, [1940], APH s62y078.

<sup>68</sup> Carta a Albino Schnettler, [1938], APH s62y061a.

vocacional era transversal a todo lo que hacía, y en todo veía una posibilidad de promoción; en 1940, a propósito de la inauguración del nuevo noviciado escribía: “*La bendición del noviciado, magnífica. Se levantó la clausura y fue un mundo de gente. Creo que por lo menos mil personas. Cayeron unos \$40.000 y Dios quiera que haya quedado el germen de vocaciones, pues fueron muchos jóvenes*”<sup>69</sup>.

Este impulso hacia la acción del Padre Hurtado, por momentos desordenado, ejerció un fuerte influjo en los jóvenes. La pasión con que vivía su sacerdocio generaba admiración y cariño. No era sólo la “*gran fuerza de atracción de su natural simpatía y afabilidad*”<sup>70</sup>, sino su generosidad y el fuego de su celo apostólico. Los jóvenes lo admiraban y querían ser como él<sup>71</sup>. Lo veían activo, capaz, seguro de sí y contento. Sabían que era un cura ocupado y que corría de un lado a otro, pero también sabían que no se negaría si le pedían conversar o visitar a un pariente enfermo. Solía organizar grupos de la Congregación Mariana y la Acción Católica del San Ignacio para que hicieran catequesis o algún servicio en la capilla de la población Buzeta. Los jóvenes veían cómo la gente más sencilla lo estimaba en aquella población y cómo su ímpetu no paraba de proyectar nuevas cosas que realizar; acababa de terminar de construir allí la Iglesia y una casa, donde funcionaba una escuela nocturna para adultos y un taller de costura, y quería empezar de inmediato a construir un teatro<sup>72</sup>. A sus cercanos comentaba que estaba pensando en comenzar “*un trabajo más de conjunto con los*

---

<sup>69</sup> Carta a Raúl Montes, 1940, APH s62y072.

<sup>70</sup> Alvaro Lavín, *El Padre Hurtado, Amigo y Apóstol de los Jóvenes* (Santiago, 1978), p. 7.

<sup>71</sup> Testimonio de Alfredo Matte, en Montes, *Cómo lo vimos*, p. 57.

<sup>72</sup> Carta a Raúl Montes, [1937], APH s62y073.

*exalumnos*"<sup>73</sup>. No paraba. Ese impulso arrollador, que lo tiraba a veces a la cama enfermo<sup>74</sup> o a Calera de Tango con la orden de no hablar para cuidar su garganta<sup>75</sup>, era atractivo para los jóvenes, que veían en él un cura moderno y comprometido. Lo que les predicaba no quedaba en el aire, había coherencia entre lo que decía y el ímpetu de su acción.

### **Un sacerdocio anclado en el pasado**

No se puede negar que Alberto Hurtado traía cierta novedad en la vivencia de su sacerdocio. Creía en la necesidad de un sacerdocio activo y conectado con el mundo y eso atraía a muchos: *"Es indispensable que el sacerdote tenga más contacto con el pueblo: visite, vaya, se interese por problemas de cada uno. En Alemania y en Arica hasta los bailes..."*<sup>76</sup>. Esto era novedoso, es cierto, sin embargo, al mismo tiempo estaba marcado con un fuerte acento clerical. Para él, esta iniciativa y conexión con el mundo, que debía caracterizar al sacerdote, era el medio fundamental para lograr el acercamiento de los alejados de la Iglesia y así superar la crisis de irrelevancia que la amenazaba. El sacerdote era el principal responsable del futuro de la Iglesia; él debía ser *"como el director de orquesta que hace todo, sin hacer nada... ni sabe a veces tocar, piano, violín... apenas hace gestos [pero] sin él desconcierto, desafinadura"*<sup>77</sup>. El sacerdote era el principal educador y el guía, *"nosotros sacerdotes tenemos la gracia de estado para interpretar las voces del Espíritu*

---

<sup>73</sup> Carta a Raúl Montes, 1938, APH s62y065.

<sup>74</sup> Carta a Raúl Montes, 1937, APH s62y062.

<sup>75</sup> Carta a Ignacio Ortúzar, 1937, APH s65y29b.

<sup>76</sup> La vida parroquial, [1940], APH s40y12c.

<sup>77</sup> Ibidem.

*Santo en el fondo de las almas de los penitentes y para enderezarlas...*"<sup>78</sup>. El sacerdocio era para Hurtado, pues, un gran ideal y la solución a los problemas sociales<sup>79</sup> y vivía esta responsabilidad como una exigencia personal que le daba a su vida un tono urgente.

Pero esta idea heroica y ascética del sacerdocio estaba fuertemente anclada en una concepción tridentina del sacramento del orden y en una eclesiología previa al Concilio Vaticano II. Esta concepción del sacerdote como protagonista indiscutido de la vida eclesial hallaba sus raíces en la reacción al protestantismo. En el siglo XVI Lutero y los reformistas cuestionaron fuertemente los sacramentos y con particular violencia el sacramento del orden; para ellos la mayoría de los sacramentos eran meras ficciones inventadas por el ser humano, que no contenían ninguna especial gracia de Dios. Contra la jerarquía católica, los protestantes defendieron la igualdad de todos los cristianos y la inexistencia de un poder especial de los obispos para regir y de parte del sacerdote para consagrar el Cuerpo y la Sangre del Señor o para absolver los pecados<sup>80</sup>. El Concilio de Trento reaccionó contra estos cuestionamientos enfatizando el aspecto jurídico de la organización jerárquica de la Iglesia y la validez y fuerza de la Eucaristía y del sacerdocio como sacramentos. Trento enseñó que la Eucaristía estaba íntimamente unida al sacramento del orden por voluntad de Cristo, de manera que no era posible imaginar Eucaristía sin sacerdotes y sacerdotes sin Eucaristía; sobre las manos del

---

<sup>78</sup> Aspirar a la santidad, [1939], APH s53y07.

<sup>79</sup> Primera misa, [1938], APH s56y27.

<sup>80</sup> Aidan Nichols, *Holy Order: The Apostolic Ministry from the New Testament to the Second Vatican Council* (Dublin: Veritas, 1990), pp. 98-99.

sacerdote Dios depositó el poder de hacer real la presencia de Cristo en la tierra<sup>81</sup>. Asimismo, Trento reconoció que parte importante del descrédito del sacerdocio y de la Eucaristía estaba conectado con la falta de formación de los ministros y de la vida disoluta que muchos de ellos llevaban, especialmente en el plano sexual. Por esta razón, el concilio dispuso medidas para mejorar la formación y el servicio de los sacerdotes, principalmente la fundación de seminarios. Trento ordenó, asimismo, una mayor supervisión de los obispos sobre la elección de los candidatos al sacerdocio y sobre el modo de vida de los ministros, exigiendo una mayor austeridad y dignidad de vida<sup>82</sup>. Tras el concilio, la teología de Roberto Bellarmino, SJ, tuvo un sustantivo influjo en la concepción de sacerdocio que se estaba forjando. Él reforzó aún más la importancia del sacerdocio en la constitución de la Iglesia: como piedras fundamentales, el episcopado y el presbiterado reciben, gracias al sacramento del orden, la virtud y la santidad para guiar el Cuerpo de Cristo<sup>83</sup>.

Los seminarios fundados en los siglos siguientes recogieron la teología del Concilio de Trento y de Roberto Bellarmino, SJ. En el siglo XVII, Vicente de Paul y Jean-Jacques Olier fundaron sendas congregaciones cuyo objetivo fundamental fue la formación del clero. Los Vicentinos y la Compañía de Sacerdotes de San Sulpicio desarrollaron una visión clerical y ascética del sacerdocio, visión que dominaría su comprensión hasta el Vaticano II. En esta perspectiva, el sacerdote era considerado un

---

<sup>81</sup> Kenan Osborne, *Priesthood: A History of Ordained Ministry in the Roman Catholic Church* (Oregon: Wipf and Stock Publishers, 1989), pp. 264-274.

<sup>82</sup> Jean Delumeau, *Catholicism between Luther and Voltaire: a New View of the Counter-Reformation* (Philadelphia: Westminster Press, 1977), pp. 16-20.

<sup>83</sup> Osborne, *Priesthood*, pp. 281-284.

“hombre aparte”, separado del laicado y de la vida común de los cristianos ordinarios, y los seminaristas eran entrenados para mantener esta diferencia<sup>84</sup>. En este sentido, la acción fundamental en la misión del sacerdote, como instrumento de Dios en la tierra, era la celebración Eucaristía. Durante el siglo XVII y XVIII, autores como Alfonso María Liguorio, Pedro de Bérulle y José Bergin, siguiendo esta línea, subrayaron la importancia de la oración y la perfección en el sacerdocio. Los seminaristas aprendían que la oración era, tras la celebración de la Eucaristía, su principal actividad y que las demás actividades debían ser limitadas de manera de permitirles volver continuamente a Dios en la oración, especialmente en la Liturgia de las Horas. Asimismo, se destacó el llamado a la perfección del sacerdote; aunque la validez de los sacramentos no depende de la santidad del ministro, la perfección sacerdotal debía acompañar la administración de los misterios de Dios<sup>85</sup>. Este énfasis en la dignidad del sacerdocio se reflejó también en el modo cómo comenzaron a vestir; después de Trento fue impuesto en la Iglesia el uso de la sotana para los sacerdotes. En el siglo XVII, los obispos urgieron a sus seminaristas y sacerdotes a *“lucir siempre una larga, limpia y decente sotana, a tener una barba arreglada y un ordenado corte de pelo con una clara tonsura”*<sup>86</sup>.

Habiendo recibido esta educación durante dos siglos, los sacerdotes arribaron al siglo XIX como figuras de respeto y honor en la sociedad. Tener un sacerdote en la familia era motivo de prestigio y orgullo y la vocación sacerdotal era no rara vez

---

<sup>84</sup> Kenan Osborne, “Priestly Formation”, en *From Trent to Vatican II. Historical and Theological Investigations*, ed. Raymond Bulman & Frederick Parrella (New York: Oxford University Press, 2006), p. 124.

<sup>85</sup> Nichols, *Holy Order*, pp. 108-115.

<sup>86</sup> Delumeau, *Catholicism between Luther and Voltaire*, p. 183.



animada e impulsada por parientes y amigos. El modelo del sacerdote estaba marcado por virtudes como la piedad, la docilidad y un fuerte autocontrol; la vida en los seminarios y en las casas de formación observaba estrictamente una serie de reglas destinadas a desarrollar estas virtudes. El rechazo del mundo tuvo un lugar prevalente en este modelo; los seminarios eran contruidos siempre mirando hacia dentro y tratando de mantener alejados a los seminaristas del mundo. La tradición tridentina marcó escrupulosamente la diferencia entre lo sagrado y lo profano, y por tanto, era mal visto que los sacerdotes se vieran envueltos en actividades o negocios mundanos, como deportes, juegos, o entrando a cafés o tiendas; el mundo debía entenderse como un lugar hostil y extraño para el clero. En Francia, por ejemplo, algunas diócesis limitaron las visitas del sacerdote a las casas de sus parroquianos a lo estrictamente necesario, es decir, la visita a los enfermos. En consonancia con eso, el cuerpo era uno de los principales enemigos que un sacerdote podía tener y del cual había que cuidarse con virtud y abnegación. En este sentido, la modernidad trajo todo aquello que este modelo de sacerdote debía rechazar<sup>87</sup>.

Muchas de las características descritas sobre el sacerdocio diocesano, pueden ser aplicadas al sacerdocio religioso durante estos siglos. En términos generales, éste estuvo también centrado en la Eucaristía y propició una actitud clerical y ascética en ruptura con el mundo. De hecho, en el siglo XIX, las congregaciones religiosas, incluida la Compañía de Jesús, fueron fuertemente influidas por la tradición monástica<sup>88</sup>. En

---

<sup>87</sup> Ralph Gibson, *A Social History of French Catholicism 1789-1914* (New York: Routledge, 1989), pp. 90-92.

<sup>88</sup> *Idem*, p. 108.

España, por ejemplo, fue común que los noviciados y otras casas de formación fueran ubicados en antiguos monasterios. La formación se caracterizó por estrictos estándares: estilo de vida austero, radical rechazo del mundo, riguroso desapego de la propia familia, trabajos manuales, uso del cilicio y la flagelación, recreación limitada, constantes pláticas sobre temas espirituales y largos períodos de tiempo en la capilla<sup>89</sup>. Sin embargo, la principal diferencia entre los sacerdotes diocesanos y los religiosos estribó en el apostolado, que fue entendido por estos últimos en un modo más amplio: misiones en lugares lejanos, educación, y atención a los necesitados, incluso paganos y herejes<sup>90</sup>.

Como resultado de esta evolución, los sacerdotes de la primera mitad del siglo XX vivían su ministerio centrados en la Iglesia más bien que en la sociedad, su horario se organizaba de acuerdo a la celebración de la Eucaristía y la oración del breviario. El enfoque clerical era profundizado por los manuales de teología que repetían mecánicamente la enseñanza de Santo Tomás de Aquino. Con todo, algunos sacerdotes intentaron penetrar en diversas áreas de apostolado más allá de la administración de los sacramentos, como la educación, el trabajo con la juventud o los obreros. Algunos de ellos, con mejor educación y roce, urgidos por la defensa de la Iglesia frente al avance de la secularización, entraron a trabajar en escuelas públicas, revistas Católicas, partidos

---

<sup>89</sup> Egidio, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, p. 375.

<sup>90</sup> John O'Malley, "Priesthood, Ministry and Religious Life: Some Historical and Historiographical Considerations", *Theological Studies* 49 (1988): 223-257.

políticos y otras actividades seculares<sup>91</sup>. Sin embargo, hasta bien entrado el siglo XX no fue esta la norma.

Los cambios en la sociedad, la cultura y la teología, hicieron fuerte mella en esta concepción jerárquica y clerical del sacerdocio. Tal como denunciaba el Padre Hurtado, los sacerdotes no daban abasto frente a nuevos y complejos problemas de la sociedad moderna. Cada vez mejor educados y con nuevas preguntas, los laicos comenzaron a ocupar, lenta y progresivamente, un nuevo lugar en la Iglesia. Alberto Hurtado vivió en carne propia esos cambios. La concepción tradicional en la que había descubierto su propia vocación, en la que había sido formado y la que proyectaba a los jóvenes, comenzaba a trizarse; un nuevo modo de ser Iglesia y de mirar la sociedad estaba en plena gestación hacia el Concilio Vaticano II. Sin embargo, esta transición traería a Hurtado serios conflictos e inesperados giros en el foco de su vida y su misión.

---

<sup>91</sup> Osborne, *Priesthood*, p. 292.

## CAPÍTULO II: UN ESPECIALISTA EN JÓVENES MINISTERIO VOCACIONAL DEL PADRE HURTADO 1941-1944

*“... los jóvenes (que como ustedes saben son mi especialidad)...”<sup>1</sup>.*

### Asesor de qué jóvenes

Ya en noviembre de 1938 dirigentes de la Acción Católica habían solicitado al viceprovincial, Pedro Alvarado, que permitiera al Padre Hurtado ser el nuevo asesor de la rama de hombres. Sin embargo, la respuesta había sido negativa atendida la sobrecarga y la importancia de los trabajos que Hurtado estaba emprendiendo<sup>2</sup>. Un par de años después, a principios de 1941, el recién nombrado Asesor Nacional de la Acción Católica y obispo auxiliar de Santiago, monseñor Augusto Salinas, fue a la carga de nuevo y logró que la Compañía liberara a su íntimo amigo para el cargo de Asesor Arquidiocesano de la rama juvenil de la Acción Católica. A decir verdad, no se le liberó demasiado; en lo principal, siguió haciendo lo mismo en el Colegio San Ignacio, salvo las Congregaciones Marianas que dejó en manos de otro jesuita<sup>3</sup>; continuó con las clases en la Universidad Católica, ese año a los alumnos de Derecho, y con la dirección de la casa de ejercicios de Loyola. Pocos meses más tarde, en julio de 1941, tras negociaciones con el Arzobispo, Cardenal José María Caro, y contra el parecer de su consulta<sup>4</sup>, el viceprovincial aceptó que además lo nombraran Asesor Nacional de la Juventud de la

---

<sup>1</sup> [Momento actual del mundo], 1944, APH s47y04.

<sup>2</sup> Libro de la Consulta de la viceprovincia chilena de la Compañía de Jesús, Santiago, noviembre 20, 1938, p. 192.

<sup>3</sup> Catálogo de Alumnos del Colegio San Ignacio, Santiago, 1941, p. 3.

<sup>4</sup> Libro de la Consulta, mayo 26, 1941, p. 14.

Acción Católica. Días después de su nombramiento, el viceprovincial Alvarado le solicitó formalmente al Padre Hurtado que asumiera este nuevo trabajo en la Acción Católica de manera limitada, sólo “*lo que pudiese*”; de modo que “*en otras ocupaciones (P. espiritual de los alumnos, clases en el Colegio, atención casa de Ejercicios, promotor de vocaciones, limosnero de las Arcas), debe hacer lo que pueda y tomarlas con todo interés, sin posponerlas a la Acción Católica, dentro del tiempo de que pueda disponer y del cuidado de su salud*”<sup>5</sup>. Pero Hurtado no era de medias tintas, estos años dedicaría a su nueva responsabilidad tanta pasión y energía como a las demás.

Si Alberto Hurtado estaba ya dedicado a los jóvenes, esto significó un impulso aún más poderoso en su “especialización”. Hurtado se propuso sacar lo mejor de los jóvenes, ser un guía en medio de la “*desorientación profunda del alma contemporánea*” y ayudarlos a comprender cómo la fe en Cristo - la religión - era “*algo básico, un recto juicio del mundo, una vida y un amor*”<sup>6</sup>. Así como había visto el entusiasmo en los movimientos juveniles de Europa de principios de los treinta, especialmente la *Nueva Alemania* y las *Juventudes Obreras*, quería animar a los jóvenes a emprender la lucha contra el avance de la increencia y los antivalores paganos<sup>7</sup>.

Pero, ¿a qué juventud estaba hablando Hurtado? ¿Quiénes eran los jóvenes chilenos a los que quería servir? Durante sus primeros cinco años en Chile, Hurtado había tenido en frente a la juventud católica acomodada y al segmento más

---

<sup>5</sup> Libro de la Consulta, julio 24, 1941, p. 15 y 15v.

<sup>6</sup> El educador del espíritu, [1941], APH s20y15.

<sup>7</sup> Alberto Hurtado, “Una nueva juventud”, pp. 13-27; Alberto Hurtado, *¿Es Chile un País Católico?* (Santiago: Editorial Splendor, 1941), p. 30 y 37.

empoderado de la ascendiente clase media católica; su círculo de influencia había estado limitado a este grupo. Aunque no era raro que se le viera dando retiros, pláticas o dirección espiritual a jóvenes de parroquias o de otros colegios particulares, su centro de operaciones había sido fundamentalmente el Colegio San Ignacio, que reunía a un grupo granado de la elite terrateniente y dirigente santiaguina y que era considerado “quizá el más aristocrático de todos los colegios de la capital”<sup>8</sup>.

Por otro lado, su trabajo con universitarios se había concentrado en los alumnos de la Universidad Católica y los miembros de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), creada en 1915 para hacer contrapeso a los estudiantes de la Universidad de Chile organizados en la FECH. Esta juventud católica universitaria de los treinta había sido distinta de la juventud aristocrática que la precedió. Aquella juventud aristocrática o *juventud dorada*, como la llama Gabriel Salazar, vivió a la siga de la ostentación que ofrecía la alta sociedad santiaguina de finales del siglo XIX y principios del XX, bailes fastuosos, viajes a Europa, refinadas discusiones sobre temas “de mundo” y una visión paternalista y apatronada de la sociedad<sup>9</sup>. Los jóvenes con los que trabajó Hurtado en sus primeros años de ministerio, en cambio, vivían incómodos, deseaban reformar el orden social y reformular la actividad política, restándole peso a las jerarquías tradicionales para convertir a Chile en un país moderno<sup>10</sup>. La universidad

---

<sup>8</sup> Gustav Weigel, SJ, “Conferencia sobre el joven chileno”, en Gustav Weigel Collection, Box 1 Folder 78, Georgetown University Library, Special Collections Division, Washington, D.C. La traducción es mía.

<sup>9</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile. Niñez y Juventud* (Santiago: LOM Ediciones, 2002), Volumen V, pp. 20-46.

<sup>10</sup> Sofía Correa et al, *Historia del siglo XX chileno. Balance Paradojal* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001), p. 87.

fue el lugar privilegiado donde la juventud de los años treinta cuajó sus sueños de sociedad; la que fue “*la juventud dorada reapareció en la escena pública como la juventud universitaria*”<sup>11</sup>, dispuesta a instaurar un nuevo orden inspirado en las encíclicas sociales, un orden socialcristiano. La juventud católica dejó así su traje oligárquico y se permeó con la emergente clase media que desde 1925 había asumido el poder y que en los cuarenta comenzaba a acceder a la banca, la industria y el comercio<sup>12</sup>. Eran jóvenes que leían esperanzados la Encíclica de Pío XI, *Quadragesimo Anno*, y que creían que la doctrina social cristiana y su propia acción podrían cambiar la faz de la sociedad<sup>13</sup>.

Por tanto, hasta 1941, había un grupo importante de jóvenes a los que Hurtado no conocía realmente; fuera de su espectro quedaba la numerosa y creciente masa de jóvenes de clase media que estudiaba en los liceos públicos y en la universidad más grande y prestigiosa del país, la Universidad de Chile. Asimismo, quedaban fuera los jóvenes pobres, urbanos y campesinos. Esto Hurtado lo sabía, varias veces había lamentado que su ámbito de influencia fueran tan limitado y quería ampliar su círculo, y con el suyo el de la Compañía y la Iglesia; en un informe sobre la situación social chilena apuntaba: “*Nuestros padres son tildados en Chile de ocuparse únicamente de los ricos, cargo que por lo que respecta a los últimos años es infundado, pues los Padres Correa, Restrepo, Vives, Fernández, Galcerán, Román, Ramírez han tenido actividades con obreros; pero*

---

<sup>11</sup> Salazar, *Historia Contemporánea*, p. 110.

<sup>12</sup> Aylwin, *Chile en el Siglo XX*, p. 186.

<sup>13</sup> Fernando Aliaga, *La Iglesia en Chile. Contexto Histórico* (Santiago: Ediciones Paulinas, 1989), p. 206.

*ciertamente que no se ha organizado obra alguna de orientación en materia social que perdure dirigida por nuestros Padres*"<sup>14</sup>.

Por eso, la Acción Católica significó para él una oportunidad de alcanzar a jóvenes que no conocía y a los que también se sentía llamado. Los primeros meses se dedicó a visitar los centros parroquiales, *"haciendo la vida de gitano errante de parroquia en parroquia"*<sup>15</sup>, y a imponerse de la realidad de la Acción Católica en otros colegios y escuelas. Valiéndose de los universitarios que conocía, hizo grandes esfuerzos por ampliar la Acción Católica a todos los liceos, más allá del Instituto Nacional y el Liceo de Aplicación<sup>16</sup>; *"son muchachos, porvenir de nuestra Patria, de familias de clase media, las que más podrán influir en los destinos de Chile"*<sup>17</sup>, le decía al viceprovincial entusiasmado con el trabajo que iniciaba con estos jóvenes. Asimismo, buscó organizar a los jóvenes obreros siguiendo el modelo belga de la JOC (Jeunesse Ouvrière Chrétienne) y se propuso alcanzar a los jóvenes del campo mediante la Acción Católica campesina<sup>18</sup>; en sus planes estuvieron también los jóvenes enrolados en el ejército<sup>19</sup>. En sus giras alrededor del país tomó contacto con los jóvenes católicos de regiones, a los que conocía aún menos y con los que no siempre tuvo tanta habilidad y éxito; en una crónica conservada del Vicariato de Aysén, extremo sur de Chile, se consigna en 1943 que su visita no dejó muy buen sabor entre los jóvenes: *"Llega el P. Hurtado S. J. Asesor Nacional*

---

<sup>14</sup> La situación social en Chile, [1936], APH s27y03.

<sup>15</sup> Carta a Jaime Correa, [1942], APH s62y084.

<sup>16</sup> Jaime Correa, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, p. 39.

<sup>17</sup> Informe del Padre Hurtado, 1941, APH s62y019.

<sup>18</sup> Juventud Obrera Católica, [1943], APH s20y27; Acción Católica campesina, [1943], APH s20y28.

<sup>19</sup> Carta a Jaime Correa, 1943, APH s62y082.



*de los Jóvenes Católicos de Chile: visita el centro. Por muchos motivos deja a todos mal impresionados: parece que haya venido como turista y no como visitador. Reta a los jóvenes en vez de animarlos. Les exige cosas para ellos imposibles: meditación, comunión diaria”<sup>20</sup>.*

La Acción Católica chilena se organizó en cuatro ramas básicas: la Asociación de Hombres Católicos, la Asociación de Jóvenes Católicos, la Asociación de Mujeres Católicas y la Asociación de la Juventud Femenina Católica<sup>21</sup>. El Padre Hurtado se hizo cargo sólo de la rama masculina de la juventud católica, por tanto, no tuvo estos años un trabajo sistemático con mujeres, salvo esporádicas conferencias y retiros. Esto marcó notablemente su discurso, que constantemente hizo hincapié en valores como la virilidad y la hombría. Su trabajo vocacional con mujeres fue muy residual, si no inexistente.

### **La Iglesia chilena, mantener a Chile bien católico**

El Padre Hurtado calzó de inmediato en la horma de la Acción Católica. Su preocupación ante la descristianización de la sociedad enganchaba perfectamente con el llamado de la Iglesia Católica a todos los cristianos a trabajar activamente en la propagación y restauración del Reino de Cristo a través de la Acción Católica<sup>22</sup>. Como se ha señalado, el avance de la secularización y los sucesivos conflictos sociales y políticos, habían urgido a una reacción por parte de la Iglesia Católica universal. En

---

<sup>20</sup> Crónica del Vicariato de Aysén, 8 de marzo de 1943, en fotocopia aportada por el Obispo de Aysén, Luigi Infante, a Jaime Castellón, SJ.

<sup>21</sup> María Antonieta Huerta, *Catolicismo Social en Chile*. Santiago: Ediciones Paulinas, 1991, p. 422.

<sup>22</sup> Erwin Iserloh, “Movements within the Church and their Spirituality”, en *The Church in the Modern World*, ed. Hubert Jedin (New York: Crossroad, 1993), p. 875.

Chile, la Iglesia fue parte de ese movimiento desde sus inicios. Durante el siglo XIX, el clero y el laicado chilenos habían adoptado el modelo ultramontano, estableciendo fuertes vínculos con la Santa Sede, a pesar de la distancia y la dificultad en las comunicaciones, y defendiendo a brazo partido el “orden católico” de la sociedad chilena<sup>23</sup>. A lo largo del siglo XIX, la jerarquía chilena se había esforzado por mantener el catolicismo de la nueva república y había organizado su defensa creando una importante estructura de instituciones de educación, medios de comunicación y asistencia al pobre. De este modo, el avance de la secularización de la sociedad chilena no significó un decaimiento en la vivencia del catolicismo, ya que la Iglesia “*readecuó sus asociaciones tradicionales a las nuevas condiciones y combatió la secularización con instrumentos modernos, afianzando su presencia en la sociedad civil*”<sup>24</sup>.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, la Iglesia en Chile mantuvo la postura defensiva y anti-liberal que caracterizó a la Iglesia universal. Con su orientación neo-tomista y ultramontana, el seminario de Santiago llegó a ser un importante centro cultural del país y, en sintonía con los demás seminarios (La Serena, Valparaíso, Talca, Concepción y Ancud), formó un “*clero culto y de gran ascendiente moral y social*”<sup>25</sup>. La Universidad Católica, que había sido fundada en 1889 para tamizar la influencia laicizante de la Universidad de Chile, recibió un nuevo impulso con dos activos

---

<sup>23</sup> Aliaga, *La Iglesia en Chile*, pp. 133-146.

<sup>24</sup> Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República?*, p. 168.

<sup>25</sup> Aliaga, *La Iglesia en Chile*, p. 166.

rectores, los presbíteros Martín Rucker y Carlos Casanueva<sup>26</sup>. Como se apuntó, en 1915 fue fundada la ANEC, por el presbítero Julio Restat, para organizar a los estudiantes universitarios católicos y tratar de influir en la sociedad a través de jóvenes “elegidos”; la ANEC promovió los *Círculos de Estudios*, especialmente en materias sociales, y publicó una revista con la que entusiasmó a muchos jóvenes en sus actividades espirituales y de asistencia social<sup>27</sup>. Durante este tiempo, la formación pastoral tuvo un objetivo apologético, preparaba al católico para discutir y vencer al protestante, al socialista y al laicista; los jóvenes debían estar prontos a defender su fe en las calles y se organizaban encuentros masivos, como los *Congresos Eucarísticos* y los *Congresos Marianos*, para promover la devoción a la Eucaristía, al Sagrado Corazón y a la Virgen<sup>28</sup>.

La separación del Estado y la Iglesia fue clave en el desarrollo del catolicismo chileno. A diferencia de lo ocurrido en España o México, en Chile fue un proceso pacífico. El mismo presidente Arturo Alessandri condujo las conversaciones con el Papa Pío XI y el Secretario de Estado, Cardenal Pietro Gasparri. Tanto la Iglesia chilena como el gobierno querían aliviar las tensiones sociales originadas por la disputas de los derechos de la Iglesia entre conservadores y liberales; la Iglesia reconocía su derrota en la batalla por mantener el catolicismo como la religión oficial, pero obtenía un buen arreglo con el Estado que le garantizaba su integridad y le daba la paz necesaria para dedicar su energía menos a los problemas políticos y más a los pastorales y los sociales.

---

<sup>26</sup> Fidel Araneda, *Historia de la Iglesia en Chile* (Santiago: Ediciones Paulinas, 1986), p. 721. Ver también Aliaga, *La Iglesia en Chile*, p. 167.

<sup>27</sup> Aliaga, *La Iglesia en Chile*, p. 178.

<sup>28</sup> Idem, pp. 178-184.

La separación del Estado significó además terminar con la identificación de la Iglesia con un sector político y un partido. Por más de cincuenta años la Iglesia en Chile había sido representada en sus intereses por el Partido Conservador; durante el siglo XIX las diferencias políticas tenían a la base diferencias doctrinarias, ser conservador o liberal dependía del grado de adhesión a la Iglesia Católica<sup>29</sup>. El concordato de 1925 y la carta enviada a la Iglesia chilena en 1933 por el secretario de Estado, Cardenal Eugenio Pacelli, donde daba libertad a los laicos para constituir agrupaciones políticas y pedía a los clérigos neutralidad en la disputa político-partidista, significó el comienzo de un cambio en el modo en que Iglesia se relacionó con el poder y la política. El Partido Conservador, sin embargo, no vio con buenos ojos este cambio; había nacido como un partido confesional que *“desarrollaba su acción y programa con la anuencia de sacerdotes y miembros de la jerarquía”*<sup>30</sup>, y no estuvo dispuesto a abandonar esa representación de la Iglesia y a dejar de exigir que los católicos militaran en sus bases. La más mortal de las heridas para el Partido Conservador sería propinada de entre sus propias filas: en 1939 un grupo de jóvenes militantes conservadores, descontentos con la indiferencia del partido frente a los acuciantes problemas sociales, decidió crear un nuevo partido, *La Falange Nacional*. Este grupo estimaba que la Iglesia estaba siendo desacreditada por las posturas del Partido Conservador, pues las masas identificaban a la Iglesia con el rico, el hacendado, y sus intereses. Los jóvenes del nuevo partido habían sido formados en la doctrina social católica por figuras como los jesuitas Fernando Vives y Jorge Fernandez

---

<sup>29</sup> Sofía Correa, *Con las Riendas del Poder. La Derecha Chilena en el Siglo XX* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2004), p. 42.

<sup>30</sup> Idem, p. 44.

Pradel, y los presbíteros Francisco Viviani y Oscar Larson; estos jóvenes representaban la visión de la clase media emergente en Chile que criticaba tanto al comunismo como al capitalismo y se sentían seducidos por el corporativismo de *Quadragesimo Anno*<sup>31</sup>. Como era de esperar, el Partido Conservador hizo la guerra a este nuevo partido que pretendió robarle la exclusividad en la defensa de los derechos de la Iglesia. Laicos y clérigos, entre ellos el Padre Hurtado<sup>32</sup>, se trenzaron en enconadas disputas por más de 20 años, hasta que en la década de los sesenta el Partido Conservador, como tal, dejó de existir<sup>33</sup>.

La sociedad chilena fue sedimentando una nueva estructura durante la primera mitad del siglo XX. En los años cuarenta era posible identificar tres grupos sociales bien delimitados. En primer lugar, la inmensa mayoría de la población que vivía en el campo o en la periferia de las ciudades, pobre, mal educada e ignorante de los problemas religiosos y políticos del país. En el extremo opuesto, la elite del país constituida por las grandes familias terratenientes, mineras o comerciantes, influidas culturalmente por Europa y Estados Unidos. Y por último, una emergente clase media urbana, favorecida por el desarrollo industrial y minero, formada en la educación pública y la democracia, y que fue creciendo en número y en influencia sobre la marcha del país; esta clase

---

<sup>31</sup> Sofía Correa, "El Corporativismo como Expresión Política del Socialcristianismo", en *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, Crisis, Actualidad*, ed. Fernando García, Jorge Costadoat y Diego García (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009), p.280.

<sup>32</sup> Sobre los conflictos políticos del Padre Hurtado, ver Gonzalo Vial, "El Padre Hurtado y la lucha política entre los católicos", *MENSAJE* 411 (1992): 296-300; y Fidel Araneda, *El Clero en el Acontecer Político Chileno 1935-1960* (Santiago: Editorial Emisión, 1988).

<sup>33</sup> Sobre el Partido Conservador ver Huerta, *Catolicismo Social en Chile*; Carlos González Cruchaga, *Historia de una polémica. Monseñor Manuel Larraín y los orígenes de la Democracia Cristiana en Chile*. (Santiago: Fundación Eduardo Frei, 1997); Correa, *Con las Riendas del Poder*; y Araneda, *La Iglesia en Chile*.

media tenía sus ojos puestos en la elite, ya fuera para emularla (laicistas, liberales) o para criticarla (socialcristianos, socialistas, anarquistas)<sup>34</sup>. En este nuevo contexto político y social, la Iglesia chilena experimentó una progresiva distancia de las masas populares y la clase media; cofradías y patronatos que habían sido claves en la vida de la Iglesia unos años antes dejaban de funcionar y el discurso anti-religioso de socialistas y comunistas ganaba cada vez más seguidores entre los obreros. Como reacción, la Iglesia chilena concentró sus esfuerzos en la educación y en la organización de la Acción Católica<sup>35</sup>.

### **La Acción Católica, un llamado a la recristianización de la sociedad**

Asumida como modelo para toda la Iglesia por el Papa Pío XI<sup>36</sup>, la Acción Católica trajo un espíritu de renovación<sup>37</sup>. Influidos por Jacques Maritain, Columba Marmion y Émile Mersch, los católicos comenzaron a soñar con una “Nueva Cristiandad”, la sociedad podía volver a ser cristiana nuevamente<sup>38</sup>. Esta actitud idealista inspiró un despertar en la teología y en la pastoral. La teología del Cuerpo Místico de Cristo, que fue muy importante para Hurtado<sup>39</sup>, inauguró un nuevo modo de comprensión de la Iglesia, menos centrado en sí misma como sociedad perfecta, y

---

<sup>34</sup> Fernando Aliaga, “Influjo de los intelectuales católicos en la cultura chilena”, en *La Presencia del Catolicismo en la vida intelectual chilena en la primera mitad del siglo XX: Filosofía y Educación*, ed. Luis Celis (Santiago: Pontificia Universidad Católica, Facultad de Educación, 1985), pp. 2-4.

<sup>35</sup> Aliaga, *La Iglesia en Chile*, p. 183.

<sup>36</sup> Encíclica *Ubi Arcano Dei*, 23 de diciembre de 1922.

<sup>37</sup> Iserloh, “Movements within the Church and their Spirituality”, p. 875.

<sup>38</sup> Enrique Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)* (Madrid: Mundo Negro-Esquila Misional, 1992), p. 179-180.

<sup>39</sup> Sobre la relación entre la teología del Cuerpo Místico y el Padre Hurtado ver Fredy Parra, “Teología del Cuerpo Místico, Comunión de los Santos y pensamiento social en san Alberto Hurtado. La influencia de Émile Mersch y Karl Adam” en *Teología y Vida* 50 (2009): 797-835.

más cristocéntrica. Según esta teología, Cristo con su muerte y resurrección no se alejó del mundo, sino que penetró más profundamente en él, convirtiéndose en corazón de la humanidad y fermento de la historia; el cristiano, entonces, estaba llamado a participar en la misma vida de Cristo, ser un miembro de Él comprometido con la suerte del mundo<sup>40</sup>. Esta concepción fue recogida por la Acción Católica y refrescó la pastoral, pues animó a los laicos a participar activamente en el apostolado de la Iglesia; la responsabilidad de la edificación eclesial ya no recaía exclusivamente sobre los sacerdotes y religiosos, que eran sólo una parte de Cuerpo de Cristo, sino sobre el conjunto de los cristianos. El laico fue encontrando así un lugar en la restauración de la Iglesia y la renovación de la sociedad. Unido a esto, la encíclica *Quadragesimo Anno* generó la expectativa de un nuevo orden cristiano capaz de “reconquistar el mundo”. Los católicos se sintieron invitados desde su propio lugar de trabajo y oficio a abogar por la transformación social del ambiente y presentar el cristianismo como una solución plausible a la crisis económica y social que vivía el mundo.

Esta renovación propiciada por la Acción Católica atrajo especialmente a los jóvenes. Los libros de autores como Nicolás Berdiaeff, Romano Guardini, Giovanni Papini, León Bloy, George Bernanos o Graham Greene circulaban como pan caliente y eran largamente comentados en las reuniones sociales. Oficialmente establecida en Chile en octubre de 1931, la Acción Católica entusiasmó con su mística a los jóvenes chilenos, haciéndoles sentir que se aproximaba un nuevo mundo y que era necesario

---

<sup>40</sup> Jaime Castellón, *Padre Alberto Hurtado, Su Espiritualidad* (Santiago: Editorial Don Bosco, 1998), p. 25.

encontrar nuevos métodos y nuevas actitudes para enfrentarlo<sup>41</sup>. En 1934, las conferencias dadas por Maritain en la Universidad de Santander, España, fueron publicadas en Chile, generando revuelo entre los estudiantes universitarios y furia entre los dirigentes conservadores, que consideraron estas nuevas doctrinas demasiado peligrosas<sup>42</sup>.

### **Las vocaciones, el más grave de los problemas**

El inicio de la Segunda Guerra Mundial amenazó gravemente esta esperanza que la generación de los treinta había enarbolado. Para muchos la guerra no era sino la expresión de una crisis de fondo y ahogaba las ingenuas ilusiones de los optimistas sobre el futuro del mundo. *Dónde, en qué desolado y humeante país yace tu pobre cuerpo, perdido y muerto*, gemía Thomas Merton, desde su monasterio cisterciense, por su hermano desaparecido en la guerra y los muertos en combate<sup>43</sup>. Cundía la desazón y el Padre Hurtado transmitía similar sinsentido frente la guerra, *“kilómetros y kilómetros yacen cubiertos de ruinas con millones de cadáveres insepultos, [el equivalente a] la población entera de Chile ha muerto ya en estos dos años de guerra...”*<sup>44</sup>. La denuncia de la crisis social y moral de la sociedad moderna se agudizó en Hurtado durante este período, y con ella su clamor por más vocaciones al sacerdocio. *“¿Por qué no decirlo?”,* escribía Hurtado en la revista de Aspirantes de la Acción Católica, *“ligereza, superficialidad, inconsciencia, falta*

---

<sup>41</sup> Fernando Aliaga, *Historia de los Movimientos Apostólicos Juveniles de Chile* (Santiago: ESEJ, 1973), p. 51; Huerta, *Catolicismo Social en Chile*, pp. 407 y ss.

<sup>42</sup> Marciano Barrios, *La Espiritualidad en los Tiempos del Padre Hurtado 1931-1961* (Santiago: Universidad Católica Blas Cañas, 1995), pp. 30-32.

<sup>43</sup> Thomas Merton, *The Seven Storey Mountain, An Autobiography of Faith* (New York: Harcourt, 1998), p. 444.

<sup>44</sup> *Vos estis sal terrae*, [1941], APH s56y14.



de esfuerzo, ansia de diversiones, de vida fácil y cómoda, vienen minando las energías espirituales de nuestra raza. Un ansia de placer parece dominarlo todo; una falta absoluta de responsabilidad, de sentido patriótico, de espíritu de sacrificio y de comprensión, se ha apoderado de muchísimos de nuestros conciudadanos”<sup>45</sup>. La predicación de Hurtado encontró en este desolador contexto su caja de resonancia; su invitación era radical a no desentenderse de la “horrenda guerra en que estamos sumidos”<sup>46</sup>, y a no ser meros espectadores de la crisis mundial: “si ese sufrimiento es real no podemos contentarnos con la posición de los concurrentes al teatro, sino que hemos de obrar conforme a la verdad de nuestros sentimientos. ¿Hay menos fiestas, menos comidas lujosas, menos diversiones en estos momentos de dolor?”<sup>47</sup>.

La sensación de vivir sumergido en una crisis moral y social profunda no era privativa del Padre Hurtado. Muchos en su tiempo respiraban la crisis. El poeta Vicente Huidobro hablaba de una “crisis de hombres” y de una “falta de alma” que exigía una perentoria regeneración<sup>48</sup>. El joven Bernardino Piñera, futuro obispo de Temuco y de Talca, escribía que su generación estaba siendo testigo de “una civilización que se derrumba... sentimos como un malestar impreciso al que nadie se escapa...”<sup>49</sup>. La Acción Católica había sido creada precisamente para hacer frente a esta crisis. Y Hurtado vio en ella el medio apropiado para “la recristianización del individuo y de la sociedad... [para]

---

<sup>45</sup> Alberto Hurtado, “A Revisar las Tropas”, *Canta y Avanza* 5 (julio 1942) (A revistar las tropas, 1942, APH s19y25).

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> Asamblea del Alcázar, [1943], APH s19y14.

<sup>48</sup> María Paz Mira, “La vanguardia política en Vicente Huidobro: el paso de una postura estética hacia la militancia política”, en [https://www.u-cursos.cl/filosofia/2009/1/MDL671-110/1/material\\_alumnos/objeto/1329](https://www.u-cursos.cl/filosofia/2009/1/MDL671-110/1/material_alumnos/objeto/1329) (February 03, 2010)

<sup>49</sup> Barrios, *La Espiritualidad en los Tiempos del Padre Hurtado*, p. 36.

*hacer cristiana a la sociedad y hacer cristiano, profundamente cristiano, al individuo*<sup>50</sup>. Por eso, en una sociedad que había *“perdido el sentido de lo divino”*<sup>51</sup> era necesario que la Acción Católica abordase el problema más grave y urgente de todos, las vocaciones<sup>52</sup>: *“El más grave problema religioso nacional, la crisis sacerdotal, la Acción Católica juvenil esperamos que en Chile la ha de solucionar dando muchos, los mejores de los jóvenes al servicio total de la Iglesia”*<sup>53</sup>. A su juicio, *“toda la vida cristiana está llena del sacerdote, y todos debieran interesarse porque su número sea cada vez mayor”*<sup>54</sup>; el sacerdote era el dique frente a la degradación moral, de la cual la Segunda Guerra Mundial no era sino el fruto: *“Si esos valores desaparecen la sociedad se hunde en las mayores atrocidades y crímenes; y el sacerdote es el hombre que consagra su vida a la misión heroica de recordar en todo instante a la humanidad el sentido de esos valores...”*<sup>55</sup>. Su visión del sacerdocio no era sólo heroica, sino fuertemente ascética: *“El mundo moderno está perdido porque busca las concupiscencias: dinero, placer, honra, libertad, mando, poderío... y el sacerdote que es de veras sacerdote da el sublime ejemplo de renunciar a todo eso en el momento mismo en que más podría halagarle”*<sup>56</sup>.

Este convencimiento sobre la radical importancia del sacerdote en la recristianización de la sociedad llevó al Padre Hurtado a escribir tres libros durante este período con un manifiesto y enérgico contenido vocacional. *¿Es Chile un País Católico?*

---

<sup>50</sup> El campo de trabajo de la Acción Católica, [1942], APH s19y05.

<sup>51</sup> Alberto Hurtado, *Un Disparo a la Eternidad. Retiros Espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, SJ* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004), p. 172.

<sup>52</sup> Alberto Hurtado, *¿Es Chile un País Católico?*, p. 128.

<sup>53</sup> Fariseo y Publicano, [1943], APH s54y19.

<sup>54</sup> Alberto Hurtado, *La Búsqueda de Dios. Conferencias, Artículos y Discursos Pastorales del Padre Alberto Hurtado, SJ* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), p. 247.

<sup>55</sup> Vos estis sal terrae, [1941], APH s56y14.

<sup>56</sup> Ibidem.

remeció la escena chilena presentando una autocrítica feroz a la Iglesia y las consecuencias de la vivencia de un cristianismo superficial. El libro no pasó desapercibido y levantó polémica<sup>57</sup>. En el prólogo de una segunda edición, que finalmente Hurtado nunca publicó, dejó claro que su libro era un “*un llamado sacerdotal a los jóvenes invitándolos a mirar la realidad religiosa de su Patria y a darse enteros a la causa de Cristo*”, porque “*la mayor parte de los jóvenes que hemos conocido personalmente que han entrado al Seminario o a un Noviciado lo han hecho porque han adquirido conciencia de su responsabilidad cristiana ante la crisis religiosa de su Patria*”<sup>58</sup>.

Un año más tarde, en 1942, Hurtado publicó *Puntos de Educación*, donde, sin faltarle también polémica<sup>59</sup>, presentó un conjunto de temas y una metodología de formación para los jóvenes de la Acción Católica. Dos de sus capítulos abordaron explícitamente la crisis sacerdotal. Si en *¿Es Chile un País Católico?* señalaba que “*el más grave de los problemas*” era la escasez de sacerdotes<sup>60</sup>, en *Puntos de Educación*, el más grave era la falta de educación<sup>61</sup>; sin embargo, no se trató aquí de una incoherencia de su parte, sino de una concreción de su visión sobre la centralidad del sacerdote, pues éste, a su juicio, era el educador por excelencia y si faltaba, la educación sufría gravemente: “*El porvenir de nuestra educación cristiana, y más aún, de la misma Iglesia Católica en Chile está íntimamente ligado a la solución de la crisis sacerdotal, [...] el mejor*

---

<sup>57</sup> Sobre esta polémica ver Pedro Espinosa, “¿Es Chile un país católico? Polémica en torno a un libro del Padre Hurtado”, *Teología y Vida*, 46 (2005): 625-674; Magnet, *El Padre Hurtado*, p. 181.

<sup>58</sup> Una palabra al lector, [1942], APH s53y25.

<sup>59</sup> Ver Acción Católica y Política, [1942], APH s20y30 y Carta a Agustín Zegers, 1942, APH s64y17.

<sup>60</sup> Hurtado, *¿Es Chile un País Católico?*, p. 128.

<sup>61</sup> Hurtado, *Puntos de Educación*, p. 20.

*índice para juzgar de la vitalidad del catolicismo en una Nación es el número y fervor de su clero”*<sup>62</sup>.

En el tercer libro de este período, el Padre Hurtado abordó el tema vocacional de modo aún más explícito. *Elección de Carrera*, escrito en 1943, sintetizó en cierta manera lo que había venido predicando a los jóvenes desde su llegada a Chile. Hurtado leyó agudamente su época y propuso a los jóvenes aquello que percibió que en la cultura estaba siendo flaco y que necesitaba ser reforzado en pos de un cristianismo capaz de superar la crisis del mundo. Frente a la esperanza moderna en el progreso y el desarrollo inmanente del ser humano, Hurtado propuso el cielo y la eternidad; el joven debía mirar hacia su fin trascendente a la hora de tomar sus decisiones y considerar la vida en su aspecto “sobrenatural”, como un viaje hacia la eternidad. Frente al modo de vida contemporáneo cuyo eje estaba puesto en el individuo, su confort y su propio placer, Hurtado apeló al sacrificio por un ideal alto, un ideal que estaba más allá del sujeto. Alberto Hurtado era un hombre moderno, valoraba al sujeto, pero lo subordinaba al bien del “Cuerpo Místico de Cristo”<sup>63</sup>; por eso enfatizaba que Dios se dirigía personalmente a cada joven, y que éste debía descubrir sus cualidades y aptitudes personales para ponerlas siempre al servicio de Cristo y los demás; las motivaciones y deseos de individuo eran claves, pero había que darles un norte, una dirección trascendente. Si el placer y la vida fácil eran modelos que colmaban la publicidad y el cine, Hurtado propuso la abnegación, la fuerza de voluntad y la pureza

---

<sup>62</sup> Idem, p. 167.

<sup>63</sup> Alberto Hurtado, *Elección de Carrera* (Santiago: Ediciones Paulinas, 1955), p. 28.

sexual como herramientas imprescindibles. Frente al ruido y el movimiento constante de las sociedades modernas, su enseñanza se detuvo en el cultivo de la vida interior, la oración y el examen. La presentación de las reglas de discernimiento de San Ignacio que hace *Elección de Carrera* está constantemente atravesada por este contrapunto con la modernidad.

### **Preparando el terreno para escuchar la vocación**

*“Estos jóvenes serían todos nuestros si hubiere quien los trabaje con cariño, con amor, con dedicación”, les decía a los sacerdotes del clero de Temuco en 1942<sup>64</sup>. El Padre Hurtado, sacando lustre a sus estudios en pedagogía y psicología y a su especial sensibilidad formativa, buscó generar en los jóvenes de la Acción Católica “una experiencia espiritual profunda y apostólica”<sup>65</sup>. Agustín Sánchez, SJ contaba: “Sus clases llenas de fervor y vida me llevaron a tratar más con él y allí me inició en la vida espiritual pidiéndome la lectura diaria del Kempis, juntamente con la comunión frecuente. Más tarde hice Ejercicios con él, estando aún en 4º año, y entusiasmado con el fervor que comunicaba fui a su pieza y le dije que quería entregarme más intensamente a Dios. La respuesta que recibí fue: Bravo, patroncito. Pero juntamente con esta respuesta se lanzó sobre mí dándome un fuerte abrazo. Esta efusión tan espontánea me quedó grabada para siempre”<sup>66</sup>. Sus esfuerzos, especialmente estos años, fueron dirigidos a crear una amplia estructura formativa para los jóvenes, a través de actividades que combinaron un cultivo intenso de la vida interior, la acción apostólica, la educación intelectual y actividades de esparcimiento y*

---

<sup>64</sup> El espíritu propio de cada movimiento, [1942], APH s56y20.

<sup>65</sup> Fernando Montes, “El Padre Hurtado y las Vocaciones Sacerdotales”, *MENSAJE* 411 (1992): 354-355.

<sup>66</sup> Testimonio de Agustín Sánchez, SJ, entrevistado por Carlos Pomar, SJ, Santiago, agosto 16 de 1955.

descanso. Así, la rama de jóvenes contó con un conjunto de actividades que mantenían a los jóvenes ocupados y comprometidos: ejercicios espirituales, círculos de estudios, lecturas dirigidas, actividades de asistencia social, prácticas de piedad, vivencia de los sacramentos y la liturgia, cursos de formación teológica, deporte, excursiones y canto<sup>67</sup>. Todas y cada una de estas actividades estaban bajo el ojo atento del Padre Hurtado. Para él, el trabajo de recristianización de la sociedad pasaba por una abierta formación religiosa de los jóvenes que iba más allá de repetir verdades sobre el cielo y el infierno: *“La formación religiosa sólida, integral de los jóvenes es el primer objetivo a que aspira la Acción Católica. Sin formación religiosa seria no hay vida católica...”*<sup>68</sup>. Pero, más aún, las vocaciones vendrían si esta formación cumplía sus objetivos y si se fomentaba una vida espiritual intensa entre los jóvenes: *“Las vocaciones sacerdotales, la más urgente necesidad de la Iglesia Chilena, brotarán de ese ambiente de cultivo sobrenatural en que Cristo sea una realidad viviente siempre presente en las reuniones del Asesor con sus jóvenes, serán el fruto de la vida intensamente espiritual de los jóvenes que se den cuenta que Cristo quiere vivir y obrar por ellos [...] Toda otra propaganda vocacional será estéril si no está el terreno preparado por una vida espiritual intensa en los miembros de las cuatro ramas de la Acción Católica”*<sup>69</sup>.

Preparando el terreno para tener sacerdotes *“todo heroísmo y sacrificio”*<sup>70</sup>, explicaba a los jóvenes lo que significaba tener vocación; les decía que se trataba de un llamamiento personal de Cristo, no como un imperativo, sino como una invitación. Ser

---

<sup>67</sup> Hurtado, *Puntos de Educación*, pp. 133-145; [Necesidad de formarse], 1943, APH s47y03.

<sup>68</sup> Hurtado, *Puntos de Educación*, p. 133.

<sup>69</sup> El Asesor, ángel tutelar de la Asociación, [1944], APH s19y17.

<sup>70</sup> Hurtado, *¿Es Chile un País Católico?*, p. 103.

sacerdote era cumplir un ideal, desplegar lo mejor de uno mismo por amor a Dios y a los demás<sup>71</sup>. Hurtado hablaba con pasión de algo que él mismo experimentaba y que sentía que llenaba su vida de sentido y energía. Su testimonio sobre la vocación sacerdotal era contagioso, se sentía un cooperador de Dios<sup>72</sup> y despertaba fuertes ansias de idealismo alrededor suyo<sup>73</sup>. Su relación con los jóvenes estos años fue muy cercana y afectuosa, e invertía tiempo en ellos, pues creía que el amor a Cristo no podía ser transmitido a ellos sólo con palabras. Un joven cuenta que *“nos enseñó a hacer de la Biblia nuestra lectura y meditación diarias, en una época en que ello era extraño. Recuerdo que un día, a un grupo de jóvenes nos invitó a subir al Manquehue en alegre caravana y, en el lugar denominado ‘Agua del Palo’, no hizo sentar a su alrededor; comenzó a leer lentamente las Bienaventuranzas...”*<sup>74</sup>.

Respecto de la vocación aclaraba a los jóvenes que no había que confundirse pensando erróneamente que el llamamiento fuera una *“moción sensible”* o un *“gusto natural”* por el sacerdocio; más bien era la conjunción de dos elementos, *“cualidades y recta intención”*. Esta última se refería al deseo honesto de dar la vida por completo a Cristo que *“como un aguijón puncetea y no deja descansar, persigue [y a] veces en el fondo del alma habla en forma inconfundible”*<sup>75</sup>. Respecto de las cualidades, Hurtado señalaba estos años que era necesario que el joven tuviera aptitudes intelectuales suficientes para los estudios que exigen el sacerdocio; aptitudes físicas y mentales, es decir, salud suficiente

---

<sup>71</sup> Realizar el ideal Pascual, [1941], APH s54y17.

<sup>72</sup> Vocación al sacerdocio, [1941], APH s30y11c2.

<sup>73</sup> Testimonio de Sebastián Vial, en Montes, *Cómo lo vimos*, p. 137.

<sup>74</sup> *Ibidem*.

<sup>75</sup> Qué es la vocación, [1941], APH s56y01.

para llevar este tipo de vida y un equilibrio mental y nervioso; independencia económica, de modo de no ser absolutamente necesario para asegurar la vida de sus padres o personas a su cargo; y ausencia de “*dificultades invencibles para las cosas de piedad*” y para las obligaciones de la castidad y, si se trataba del sacerdocio religioso, para vivir la pobreza y la obediencia<sup>76</sup>. En un ya famoso párrafo de *Elección de Carrera*, Hurtado invitó a los jóvenes a buscar dónde Dios los llamaba de acuerdo a sus particulares dones y deseos:

*Reflexionen seriamente aquellos jóvenes que con toda humildad, pero con toda verdad descubren en sí huellas más profundas del paso de Dios por sus vidas: sus grandes aptitudes, su sentido social, su espíritu apostólico, su capacidad de arrastre y de organización, su facilidad para la propaganda oral y escrita, su don de simpatía, su espíritu de recogimiento, su especial facilidad para orar y sumergirse en lo divino... son dones de Dios, que no les han sido dados para que se recreen vanidosamente en ellos, ni para captar aplausos, ni como medios de surgir orgulosamente, sino como poderosas herramientas de acción, dadas en beneficio de la comunidad, que en cristiano se llama Cuerpo Místico de Cristo<sup>77</sup>.*

En todo este discernimiento de motivaciones y cualidades, era crucial el papel de un “*experto y comprensivo*” director espiritual<sup>78</sup>, que pudiese hacer seguimiento de un proceso en el joven. “*Guerra al Padre Topete*”<sup>79</sup>, les decía a los jóvenes, aludiendo al hecho de confesarse o conversar con el primer sacerdote que se “*topaban*”; más bien los urgía a tener un confesor fijo y un director espiritual permanente que los conociera y los desafiara<sup>80</sup>. En un escrito sobre la escasez de sacerdotes anotaba: “*La gran obra de los colegios y escuelas no es la enseñanza científica, sino la educación y en particular, la dirección*

---

<sup>76</sup> Hurtado, *Puntos de Educación*, p. 170-177.

<sup>77</sup> Hurtado, *Elección de Carrera*, p. 28.

<sup>78</sup> *Idem*, p. 34.

<sup>79</sup> *El educador del espíritu*, [1941], APH s20y15.

<sup>80</sup> Hurtado, *Elección de Carrera*, p. 33-35; Hurtado, *Puntos de Educación*, pp. 207-216.



*espiritual: ésta es la que llega hasta el fondo del alma, la que transforma al individuo; pero ésta no puede obtenerse sin sacerdotes*"<sup>81</sup>.

### **Laicos: llegar donde el sacerdote no puede**

A pesar de su constante preocupación por las vocaciones sacerdotales, el trabajo con los jóvenes en la Acción Católica puso una cuña en su concepción clerical de Iglesia. Este discurso tan centrado en el sacerdote como solución, comenzó a convivir con aquel fundado en la novedad que la Acción Católica trajo a la Iglesia de la primera mitad del siglo XX: los sacerdotes necesitan la colaboración del laicado para cumplir su misión. Así el Padre Hurtado, ante la escasez de sacerdotes, empezó a llamar a los jóvenes no sólo al sacerdocio, sino también a *"llegar donde el sacerdote no puede llegar"*, a ser colaboradores de Cristo en una *"obra que solo tú puedes hacer"*<sup>82</sup>. De este modo, invirtió su esfuerzo y esperanza en la formación de grupos de elite, colaboradores formados y comprometidos que participaran de la misión de la jerarquía *"sin llevar sotana"*<sup>83</sup>; la vida del laico, si era verdaderamente cristiana, podía llegar a ser también instrumento de recristianización. En un retiro a sacerdotes decía, *"el método de la Acción Católica es substancialmente la formación de un grupo escogido de almas de selección que se llenen de Cristo, se chiflen por Cristo y mediante ellos, que estarán tomados de todos los medios -en grupos especializados- vengamos a reintegrar a la vida de la Iglesia a todos los fieles en una vida*

---

<sup>81</sup> [Escasez de sacerdotes], [1942], APH s29y11b. Sobre la labor del director espiritual ver también: Dirección espiritual, [1943], APH s33y18a; Hurtado, *Puntos de Educación*, pp. 207-217.

<sup>82</sup> Las 3 conquistas de la Acción Católica, [1941], APH s19y09.

<sup>83</sup> El campo de trabajo de la Acción Católica, [1942], APH s19y05.

*cristiana de convicción y de acción*"<sup>84</sup>. E insistía que había que dar responsabilidades a los jóvenes y que *"el cura no lo haga todo"*<sup>85</sup>.

Estos grupos de jóvenes selectos, como el Servicio de Cristo Rey donde Hurtado reunió a un puñado escogido de jóvenes que buscaban un compromiso mayor en la Acción Católica, debían liderar el cambio en la Iglesia por la transformación interior y la acción en el mundo: *"Queremos incendiar; tenemos antes que nada que incendiarnos nosotros mismos; queremos iluminar, tenemos antes que nada que ser luz; queremos dar sentido cristiano a la vida y ¿cómo lo daremos si no lo tenemos nosotros mismos? El mundo está cansado de discursos, quiere hechos, quiere obras, quiere ver a los cristianos que encarnan como Cristo la verdad en su vida"*<sup>86</sup>. Y los invitaba a comprometerse a trabajar por el bien del mundo en que les tocaba vivir sin alienarse: *"Si bien esta vida es un valle de lágrimas, el cristiano no se resigna a la injusticia y a la miseria de sus hermanos, y trata de introducir aquí abajo todas las mejoras que hagan posible una felicidad terrestre de la multitud congregada; exige que se reconozca a cada uno su derecho a vivir, al trabajo, y a su perfección de personas en cuanto personas"*<sup>87</sup>.

En la retórica y acción del Padre Hurtado, estos dos discursos - la necesidad imperiosa de sacerdotes y la valoración de la colaboración laical - corrieron en paralelo, a veces complementarios, a veces contradictorios; sin embargo, como veremos más adelante, poco a poco los acontecimientos de su vida le ayudarían a sintonizar más

---

<sup>84</sup> Ibidem.

<sup>85</sup> Buscar colaboradores, [1942], APH s56y12a.

<sup>86</sup> Día del joven católico, 1941, APH s19y22.

<sup>87</sup> [Semana de Estudios Sociales], [1944], APH s19y32.

finamente con los signos de los tiempos que corrían: la misión de la Iglesia es también la misión de los laicos.

### **Conflictiva “pesca” de vocaciones**

El Padre Hurtado promovió vocaciones para el clero diocesano y para otras congregaciones religiosas como salesianos, benedictinos y redentoristas<sup>88</sup>. Sin embargo, se sintió naturalmente inclinado y deseoso de ver crecer la cantidad de jesuitas en Chile. “*Si no lo hace un jesuita quién lo hará*”, le decía al Arzobispo de Santiago ante los conflictos que su ministerio vocacional comenzó a generar<sup>89</sup>. El discurso y el modo de Hurtado estaban llenos de rasgos ignacianos – el llamado a la acción, la centralidad de la Encarnación, la colaboración en la misión de Cristo...– de modo que no era de extrañar que su figura atrajera tantas vocaciones a la misma Compañía. Pero ya desde 1937, Hurtado se había preocupado de la “mala fama” que su trabajo de promoción y dirección espiritual estaba creando entre los jóvenes, sus familias, y lo más doloroso para él, entre sus propios colegas sacerdotes. En 1941, el Padre Hurtado se sintió obligado a escribir al Arzobispo de Santiago, José María Caro, “*para suprimir un malentendido que parece existe al presente y que quisiera evitar a toda costa*”: se le estaba acusando de estar llevando vocaciones exclusivamente a la Compañía de Jesús<sup>90</sup>. La acusación le inquietaba, porque se la hizo el mismo arzobispo, en tono de broma y dos veces, y porque tenía noticia que otros obispos y “*personas altamente colocadas en el Seminario*” también la sostenían. De hecho, algunos sacerdotes habían recomendado a

---

<sup>88</sup> Carta a José María Caro, 1944, APH s64y03.

<sup>89</sup> Alberto Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 104.

<sup>90</sup> Idem, p. 100.

uno de los dirigidos de Hurtado que no lo siguiera viendo para que no terminara en la Compañía<sup>91</sup>.

En su carta, con abogadil destreza, el Padre Hurtado expuso diez puntos para probar que *“nunca he procurado disuadir esas vocaciones al Seminario ni encaminarlas a la Compañía”*. Según su propia estadística, ayudó en los discernimientos de *“diecinueve jóvenes a su vocación al clero secular, sin contar otros que han fallado antes de su entrada al Seminario, que son bastantes”*, contra veintiún jesuitas *“en cuya vocación me ha tocado intervenir en los cinco años de mi permanencia en Santiago”*. Sólo reconoce un caso en el que efectivamente direccionó a un joven hacia la Compañía; un joven que *“habría sido un pésimo sacerdote pues estaba muy expuesto a dejarse llevar por desalientos e impresiones y necesitaba un marco permanente de disciplina alrededor de él”*<sup>92</sup>. Es interesante, porque se trata de una consideración muy similar a la que él hizo de sí mismo veinte años antes en su discernimiento vocacional: *“carácter poco enérgico, poca personalidad, escasas iniciativas, muchos desalientos, necesita de apoyo, de ayuda, de estímulos, de un marco de hierro que en la Compañía encuentro. En el clero corro el riesgo de anularme”*<sup>93</sup>.

El Padre Hurtado quería mostrar la miopía de la acusación de la que había sido objeto. No era solamente un problema de veracidad, sino de falta de visión y de estrechez para medir su trabajo. La acusación era injusta, en su opinión, porque minusvaloraba el aporte que los jesuitas habían hecho a la Iglesia chilena y el bien que

---

<sup>91</sup> Idem, pp. 101-102.

<sup>92</sup> Idem, pp. 102-103.

<sup>93</sup> [Primer discernimiento vocacional], [1918], APH s37y06.

significaban las vocaciones religiosas: *“Me ha llamado siempre la atención que cuando se habla de la falta de sacerdotes, incluso en las pastorales, se señala únicamente la falta de sacerdotes seculares, como si los regulares no sirviésemos a la Iglesia Católica establecida en Chile”*. Además, acusó la falta de celo de los sacerdotes del clero a la hora de fomentar las vocaciones: *“Habiendo más de 300 parroquias a cargo del clero secular y varios colegios ¿cómo es posible que cada año no se ordenen más que 10 sacerdotes seculares? [...] Lo que falta entre nosotros es que los sacerdotes comprendamos más nuestra responsabilidad frente al problema de la vocaciones y a la formación sobrenatural de la juventud”*. El asunto le dolió e hizo saber su malestar al arzobispo: *“Es una lástima que tengamos los sacerdotes que gastar tanto tiempo que necesitamos para nuestro trabajo apostólico en deshacer apreciaciones de nuestros hermanos de trabajo”*<sup>94</sup>.

Sin duda, el asunto siguió dando vuelta en el corazón del Alberto Hurtado. En abril de 1942, en una plática de un retiro al clero de Santiago espetó con toda honestidad:

*Puede ser que me equivoque -ojalá- pero creo que no hay entre nosotros sacerdotes la caridad que debiera haber y que en general hay mucha gente que vive con amargura [...] No hay confianza mutua: entre ambos cleros. Recelos ¿Cómo lo interpretarán? ¿Qué irán a decir? Si esto se hace aquí o allí... Entre las distintas comunidades. Mucha cortesía aparente... Asiste una representación diplomática al día del Santo Fundador, pero recelo, poca colaboración... Etiqueta, estiramiento. Comunidad y clero secular [...] Hay poca franqueza para decirnos las cosas de frente; dudando de encontrar acogida*<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 104.

<sup>95</sup> La caridad, 1942, APH s41y18a.

## Un enfoque demasiado humano

En diciembre de 1942, el Padre Hurtado recibió una carta del presbítero Raúl Silva Silva, director espiritual del Seminario de Santiago, en la que le hizo saber su desacuerdo con el énfasis que Hurtado ponía en la acción, en desmedro del *“espíritu de oración y sacrificio”*, y le pidió que limitara su influencia sobre los seminaristas, pues sentía que su trabajo como director espiritual del Seminario estaba siendo afectado por esa influencia<sup>96</sup>. Esta acusación no era nueva para Hurtado. Unos meses antes había sido invitado al mismo Seminario para dar unas charlas a los seminaristas sobre la Acción Católica y, al terminar una de ellas, un grupo lo había increpado diciéndole que estaban escandalizados por lo pelagiano de su enfoque sobre la Acción Católica, pues tenía excesiva confianza en *“los medios humanos”*, minusvalorando la acción de la gracia. Preocupado por esta reacción, Hurtado recabó más información y fue enterándose del malestar que existía en algunos dirigentes y colaboradores por su modo *“demasiado humano”* de conducción de la rama juvenil, *“mucho tecleo de máquinas y poca oración... propaganda, desfiles, procesiones... algo demasiado naturalista y humano...”*, demasiada exaltación del *“Cristo Jefe, el Cristo Rey, en lugar del Cristo paciente y humilde”*<sup>97</sup>. Todo suena a acción, le criticaba Silva, insistiéndole que *“la oración debe ser diez veces más que la acción para que se le puedan devolver a Dios otros tantos talentos como de Él hayamos recibido”*<sup>98</sup>. No obstante, Hurtado tenía un enfoque muy distinto. Había tomado la rama juvenil y le había inyectado vida con su estilo provocador y enérgico;

---

<sup>96</sup> Lavín, *El Padre Hurtado, Amigo y Apóstol de los Jóvenes*, p. 120.

<sup>97</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 107.

<sup>98</sup> Lavín, *El Padre Hurtado, Amigo y Apóstol de los Jóvenes*, p. 121.

de los 1500 jóvenes y 60 centros que recibió en 1941, la Acción Católica en 1944 tenía 12.000 jóvenes organizados y 600 centros a lo largo del país<sup>99</sup>. Como una forma de reunir a los jóvenes, especialmente aquellos de liceos y de la juventud obrera, había abierto la Casa de la Juventud Católica, en Ejército 3, donde se organizaban cursos de formación, “alegres tertulias”, “clases de canto religioso y profano” (para lo cual publicó un cancionero<sup>100</sup>), un gimnasio y un centro de excursiones<sup>101</sup>. Lo del tecleo de la máquina de escribir era completamente cierto, la rama de jóvenes mantenía varias revistas (*Formación, Revista de la Juventud, Canta y Avanza* para los aspirantes, *Ideales* para los liceanos, *Siembra y Cosecha* para los jóvenes campesinos y *Vida Obrera* para los jóvenes obreros<sup>102</sup>) y publicaba continuamente folletos y panfletos educativos. Hurtado estaba contento con esta efervescencia y por ello, defendió firmemente ante Silva los enfoques de sus charlas en el Seminario, “he pensado que así como un seminarista se forma en la oración y el sacrificio, ha de formarse también en el estudio del mundo en el cual ha de actuar, lo cual va orientada la moral, la pastoral y las clases de A.C.”<sup>103</sup>. Hurtado estaba en desacuerdo con aquella formación tradicional de los seminaristas que desconfiaba del mundo y que se cerraba a los aportes que las ciencias modernas o la tecnología podían hacer al apostolado en la Iglesia<sup>104</sup>. Por ello, no veía un peligro en que los seminaristas

---

<sup>99</sup> Magnet, *El Padre Hurtado*, p. 171.

<sup>100</sup> ¿Sabe Ud. qué pretende la Asociación de jóvenes católicos?, [1944], APH s19y02.

<sup>101</sup> Alegre, puro y valiente, 1942, APH s71y019.

<sup>102</sup> [Petición a la Comisión Episcopal de la AC], [1944], APH s20y08 y La Casa de los Jóvenes Católicos, 1942, APH s71y018.

<sup>103</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 110.

<sup>104</sup> Ver Carta a Carlos Casanueva, 1934, APH s70y009, sobre su opinión acerca de la falta de visión de algunas escuelas de teología y seminarios que se quedaban con la filosofía y la teología, pero prescindían de las ciencias modernas u otros conocimientos. Sobre este punto ver también el discernimiento que hace sobre la instalación de un teléfono en su pieza (Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 71).

estuviesen conectados con el mundo en el que vivían, muy por el contrario, lo consideraba fundamental en vistas a su futura misión. La relación entre medios humanos y medios divinos fue tema recurrente en la predicación y oración de Hurtado, quizá porque se sabía criticado en ese aspecto y porque creía fundamental valorar la colaboración humana en una Iglesia que, ante el cuestionamiento moderno, tendía a minusvalorarla en pos de una defensa de lo sobrenatural y lo religioso. Una y otra vez se sentía llamado a aclarar que su creencia en la primacía de los medios divinos no significaba un desprecio del aporte humano: “[creo] *en la primacía de los medios divinos sin que esto obste al recto empleo de los medios humanos sobrenaturalizados por hacerse en estado de gracia, y por el recto fin que con ellos se pretende*”<sup>105</sup>.

### **Herido por la desconfianza**

Con todo, las críticas continuaron. La pasión y vehemencia con que el Padre Hurtado invitaba a los jóvenes al sacerdocio no fue siempre bien interpretada. Algunos familiares de los jóvenes sentían que el asesor y director espiritual cuestionaba la autoridad de los padres en lo referente al futuro de sus hijos y los presionaba demasiado. En *Elección de Carrera*, Hurtado reunió los argumentos más comunes que padres y “*entrometidos*” utilizaban para enfriar la vocación al sacerdocio de algunos jóvenes: “*desgarrarás el corazón de tus padres...tal vez no perseveres... puedes perder la salud... darás más fruto en el mundo... lo que hace falta es gente buena afuera... para qué irse a*

---

<sup>105</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 109. Ver también: Congreso Eucarístico, [1941], APH s19y23; Vida interior, [1942], APH s51y02b; Hurtado, *Disparo a la Eternidad*, p. 263, entre otros.



ocultar a un claustro, eso es egoísmo... espera un tiempo..."<sup>106</sup> Hurtado se hizo cargo de cada uno de estos argumentos y advirtió a jóvenes y familiares que esta oposición podía matar una vocación y algo más: "Los padres que impiden la vocación de sus hijos combaten al mismo Dios, exponen a sus hijos a culpas que seguramente no hubieran cometido siguiendo su vocación; los privan para siempre de las gracias inestimables que Dios les reservaba, y aún quizás los exponen a la condenación eterna"<sup>107</sup>. Un testimonio entregado durante el proceso de beatificación recoge la impresión que algunos tenían acerca de la poderosa influencia de Hurtado sobre los jóvenes:

*Los planteamientos del P. Hurtado eran de tal naturaleza que, en el fondo, para un muchacho entre los 14 y los 17 años, perteneciente a una familia católica y que fuera un muchacho de bien, con el corazón bien puesto, no le quedaba alternativa sino la elección de la vida sacerdotal o religiosa. Yo estimo que el P. Hurtado gravaba las conciencias de los jóvenes de una manera exagerada e indebida, poniendo más la tónica en la generosidad de la voluntad del joven para entregarse a una función superior, que en el llamado de Dios mismo a estos jóvenes, para el servicio sacerdotal o religioso. Él les decía que el que no avanza en la vida espiritual, retrocede; que si puedes dar como cinco, ¿por qué no das como diez?; y que si das como diez, ¿por qué no das como quince o como veinte?, ejerciendo, en última instancia, una presión moral que al joven le era muy difícil de soslayar<sup>108</sup>.*

Exageración o no, el Padre Hurtado siguió escuchando cuestionamientos como éste. En una nueva carta al arzobispo Caro, en julio de 1944, se quejó de que ya no sólo se decía que desviaba las vocaciones del Seminario hacia la Compañía, sino que las vocaciones que enviaba al clero eran de menor calidad: "Se dice con frecuencia que apoyo a los mejores para la Compañía, y ha circulado la frase: la leche descremada para el Seminario"<sup>109</sup>.

El Padre Hurtado defendió nuevamente su recta intención arguyendo que había ido

---

<sup>106</sup> Hurtado, *Elección de Carrera*, pp. 100-105.

<sup>107</sup> *Las últimas luchas*, [1943], APH s56y06.

<sup>108</sup> Testimonio de Hernán Cuevas Ramírez, Proceso Cognicional del Siervo de Dios P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J., Santiago, septiembre 22, 1978, Sesión 51.

<sup>109</sup> Carta a José María Caro, 1944, APH s64y03.

progresivamente teniendo menos influencia en las vocaciones que entraban a la Compañía; de hecho expuso que ese año sólo había acompañado a dos de los once que entraron al noviciado. Respecto de los diocesanos, presentó una nómina detallada de aquellos que habían entrado al Seminario con alguna influencia de su parte (por dirección espiritual o porque les había predicado el retiro donde decidieron su vocación) y otros que estarían prontos a entrar, dejando de manifiesto la calidad humana e intelectual de cada uno.

Uno de los puntos que más molestó al Padre Hurtado tenía que ver con las mutuas desconfianzas entre clero secular y regular. Le apenaba profundamente que algunos sintiesen que él no valoraba al clero secular y que no colaboraba en su crecimiento enviando buenas vocaciones al Seminario. Y por otro lado, le desconsolaba la poca valoración que daba un sector del clero secular a la Compañía y a la vida religiosa. Unos meses antes, en enero de 1944, el Padre Hurtado había publicado un artículo para los jóvenes asesores de la Acción Católica en que, no sin un dejo de amargura, expresaba: *“Que se aleje la sospecha, la suspicacia, la susceptibilidad, la peste más grande, la más mortal enemiga de la Acción Católica [...] Los mayores enemigos de la Acción Católica no son el comunismo, la masonería, la política sin Dios, sino los lobos con piel de oveja que quiebran la confianza y el mutuo amor, respeto y sinceridad que deben reinar entre quienes están llamados a trabajar unidos por la misma causa”*<sup>110</sup>. En su carta comentaba al arzobispo que se había enterado con tristeza que algunos sacerdotes seculares habían procurado disuadir a jóvenes que pensaban en la Compañía convenciéndolos que los jesuitas “no

---

<sup>110</sup> El Asesor, ángel tutelar de la Asociación, [1944], APH s19y17.

*hacían labor en Chile, que la necesidad del momento era el clero secular; que en la vida religiosa se busca la comodidad; que cuando se hunde el buque no hay que pensar en retoques... que las parroquias son el cuadro esencial, etc*"<sup>111</sup>. Al igual que en la carta de 1941, Hurtado volvió a enumerar con detalle el trabajo de la Compañía en Chile al servicio de la Iglesia y repitió que el problema de las vocaciones era un problema de celo apostólico y de trabajo de los sacerdotes para cultivar a los jóvenes.

Monseñor Caro respondió de inmediato la carta del Padre Hurtado, reiterándole que su confianza en él se "*confirma y acrecienta*" y agradeciéndole "*la grande colaboración que recibimos de la amada Compañía*". Conociendo el carácter afectivo y sensible del Padre Hurtado, con tono paternal, lo animó a no dejarse vencer por las críticas y comentarios, "*desgraciadamente, por muy correcta que sea nuestra conducta, es imposible que estemos al abrigo de toda crítica. Si Nuestro Señor mismo no lo estuvo, sus discípulos no hemos de esperar mejor suerte que Él*"<sup>112</sup>. Esos mismos días recibió, además, carta de Monseñor Alfredo Cifuentes Gómez, Arzobispo de La Serena, quien lo había criticado duramente por su libro *¿Es Chile un país católico?*, pero que aquí calificó de injustos los comentarios que se hacían en su contra; junto con felicitarlo por su entusiasta, constante e intenso trabajo, lo animó a no dejar de trabajar por las vocaciones; incluso le solicitó que extendiera su trabajo vocacional a otras ciudades y no sólo a Santiago. "*No se desanime Ud. en su labor*

---

<sup>111</sup> Carta a José María Caro, 1944, APH s64y03.

<sup>112</sup> Carta de José María Caro al Padre Hurtado, Santiago, julio 21 de 1944, APH.

*vocacional* - le decía el obispo cariñosamente - *por el contrario, siga y ojalá siga nacionalizándolo*"<sup>113</sup>.

### **Un giro inesperado pero largamente incubado**

El discurso social de Alberto Hurtado fue transversal a todos sus años de ministerio, sin embargo, el año 1944 se hizo particularmente más recurrente y punzante que los años anteriores. En conferencias, homilías y retiros apeló a la conciencia social de sus auditores, *"la injusticia causa enormemente más males que los que puede remediar la caridad... No sucumbamos a los encantos de una caridad mal entendida que desprecia a su sencilla y humilde hermana, la justicia"*<sup>114</sup>. A los jóvenes los instó con especial ardor a preocuparse de los hermanos más pobres, porque ser católicos era ser sociales y desamparar al hermano era desamparar a Cristo mismo. La recristianización de Chile implicaba no sólo la formación cristiana - seria y profunda -, no sólo la incorporación de nuevos sacerdotes - tarea urgente -, sino la lucha contra la injusticia y la miseria de los hermanos<sup>115</sup>. En febrero de 1944, dando retiro a un grupo de jesuitas los invitó a considerar las razones para orar sobre la justicia: *"1º porque el Señor nos pide tener hambre y sed, pasión rabiosa... 2º porque el mundo moderno perece por falta de justicia y esta falta está tramando una gran revolución"*<sup>116</sup>.

---

<sup>113</sup> Carta de Alfredo Cifuentes al Padre Hurtado, Santiago, julio 30 de 1944, APH.

<sup>114</sup> La virtud de la justicia, [1944], APH s46y09.

<sup>115</sup> El deber de la Caridad, 1944, APH s54y27; [Semana de Estudios Sociales], [1944], APH s19y32; [Discurso en el Caupolicán], 1943, APH s19y27; Caridad, [1944], APH s51y18a.

<sup>116</sup> La caridad, [1944], APH s51y15.

Este discurso social se vio potenciado y encauzado por tres acontecimientos cruciales en la vida de Alberto Hurtado. El primero fue la visita de uno de sus profesores de Teología en Lovaina. En octubre de 1943, el Padre Pedro Charles, SJ, experto en misiología, llegó a Chile, tras un largo periplo alrededor del mundo dando conferencias, retiros y cursos<sup>117</sup>. Charles había impresionado a Hurtado ya en Lovaina, sin embargo, esta visita a Chile lo marcó hondamente y lo reconectó con mucho de lo que había asimilado en su formación en Bélgica. Charles dio un retiro a jesuitas a finales de febrero de 1944 y Hurtado tomó abundante nota de sus charlas y lo que ellas le generaron. La fineza espiritual de Charles tocó a Hurtado especialmente en aquello que venía rumiando. Se fascinó con la imagen que traía Charles de una Iglesia interesada por los asuntos y angustias del mundo y de un sacerdote ordenado no para las ideas sino para el servicio del pueblo, una Iglesia misionera que no sólo bautiza y hace catequesis, sino que atiende todas las necesidades de sus fieles. La idea de Charles sobre la colaboración enganchó particularmente en el temple ignaciano de Hurtado, el Señor está en todas partes obrando y necesita de la colaboración de cada cristiano, la Encarnación supone la aceptación personal, el Reino se construye por la generosidad y la misión particular de cada uno <sup>118</sup>. Hurtado repetiría estas ideas hasta el final de sus días.

El segundo hecho clave fue el conflicto con Monseñor Augusto Salinas que terminó con su salida de la Acción Católica. El conflicto se fue urdiendo lentamente; ya

---

<sup>117</sup> El Padre Charles con nosotros, 1943, APH s71y023.

<sup>118</sup> Hurtado, *Un disparo a la Eternidad*, pp. 125-143; Ejercicios Padre Charles, [1944], APH s39y06b.

en 1942, Hurtado había presentado una primera renuncia porque sentía que su criterio no estaba en sintonía con el de la Comisión Episcopal a cargo de la Acción Católica<sup>119</sup>. Hurtado y Salinas fueron amigos desde la época universitaria, sin embargo, sus relaciones se fueron haciendo cada vez más tensas estos años. El quiebre entre ambos amigos tuvo un origen complejo, se mezclaron discrepancias políticas, diferencias de carácter y desconfianzas mutuas acerca de los criterios en la conducción de los jóvenes católicos. Lo cierto es que, cansado y dolido, el Padre Hurtado presentó, en noviembre de 1944, su renuncia definitiva a la Acción Católica<sup>120</sup>. Esta renuncia significó para Alberto Hurtado el comienzo de un alejamiento progresivo del mundo de los jóvenes.

La fundación del Hogar de Cristo fue el tercer acontecimiento que cambió la vida de Hurtado. En cosa de pocas semanas, dejó la Acción Católica y fundó la institución de asistencia social que le daría fama y renombre en la sociedad chilena. Hurtado experimentó de cerca el sufrimiento del indigente y vio en su rostro el rostro de Dios; sintió la necesidad de ser coherente con su discurso social y hacer algo frente a la realidad que la mayoría de la sociedad chilena quería evadir. Esto provocó un vuelco en su acción y en su comprensión del lugar de la Iglesia en el mundo moderno. Asimismo, lo que había venido germinando en el trabajo codo a codo con los jóvenes en la Acción Católica se cimentó con la fundación del Hogar de Cristo: una valoración distinta del papel de los laicos en la Iglesia. Hurtado comprendió, a poco andar, que sin la

---

<sup>119</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, pp. 117-119.

<sup>120</sup> Idem, pp. 120-131.

colaboración de los laicos no había tarea en la Iglesia que pudiese ser emprendida y sostenida en el tiempo. Así comenzaría una nueva etapa en la vida de Alberto Hurtado.

### CAPÍTULO III: EL LUGAR DE LA IGLESIA EN EL MUNDO MODERNO MINISTERIO VOCACIONAL DEL PADRE HURTADO 1945-1952

*...al ver hoy el triunfo comunista... ¿Remedios? ¡Balas, ejércitos;  
¿dejarlos fuera de ley? ¿Remedios humanos?  
Yo voto por los del Abbé Godin: Ir a vivir pobremente en medio de ellos”<sup>1</sup>.*

#### **El dolor ajeno como propio**

El Padre Hurtado venía denunciando la escandalosa brecha entre ricos y pobres desde que volvió a Chile en 1936, sin embargo estos años su discurso se hizo más urgente. En 1945 denunció que más de cinco mil mendigos recorrían las calles de Santiago y que la desnutrición era tan generalizada que incluso *“la talla media del conscripto ha bajado”*<sup>2</sup>. La malnutrición fue un problema grueso hasta bien avanzado el siglo XX en Chile; en los años sesenta todavía la mayoría de las familias de la capital vivía con menos de dos mil calorías al día<sup>3</sup>. La cesantía y la falta de modernización del agro chileno habían obligado a los habitantes del campo a desplazarse hacia las ciudades. En los años cuarenta Chile era ya una nación urbana, la mayoría de la población vivía en ciudades de más de veinte mil habitantes. Pero la vida en la ciudad fue siempre una promesa incumplida para la mayoría de sus moradores. Autos, radios, teléfonos, muebles, agua potable y artículos de higiene, eran *“posesiones sólo del rico... Chile es una tierra de descontento y malestar”*, escribía el decano de la facultad de Teología

---

<sup>1</sup> Miles Christi, [1947], APH s59y18.

<sup>2</sup> Hurtado, *La búsqueda de Dios*, p. 106.

<sup>3</sup> Simon Collier y William Sater, *A History of Chile, 1808-2002* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), p. 290.



de la Universidad Católica, Gustav Weigel<sup>4</sup>. Un tercio de la población de Santiago vivía en condiciones infrahumanas en poblaciones callampas, conventillos o en casonas arrendadas por varias familias. No sólo el hacinamiento y la falta de agua, luz y alcantarillado delineaban su precariedad, sino la ausencia total de un equipamiento educacional, de salud y de recreación mínimo<sup>5</sup>. Violeta Parra, que recorrió el país recogiendo el folclor popular en los años cuarenta y cincuenta, no cesó nunca de estremecerse ante la miseria que vio en sus periplos: *“Al medio están los valles con sus verdores donde se multiplican los pobladores, cada familia tiene muchos chiquillos con su miseria viven en conventillos [...] El minero produce buenos dineros, pero para el bolsillo del extranjero [...] Linda se ve la patria señor turista, pero no le han mostrado las callampitas [...] Mientras gastan millones en un momento, de hambre se muere gente que es un portento [...] Al medio de la Alameda de las Delicias, Chile limita al centro de la injusticia”*<sup>6</sup>.

Este panorama caló hondo también en Alberto Hurtado. En marzo de 1945, predicando al clero diocesano de Valparaíso, volvió una y otra vez sobre la necesidad que tenía el sacerdote de ser compasivo; así como Cristo sufrió con los sufrimientos de los pobres, el sacerdote debía sufrir y morir con los seres humanos: *“Él mismo se pone en contacto con esa miseria. No aguanta el conocerle sino la toma sobre sí... Más aún sale de sí para*

---

<sup>4</sup> Weigel, “The Chilean Popular Front”, Box 1 Folder 79. La traducción es mía.

<sup>5</sup> De Ramón, *Santiago de Chile*, p. 242.

<sup>6</sup> Violeta Parra, “Al Centro de la Injusticia”, en <http://www.cancioneros.com/nc/41/0/al-centro-de-la-injusticia-violeta-parra-isabel-parra> (Febrero 23, 2010).

vivir y sufrir en ellos... No puede decir "no" cuando el dolor se dirige a Él"<sup>7</sup>. En un texto con claros ribetes personales apuntó:

*Recorrido de grandes dolores: Sé que su solución es difícil. Sé que no sé su solución. Sé que son problemas eternos. Pero los miro con profundo dolor y compasión... [Existe] una desigualdad demasiado marcada con la alegría del lujo mientras ellos sufren; playas, bailes, grandes comidas... lujo. Buscar soluciones al problema social: Estudio que me apasione....Formarse en él... Llevar clavado en el alma el dolor humano<sup>8</sup>.*

En septiembre de 1944 había muerto Miguel Ángel, su hermano menor. Poco se conoce de él, pero fue una figura problemática y que preocupó siempre al Padre Hurtado<sup>9</sup>. Su repentina muerte a los 41 años se unía a la temprana muerte de su padre y a la de su madre, siete años antes; debió ser un duro golpe para Alberto Hurtado, "*cada vez se va sintiendo uno más solo aquí: a ti como a mí se nos ha deshecho el nido chico*", le comentó años después a un joven que había perdido a su padre<sup>10</sup>. Este hecho y, como se señaló al final del capítulo pasado, la predicación del Padre Charles, el quiebre en la Acción Católica y la fundación del Hogar de Cristo, eventos ocurridos todos en 1944, pusieron al Padre Hurtado en una especial situación de vulnerabilidad ante el sufrimiento humano que transformaría su vida. Hurtado experimentó "*en lo vivo el dolor ajeno como propio*"<sup>11</sup> y lo hizo replantear su misión personal y la misión de la Iglesia en el mundo moderno. Este capítulo mostrará cómo Hurtado discernió ese llamado personal hacia la acción social y el compromiso con los más pobres, y de qué manera su

---

<sup>7</sup> Las tres pasiones de Cristo, [1945], APH s34y06.

<sup>8</sup> Nuestro deber social, [1945], APH s24y01b.

<sup>9</sup> Ver Hurtado, *Cartas e Informes*, pp. 38 y 41.

<sup>10</sup> Carta a Julio Silva, [1952], APH s70y098.

<sup>11</sup> Samuel Fernández, "Circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo. Estudio histórico de los documentos contemporáneos", *Teología y Vida* 49 (2008): 875-891.

experiencia y reflexión lo llevó a postular que el lugar de la Iglesia en el mundo moderno pasaba por la cercanía a los sufrimientos y vicisitudes del mundo, por la solidaridad radical con los pobres y la confianza en el trabajo de los laicos. Aunque notó desgaste en su interacción con los jóvenes, su preocupación por las vocaciones sacerdotales permaneció presente. Estos años, sin embargo, su ministerio vocacional se vinculó con su convicción sobre el lugar de la Iglesia en el mundo moderno: habrá más sacerdotes mientras más conectada esté la Iglesia con el mundo, sus anhelos y sus miserias.

### **Un largo discernimiento: qué trabajo escoger**

Tras la fundación del Hogar de Cristo, Alberto Hurtado sintió que debía dedicar sus esfuerzos a la acción social<sup>12</sup>. El Colegio San Ignacio seguía tomando parte importante de su tiempo diario; como los años anteriores, en 1945 era director espiritual de los alumnos mayores, Asesor del Centro Interno de la Acción Católica y profesor de apologética de los niveles 5º y 6º (dos cursos cada nivel); ese año se le agregó también los dos cursos del 4º nivel<sup>13</sup>. A pesar de haber dejado la dirección de la juventud católica, su alejamiento de la Acción Católica fue progresivo, de algún modo en 1945 siguió ligado a los jóvenes como director espiritual y dando retiros y charlas a dirigentes y miembros a lo largo del país. Sin embargo, el Hogar de Cristo comenzó a crecer rápidamente y a captar su interés y pasión; en enero de 1945 escribió a una de sus vocaciones que acababa de ordenarse de sacerdote, *“te ruego en forma especial que*

---

<sup>12</sup> José Aldunate, “El proyecto social del Padre Hurtado”, *MENSAJE* 539 (2005): 202-205.

<sup>13</sup> Catálogo de Alumnos del Colegio San Ignacio, 1945, p. 3 (4º, 5º y 6º de Humanidades corresponde a II, III y IV año de Educación Media hoy en Chile).

*encomiendes una obra para los pobres que creo el Señor me está pidiendo ¡Que nuestros sacerdocio sea para gloria de Cristo y bien de los pobres!*"<sup>14</sup>. Esta inclinación hacia lo social debió luchar con su prestigio en el trabajo con jóvenes y con el deseo de sus superiores que siguiera en esa exitosa senda, especialmente por su fruto en vocaciones. En diciembre de 1944, el asistente del Padre General, P. Tomás Travi, escribió al viceprovincial chileno felicitando al Padre Hurtado por su destacada labor en la Acción Católica e insinuando que *"podría dedicar ahora sus esfuerzos a revivir las Congregaciones Marianas"*<sup>15</sup>. Sin embargo no era ese el deseo del Padre Hurtado. Creía que si asumía las Congregaciones Marianas podía ser interpretado como una revancha de la Compañía contra la Acción Católica tras su bullada salida y, además, en el fondo, no compartía el modo en que las Congregaciones funcionaban. En carta de abril de 1945, Travi le escribe al viceprovincial Alvarado: *"Respecto al P. Hurtado comprendo la dificultad que tendrá VR. (Vuestra Reverencia) por la idea errónea que mantiene el Padre acerca de las CC.MM. Como lo sé buen Religioso, vea VR. de inducirle suave, pero eficazmente a que deseche tal prejuicio y se forme idea de las CC.MM., no por lo que él haya visto respecto a las existentes, sino por lo que son por su misma esencia, lo que fueron históricamente y aun son en nuestros días en algunas regiones"*<sup>16</sup>. Los meses siguientes, Alvarado y Travi siguieron insistiendo a Hurtado que

---

<sup>14</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 100.

<sup>15</sup> Libro de la Consulta, diciembre 9, 1944, p. 33v y 34.

<sup>16</sup> Carta del visitador para Argentina, Chile y Colombia, P. Tomás Travi, al viceprovincial, P. Pedro Alvarado, 20 de abril de 1945, en Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús, 2/ H7 420 carpeta 02.

promoviera las Congregaciones Marianas entre los jóvenes. Travi llegó a acusarlo de desobediencia, sin embargo Hurtado no cedió<sup>17</sup>.

Becado por Monseñor Edwin O'Hara, obispo de Kansas City, Alberto Hurtado hizo un viaje a Estados Unidos de seis meses, entre septiembre de 1945 y marzo de 1946, para estudiar principalmente la doctrina social de la Iglesia. Este viaje fue muy importante en el impulso social que tomó su ministerio. El primer mes se dedicó a visitar instituciones sociales, como hogares de niños y hospederías para personas en situación de calle y participó además en un seminario sobre vida campesina y charlas de contenido económico social<sup>18</sup>. En noviembre tomó cursos de doctrina social católica y de filosofía y educación de la religión en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Washington; de sus notas es posible apreciar que puso especial atención en la encíclica de Pío XI, *Quadragesimo Anno*<sup>19</sup>. En enero de 1946 realizó un viaje a Canadá donde estudió las cooperativas, los sindicatos, las instituciones de créditos populares y el funcionamiento de la Juventud Obrera<sup>20</sup>. La pregunta sobre su futuro ya estaba planteada en su interior. Quería saber de qué manera lo que estaba estudiando y la urgencia que experimentaba de dedicarse a la acción social se podría concretar: "*Qué quiere Cristo obrar, hacer por mí... ¡La pérdida de mi misión juvenil chilena! [...] Resolverme*

---

<sup>17</sup> Carta a Álvaro Lavín, 1947, APH s62y101.

<sup>18</sup> [Encuentro Nacional de Rural Life], [1945], APH s15y05; Rural Life Conference, [1945], APH s15y09; Kansas City, 1945, APH s16y08; The San Antonio plan, [1945], APH s15y06; St. Christopher's Inn, [1945], APH s16y09; The Road of Serfdom in Europe, 1945, APH s16y10.

<sup>19</sup> How to organise corporations, [1945], APH s15y02; [Clase con el P. Russell], [1945], APH s15y01.

<sup>20</sup> Carta a Edwin O'Hara, 1946, APH s70y133.

*¿Una misión? ¿Cuál? Ahora y no mañana...”*<sup>21</sup>. Esos mismos días escribió al joven Hugo Montes: *“Al madurar despacio, como se puede hacer en la soledad norteamericana (¡no es broma!) he visto con claridad absoluta la necesidad de que penetremos más y más la valiente doctrina social de la Iglesia; y que, sin eufemismos, la revolución de la justicia social, seamos nosotros los que la llevemos a cabo... Estoy preparando un libro sobre encíclicas y documentos del Episcopado mundial acerca del problema social y cada día admiro más la valentía y riqueza de la doctrina de la Iglesia”*<sup>22</sup>.

A su vuelta de Estados Unidos, en marzo de 1946, Hurtado siguió con las mismas actividades en el Colegio San Ignacio, pero además agregó clases en el exclusivo Colegio The Grange<sup>23</sup> y en el Hogar Catequístico, institución que había sido confiada a la Compañía de Jesús en 1942 y cuyo objetivo era preparar a laicos y religiosos como catequistas y profesores de religión, en conformidad con las normas de la Iglesia<sup>24</sup>. Su trabajo con jóvenes siguió siendo intenso, clases, retiros, seminarios de estudios sociales, dirección espiritual<sup>25</sup>. Sin embargo, comenzó a percibir desgaste en el San Ignacio, sintió que se le acababa el tema en la predicación, le parecía que repetía lo mismo en sus clases, en la plática semanal y en la misa del domingo<sup>26</sup>. Por otro lado, cada día estaba más involucrado en el Hogar de Cristo, que tenía ya dos hospederías para adultos, una casa para adolescentes y una escuela granja. Además, ese mismo año

---

<sup>21</sup> Cristianismo, visión de fe, [1946], APH s41y02d.

<sup>22</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 163.

<sup>23</sup> Alvaro Lavín, “Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo”, en *Biografía y testimonios del Padre Alberto Hurtado* (Santiago: Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado de la Pontificia Universidad Católica, 2005), p. 79.

<sup>24</sup> Correa, *Historia de la Compañía en Chile*, Vol. III, p. 34.

<sup>25</sup> Carta a los Hermanos Gaete y Fuenzalida, 1947, APH s62y086.

<sup>26</sup> Libro de la Consulta, julio 23, 1946, p. 40v.

creó la Central de Servicios Sindicales, antecedente de la ASICH. En un escrito que contiene ideas sobre esta Central plasmó, en notas a la pasada, el discernimiento que estaba en curso en lo íntimo: “+ *El apóstol no se pertenece más. + Se vendió... se entregó del Maestro. + Mis preocupaciones e intereses ceden a los del Maestro. ¿Qué trabajo escoger? + El que puede ser más útil... servir mejor ¿Con qué actitud? + On his Hands [sic]... Hacer lo que haría*”<sup>27</sup>.

### **Menos vinculado con el “elemento juvenil”**

En este proceso de discernimiento, el Padre Hurtado propuso, en 1947, al nuevo viceprovincial, Alvaro Lavín, formar un nuevo movimiento de jóvenes, una especie de “*auténtica Congregación Mariana de Jóvenes*”; si tenía que hacerse cargo de la Congregación Mariana, como se le había presionado, creía que había que hacerle algunos cambios que le dieran nueva cara, mucho más centrada en la acción y con un ideal expresado en “*términos modernos*”. Pero, honestamente reconocía que esta idea surgía más de un cargo de conciencia que de sus propios deseos: “*si he sugerido la idea de formar el grupo de congregantes ha sido para cumplir con un deber de conciencia ante la sugerencia tantas veces repetidas del Padre Vice Provincial anterior; no me hago ilusiones en cuanto a la amplitud del movimiento, porque me siento menos vinculado con el elemento juvenil*”<sup>28</sup>.

Sus deseos iban por otro lado; ese año se comprometió aún más en lo social con la publicación de su libro *Humanismo Social* y con la creación de la Asociación Sindical y

---

<sup>27</sup> *Iam non estis vestri*, [1946], APH s61y11a.

<sup>28</sup> Carta a Álvaro Lavín, 1947, APH s62y101.

Económica Chilena (ASICH). Pero el impulso más radical en este sentido vino con el viaje que realizó a Europa entre julio de 1947 y febrero de 1948. Este viaje significó “*un punto de inflexión en su vida espiritual, pastoral e intelectual*”<sup>29</sup>, pues confirmó sus deseos de trabajar principalmente en la acción social y su necesidad de ordenar sus actividades de acuerdo a eso. En varias de las cartas que envió a Chile desde Europa, Hurtado anunció sus proyectos sociales y su convicción sobre la importancia de trabajar en lo social, “*cada día me convenzo más que el terreno está preparado para un profundo trabajo social que devuelva a las masas alejadas la conciencia de que la Iglesia es su Madre y está dispuesta a tomar su defensa y a elevar a los humildes*”<sup>30</sup>.

En Roma se entrevistó con el Papa Pío XII y con el General de los Jesuitas, Juan Bautista Janssens; ambos lo animaron en sus proyectos de formación de obreros y trabajo en sindicatos. Entusiasmado con esta confirmación eclesial escribió de inmediato al viceprovincial presentándole su discernimiento. Le solicitó formalmente intensificar su trabajo social, señalándole que a los pobres se había sentido inclinado toda su vida, pero que no había podido dedicarles tiempo dado su trabajo tan fecundo con jóvenes y su obediencia a los superiores; para ello le pidió dejar totalmente el colegio. No obstante, Hurtado aclaró que no abandonaría la dirección espiritual de jóvenes, ni los ejercicios espirituales, ni la preocupación vocacional, “*orientaciones que me parecen definitivas para mi vida, cualquiera que sea el trabajo que me ocupe*”<sup>31</sup>. El provincial recibió

---

<sup>29</sup> Mariana Clavero, “Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado. Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947”, *Teología y Vida* 46 (2005): 291-320.

<sup>30</sup> Carta a Luis Williamson, [1947], APH s70y038.

<sup>31</sup> Carta a Álvaro Lavín, [1947], APH s62y027.



esta carta desde Europa a principios de noviembre de 1947 y la sometió al parecer de su consulta. Unánimemente los consultores mostraron su oposición a este giro hacia lo social de Hurtado y propusieron que se dedicara principalmente a las vocaciones, trabajando con jóvenes y en el Colegio San Ignacio. Sólo el Padre Pomar expresó algún matiz, señalando que podría dársele cabida a los intereses sociales de Hurtado a través de la Congregaciones Marianas<sup>32</sup>.

Pero definitivamente no eran las Congregaciones Marianas lo que Hurtado tenía en mente. Recién llegado a Chile en febrero de 1948 escribió nuevamente al provincial presentándole un nuevo plan:

*Una primera consideración, fruto de madura reflexión, es que creo debo a toda costa limitar mis actividades y reducirlas a un terreno más homogéneo. Antes de mi viaje había llegado a la conclusión que la calidad de mi trabajo sufría enormemente por tener que atender una clientela excesivamente numerosa: la dirección espiritual se había convertido en un visiteo sin sentido, al cual no daba yo lo que necesitaba por el exceso de personas que me visitaban y por las varias ocupaciones de que me sentía responsable. En las circunstancias en que estaba antes de partir mi vida espiritual se resentía y no menos mi vida intelectual pues carecía totalmente de tiempo para leer y renovarme<sup>33</sup>.*

Todo indica que su inicial intención de dejar el colegio no fue aceptada, porque en este informe de febrero Hurtado sugirió al viceprovincial tener “dos orientaciones”: el colegio, por un lado, y la acción social y el trabajo con jóvenes, por otro. Respecto de la primera, le solicitó reducir las clases a la mitad y no tener la dirección espiritual de alumnos. En relación a la segunda orientación, Hurtado se explayó largamente, dando las razones a favor de su dedicación a lo social y desarticulando objeciones. Asimismo, propuso continuar con la dirección espiritual y los retiros para jóvenes, pero solicitó el

---

<sup>32</sup> Libro de la Consulta, noviembre 24, 1947, p. 50 y 50v.

<sup>33</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 206.

apoyo de otro sacerdote. Lo interesante fue que vinculó su acción social con su trabajo con jóvenes, y propuso trabajar con grupos de futuros patronos y de obreros: *“Esta obra me permitiría, en un terreno no discutido, consolidar una acción espiritual con jóvenes universitarios, empleados, obreros y alumnos de últimos años de Colegio: alrededor de círculos y trabajos sociales”*<sup>34</sup>. Hurtado creía que, sin la estructura de la Acción Católica, necesitaba una plataforma de contacto con los jóvenes para seguir generando vocaciones, *“prescindir de los jóvenes y dedicarme a solo alumnos del colegio (las dos actividades con intensidad son imposibles) me privaría de lo que hasta aquí ha sido mi mayor campo de actividades vocacionales”*<sup>35</sup>.

El Padre Hurtado quería mostrar al viceprovincial que su preocupación por las vocaciones seguía vigente; el mismo Lavín le había hecho saber que algunos jesuitas lo criticaban por su excesiva dedicación al Hogar de Cristo y su consiguiente desinterés por las vocaciones y por las limosnas para la Compañía. Hurtado se defendió señalando que mantenía su preocupación por las vocaciones y que, de hecho, al menos ocho novicios de ese año habían tratado con él; también remarcó que su interés por dejar el colegio no tenía que ver con las vocaciones, porque de hecho las últimas vocaciones no habían provenido de ahí, sino de otros colegios, de exalumnos o de universitarios. Con todo, reconoció al viceprovincial su cansancio y merma, *“creo además que es natural que, fuera de los caminos de la gracia de Dios, un operario no sea instrumento tan numeroso de vocaciones después de algunos años como lo fue al principio por muchas vocaciones: su*

---

<sup>34</sup> Idem, p. 210.

<sup>35</sup> Ibidem.

*influencia gastada, la novedad perdida, menos contacto psicológico con los jóvenes, peso muerto de mucha clientela que atender que no es vocacionable”<sup>36</sup>.*

Lo concreto es que ese año, 1948, no dejó el colegio; aunque ya en 1947 se le había liberado de parte de sus clases, en marzo siguió con la dirección espiritual de alumnos y con las clases apologética a los alumnos de 6º año. Esto generó que su miedo de verse sobrepasado por el trabajo se hiciera realidad. Además de sus responsabilidades en el Colegio, el Hogar de Cristo y la recién creada ASICH, siguió con las clases en el Hogar Catequístico una vez por semana y le pidieron apoyar la Sociedad de Maestras y asumir la dirección del Instituto Nocturno San Ignacio y del Centro Social San Ignacio (cuyos objetivos eran la educación de obreros y la atención de sus necesidades materiales y espirituales)<sup>37</sup>. Asimismo, solía confesar media hora cada día en la Iglesia San Ignacio y atendía la portería donde llegaban a buscarlo para los sacramentos y la visita a enfermos y bienhechores, *“es tal vez lo que más tiempo me lleva y un trabajo muy desorganizado, que me impide tomar un trabajo serio”<sup>38</sup>*. Por supuesto, en el Colegio San Ignacio lo veían poco y eso disgustó a algún prefecto que comentó que no podía contar con él<sup>39</sup>; muchos reconocían los frutos de su trabajo, pero les parecía impropio que no estuviese normalmente para las letanías en la comunidad, ni para el almuerzo y que tratara sus asuntos directamente con el viceprovincial, sin pasar por su superior

---

<sup>36</sup> Idem, p. 211.

<sup>37</sup> Informe del Padre Hurtado, [1949], APH s62y038.

<sup>38</sup> Ibidem.

<sup>39</sup> Ibidem.

inmediato<sup>40</sup>. El propio Hurtado estaba incómodo con esta recarga de trabajo, pues sentía que su apostolado se resentía: en 1948 la atención espiritual de jóvenes sufrió con su falta de tiempo y dio sólo unas cuatro o cinco tandas de ejercicios, el exceso de trabajo, decía, *“me impide llevarlos con seriedad y con fruto. La variedad enorme de trabajos distintos que lo obligan a improvisar y terminan por dar el fastidio del trabajo y por desacreditar al operario”*<sup>41</sup>.

### **Tomado por la acción social**

Respecto de las vocaciones, al final de 1948 el Padre Hurtado hizo sentir nuevamente a su superior su desgaste, el acta de una reunión de rectores realizada en septiembre de 1948 consigna: *“el Padre Hurtado que hasta ahora tanto y con tan buen resultado ha trabajado en vocaciones, le ha dicho [al viceprovincial] que ya no se siente apto para ese trabajo, como que ya ha pasado su hora, que se siente como desconectado con la juventud...”*<sup>42</sup>. Esto contrastaba con el fervor con que seguía trabajando en lo social; junto con publicar un nuevo libro, *El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica*, donde extractó el pensamiento social católico, realizó giras alrededor del país promoviendo el sindicalismo y la ASICH. Una entrevista que le hizo la Revista *Ercilla* es un buen ejemplo de su fuego en esta materia. Ante las dudas de su entrevistador por el compromiso de la Iglesia con los trabajadores, señaló *“¿Y quién le ha dicho a usted que la Iglesia frena las legítimas luchas de los trabajadores? ¡Es justamente al revés! A nosotros no nos asustan las batallas. Tampoco nos asusta la revolución”*; y más

---

<sup>40</sup> Actas de la reunión de rectores, en Libro de la Consulta, 19 y 20 de septiembre, 1948, p. 4.

<sup>41</sup> Informe del Padre Hurtado, [1949], APH s62y038.

<sup>42</sup> Actas de la reunión de rectores, en Libro de la Consulta, 19 y 20 de septiembre, 1948, p. 4.

adelante agregó que incluso algunos sacerdotes se habían hecho obreros en Francia para estar más cerca del proletariado; ante la pregunta si la nueva asociación sindical católica tendría curas obreros, Hurtado apasionado respondió: *“No, señor. La formarán los obreros chilenos. Y le prevengo que será mucho más activa, combativa y poderosa que las otras”*<sup>43</sup>. Obviamente la entrevista tuvo secuelas. En medio de la discusión sobre la proscripción del partido comunista que se dio en Chile ese año, la entrevista cayó como bomba en los ambientes católicos; Hurtado debió explicar la vehemencia de sus dichos ante el Arzobispo Caro y Monseñor Salinas<sup>44</sup>.

El año siguiente, 1949, Hurtado mantuvo similar tren de actividades. Con mucho fruto había logrado involucrar a los jóvenes en su acción social y su actividad y carisma seguía siendo muy atractivo para ellos. Finalmente, y no sin mediar tensiones<sup>45</sup>, se había hecho cargo de la rama masculina y juvenil de las Congregaciones Marianas, que después de haber estado casi muerta, bajo su dirección había empezado a florecer nuevamente con selectos miembros<sup>46</sup>. Hurtado elegía de entre los congregantes marianos cooperadores para su trabajo social en el Hogar de Cristo y la ASICH, y muchos, contemplándolo a él, se preguntaban sobre el sacerdocio. Al Padre General de la Compañía le había señalado dos años antes: *“La mayor parte de nuestros jóvenes ha decidido su vocación por una convicción de responsabilidad social en sentido amplio”*<sup>47</sup>. El

---

<sup>43</sup> Luis Hernández Parker, “Central Sindical Católica”, *ERCILLA*, abril 13 (1948): 3-4.

<sup>44</sup> Carta a José María Caro, 1948, APH s64y23 y Carta a Augusto Salinas, 1948, APH s64y24.

<sup>45</sup> [Conversación PP Hurtado y Delpiano], [1947], APH s62y100.

<sup>46</sup> Carta de P. Álvaro Lavín al P. Janssens, Santiago, noviembre 7, 1949, en Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús, 2H/420/carpeta 23. Original en latín.

<sup>47</sup> Carta a Álvaro Lavín, [1947], APH s62y027.

viceprovincial Lavín informaba al mismo Janssens que durante 1949 casi todas las vocaciones habían sido cultivadas por el Padre Hurtado<sup>48</sup>.

En 1950, por fin, fue liberado casi completamente del Colegio San Ignacio (sólo siguió asesorando los *Círculos de Estudios Cristo Rey*<sup>49</sup>). Aunque el viceprovincial lo nombró superior de la nueva Residencia Jesús Obrero, ubicada en el populoso barrio de Buzeta, pudo dedicarse con mayor libertad al Hogar de Cristo y a la ASICH, que consideraba “*el más difícil y tal vez el más importante*” de todos los trabajos que estaba realizando<sup>50</sup>. Unido a ello, ese año publicó su libro *Sindicalismo* y articuló el recién creado *Movimiento Sindical Chileno* (MOSICH), un referente que pretendía vincular los movimientos gremiales de inspiración cristiana. Por otro lado, la Congregación Mariana le requería retiros mensuales y reuniones todos sábados, y seguía además con la dirección de la Casa de Ejercicios de Marruecos, con el Instituto Nocturno San Ignacio y el Centro Social, y, por supuesto, con las vocaciones. La salida del Colegio San Ignacio no significó en lo absoluto un alivio en la cantidad y ritmo de sus actividades. Su recarga de trabajo era alarmante<sup>51</sup>, pero al menos, su largo discernimiento se había concretado y en 1950 estaba casi completamente dedicado a lo social.

---

<sup>48</sup> Carta de P. Álvaro Lavín al P. Janssens, Santiago, noviembre 7, 1949, en Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús, 2H/420/carpeta 23.

<sup>49</sup> Catálogo de Alumnos del Colegio San Ignacio, 1950, p. 3.

<sup>50</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 293.

<sup>51</sup> Castellón, *Padre Alberto Hurtado*, p. 129.

## El tronar de los signos de los tiempos

Como se ha señalado, Alberto Hurtado tenía una sensibilidad especial para captar lo que estaba sucediendo en su ambiente. Una de sus preocupaciones transversales fue, sin duda, la situación de la Iglesia en el mundo moderno. Observando los procesos sociales y las inquietudes de la gente se daba cuenta que la fe se hacía cada día más irrelevante en el concierto público y privado, la Iglesia no tenía el mismo arrastre en la masa, que se descristianizaba cada vez más; los católicos chilenos vivían un catolicismo formal que poco aportaba en la solución de los problemas urgentes del país. Una de las frases más citadas por el Padre Hurtado fue la que expresó Pío XI al canónico Cardijn, fundador de la JOC, *“el gran escándalo del siglo XX es que la Iglesia haya perdido la clase obrera”*<sup>52</sup>. Como se ha visto, en el ideario de Hurtado las vocaciones sacerdotales eran la solución privilegiada frente a este avance de la secularización. Los sacerdotes eran los principales agentes de cambio, el medio para recuperar la tutela religiosa de la sociedad. Sin embargo, en su sintonía con los signos de los tiempos, estos años Hurtado comienza a relativizar esta convicción.

La Segunda Guerra Mundial había sido una dramática experiencia para toda la humanidad. Ansiedad, temor y una brutal desilusión contaminaron la atmósfera. La Primera Guerra Mundial y la depresión del 29 habían cuestionado profundamente el modelo capitalista y los ideales modernos de progreso y racionalidad; la Segunda Guerra Mundial ahondó estos cuestionamientos. La literatura y la filosofía de esos años

---

<sup>52</sup> Hurtado, *¿Es Chile un país católico?*, p. 15.

daban cuenta de la ansiedad y el desencanto; Sartre, Camus, Beauvoir alcanzaron fama con su existencialista y feroz descripción de la sociedad y la condición humana. La expansión del comunismo y los afanes imperialistas de la Unión Soviética amenazaron la frágil paz obtenida tras los bombardeos nucleares a Hiroshima y Nagasaki; la posibilidad de un desastre atómico comenzó a desvelar tanto a grandes políticos como a pobres campesinos alrededor del mundo. Profundos cambios estaban tomando lugar en el mundo en la mitad del siglo XX<sup>53</sup>.

Este conflictivo contexto preparó a la Iglesia para el Concilio Vaticano II. La experiencia de Hitler y Mussolini convenció finalmente a las autoridades eclesiales de la necesidad de reconocer, por primera vez, la democracia como el más deseable sistema político para el mundo moderno<sup>54</sup>; la amenaza del comunismo y su política de destierro de la religión presionó a los católicos a aceptar la libertad religiosa como un derecho inherente a cada sociedad; la conciencia del holocausto judío movió a la Iglesia a reconocer el valor y la legitimidad de otras religiones, más allá de su temor al indiferentismo religioso. Estos acontecimientos condujeron progresivamente a la Iglesia Católica a un cambio en su postura de rechazo al mundo moderno y a un *“intento de tomar seriamente las ansiedades y preocupaciones contemporáneas de la humanidad”*<sup>55</sup>. El Concilio Vaticano II ya no se veía lejos en el horizonte.

---

<sup>53</sup> O'Malley, *What Happened at Vatican II*, p. 90.

<sup>54</sup> Pío XII, Radiomensaje *Benignitas et Humanitas*, diciembre 24, 1944.

<sup>55</sup> Stephen Schloesser, *“Against Forgetting: Memory, History and Vatican II”*, en *Vatican II. Did Anything Happen?*, ed. David Schultenover (New York: Continuum, 2008), p. 122. La traducción es mía.



La teología y la pastoral se renovaron durante la primera mitad del siglo XX con una serie de movimientos que reaccionaron al secularismo ambiental. En un esfuerzo por reencantar a los católicos, el movimiento litúrgico apuntó a hacer el culto más fácil para las personas, privilegiando la experiencia de la Iglesia como comunidad y la participación en la liturgia a través de cantos y pequeños misales; Pío X promovió la comunión frecuente y la misa tendió a ser menos una “presentación teatral” y más una celebración inclusiva del sacrificio de Cristo. El movimiento bíblico, por otra parte, estuvo íntimamente ligado a la piedad cristocéntrica que se despertó durante este período; los católicos tuvieron más acceso a los Evangelios, a través de buenas traducciones a lenguas vernáculas, y circularon contundentes vidas de Cristo de autores como Lagrange, Grandmaison, Lebreton, Adam y Guardini, entre los más conocidos. En los años cuarenta la teología tomó un nuevo impulso con el surgimiento de la *Nouvelle Théologie*. Esta teología propuso un tránsito desde una visión estática e inmutable del mundo hacia un esquema más histórico, más comprometido con una idea de desarrollo y más abierta a los cambios y a la subjetividad. Precisamente ella nació como una reacción a la “teología romana”, caracterizada por métodos no históricos y un acercamiento más jurídico. La *Nouvelle Théologie* abrió la teología al existencialismo y a la fenomenología y, tomando los avances en la teología bíblica, patrística y litúrgica, propuso una reconciliación con el mundo moderno. Teólogos como De Lubac, Congar, Chenu, Rahner, Mersch, Chardin, lideraron este movimiento; sin embargo, esta teología no tendría plena aceptación en la Iglesia sino hasta el Concilio Vaticano II. Durante los

años cuarenta y cincuenta, la mayoría de estos teólogos recibieron condenaciones y prohibiciones de parte de Roma<sup>56</sup>.

El Padre Hurtado conoció y fue fuertemente influido por estos movimientos y por la *Nouvelle Théologie*. Sus estudios de teología en la Universidad de Lovaina, Bélgica, durante la primera mitad de los años treinta, lo habían puesto en contacto con esta sed de renovación. El estilo de formación abierta de los jesuitas belgas, atentos a las realidades del mundo, y el rico ambiente teológico y espiritual de Lovaina ejercieron una gran influencia sobre él. Un excelente grupo de profesores, activos colaboradores de este nuevo enfoque teológico, prepararían a Hurtado para ir incorporando en su ministerio los profundos cambios que se estaban cuajando<sup>57</sup>.

### **Inserción en el mundo: sentir el sufrimiento obrero**

En su viaje a Estados Unidos en 1945, Alberto Hurtado hizo escala en Costa Rica para conversar con Monseñor Víctor Sanabria, Arzobispo de San José. La conversación cautivó a Hurtado y lo animó en su compromiso social; Sanabria le dijo que había que enamorarse de las encíclicas sociales, porque ellas abordaban teológicamente problemas modernos, y le remarcó que la Iglesia tenía que tomar de una vez por todas partido por los trabajadores, pues había estado mucho tiempo enredada en una postura apologética y alejada de la realidad<sup>58</sup>. Estas ideas atraían mucho a Hurtado. En sus apuntes de clase

---

<sup>56</sup> Idem, pp. 119-138; O'Malley, *What Happened at Vatican II*, pp. 72-78; Iserloh, "Movements within the Church and their Spirituality", pp. 869-895.

<sup>57</sup> Castellón, *Padre Alberto Hurtado*, pp. 22-26. Ver también Parra, "Teología del Cuerpo Místico, Comunión de los Santos y pensamiento social en san Alberto Hurtado. La influencia de Émile Mersch y Karl Adam".

<sup>58</sup> [Diario de viaje a EE.UU. I], 1945, APH s16y01.

en la Universidad Católica de Washington registró en noviembre de 1945, *“el profesor de religión tiene que estar continuamente readaptando su clase a los problemas de su ambiente”*<sup>59</sup>. Y en su visita a la JOC en Canadá, en enero de 1946, reflexionó sobre su labor como asesor, *“uno se traslada a su medio de vida: Hay que ir a ver al obrero a su casa, comer con él, confesarlo en su misma casa, si fuere necesario. Conocer los problemas de su mujer, de sus hijos, de su ambiente”*<sup>60</sup>. En Canadá participó en las Semanas Sociales de Toulouse y quedó muy desilusionado, porque, según él, se movió en arenas demasiado abstractas y distantes de la realidad, *“le faltó realismo... No hubo participación de las grandes corrientes históricas que dividen hoy a la humanidad [...] La mayor parte de los censos separados de la realidad... no nos han interesado [...] El Cristianismo ¿no es acaso una visión de la historia? ¡Faltaban directivas precisas de acción!”*<sup>61</sup>.

La inserción en la realidad comenzó a ser clave en el discurso del Padre Hurtado. La recristianización de la sociedad no era posible si la Iglesia no asumía este desafío de estar cerca del pueblo. No sólo eran necesarios más sacerdotes, sino que la Iglesia en su conjunto, laicos y clérigos, tenía que acercarse a la realidad de pobres, trabajadores, enfermos y pecadores. A su juicio la Iglesia de Estados Unidos daba una lección en eso, *“la vida católica obrera en Estados Unidos no ha sido separada de la realidad del mundo obrero y en su lucha por una mejor vida el obrero católico Norte Americano no tiene que esconderse de la Iglesia, sino sabe que encuentra en ella su mejor aliada, pues es movimiento de avanzada”*<sup>62</sup>. Y

---

<sup>59</sup> Cristocentrismo en la enseñanza de la Religión, [1945], APH s68y15.

<sup>60</sup> JOC, [1945], APH s61y08f.

<sup>61</sup> Semana Social de Toulouse, [1945], APH s61y08h.

<sup>62</sup> Los católicos y el problema social en Estados Unidos, [1946], APH s15y03.

el sacerdote era el primero que debía estar comulgando con esa realidad: *“El sacerdote en todas partes... pero en todas: en el sindicato. En Norte América, en las grandes huelgas: ¡dos sacerdotes en medio de su piquetes”*<sup>63</sup>. Su autocrítica eclesial fue severa en este punto, la Iglesia había perdido terreno porque había estado hablando sólo del cielo y desentendiéndose de los problemas humanos, que eran los que en realidad preocupaban a la gente; si la Iglesia se hiciera cargo también de estos problemas los prejuicios sobre ella desaparecerían<sup>64</sup>. Una acción social más decidida por parte de los católicos, revertiría la crisis de la Iglesia: *“Cuando los pobres ven, palpan su dolor y nos miran a nosotros cristianos ¿qué tienen derecho a pedirnos? ¿A nosotros que creemos que Cristo vive en cada pobre? ¿Podrán aceptar nuestra fe si nos ven guardar todas las comodidades, odiar al comunismo por lo que pretende quitarnos más que por lo que tiene de ateo? ¿Cuál debe ser nuestra actitud? ¡Sentido social!, servir, dar amar. Llenar mi vida, de los otros”*<sup>65</sup>. A los jóvenes, en el retiro de semana santa de 1947, les urgió a asumir la crisis del mundo como la crisis de la Iglesia y a despojarse del *“traje medieval”* para que el mundo moderno fuera cristiano; y les atizaba a ser coherentes: si el cristiano se levanta contra el nazismo y el comunismo, *“¿por qué no me levanto ante la opresión [de los] pobres?”*<sup>66</sup>

Su viaje a Europa, a mediados de 1947, alimentó aún más esta convicción y lo conectó nuevamente con las corrientes renovadoras en la teología y la pastoral. En su entrevista con el Papa Pío XII, le señaló que se acercaba una inmensa tragedia que *“nos*

---

<sup>63</sup> Hurtado, *Un disparo a la eternidad*, p. 254.

<sup>64</sup> Actitud de espíritu con que ha de abordarse el OSC, [1946], APH s24y05.

<sup>65</sup> Hurtado, *La Búsqueda de Dios*, p. 86.

<sup>66</sup> La misión del cristiano, [1947], APH s48y18.

*va a pillar desprevenidos*”, pues la situación social en Chile era escandalosa y la Iglesia no tenía ninguna obra con los obreros, por el contrario, obispos y clero aparecían demasiado ligados a los intereses capitalistas. A su juicio, los obispos en Chile eran piadosos, pero alejados de los “*reales movimientos de masa*”. Y esto, por supuesto, afectaba las vocaciones: “*Si se viese a la Iglesia más lanzada en la solución de los problemas humanos, se podría esperar que hubiese más vocaciones, porque en realidad puedo atestiguar que la mayor parte de las vocaciones de estos últimos años han sido movidas por su responsabilidad social*”<sup>67</sup>. En Francia aprovechó de estudiar el proceso de descristianización de la sociedad francesa<sup>68</sup> y los nuevos métodos pastorales impulsados por el Cardenal Emmanuel Suhard, Arzobispo de París<sup>69</sup>. Asimismo, asistió al Congreso de Pastoral Litúrgica donde se encontró con los exponentes de la *Nouvelle Théologie*, como Congar, Daniélou y Guardini<sup>70</sup>; dos meses antes, en julio, había estado en las Semanas Sociales de París con teólogos de la talla de Marie-Dominique Chenu, Henri de Lubac y Maurice Blondel, que serían claves en el Concilio Vaticano II, pero que a muchos hacían arrugar la nariz esos días; no por nada Hurtado escuchó a alguno llamar a esa Semana Social, “*la semana de los herejes*”<sup>71</sup>.

En su pieza de la comunidad jesuita de Études, en París, apuntó que eran pocos los sacerdotes y seglares verdaderamente preparados para el apostolado moderno, los

---

<sup>67</sup> Informe del Padre Hurtado, [1947], APH s70y016.

<sup>68</sup> Carta a Luis Williamson, 1947, APH s70y037.

<sup>69</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 155.

<sup>70</sup> Clavero, “Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado. Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947”, p. 301.

<sup>71</sup> Santiago a Europa, 1947, APH s16y15.

predicadores estaban hablando por encima de la cabeza de sus oyentes, se predicaba una doctrina segura, pero el resultado era superficial<sup>72</sup>. Es necesario, escribía, tomar las miserias de nuestro pueblo, “*su dolor debe hacerme mal: la falta de higiene en sus casas, su alimentación deficiente, la falta de educación de sus hijos, la tragedia de sus hijas: que todo lo que los disminuya, me desgare a mí también*”<sup>73</sup>. Sólo a través de un compromiso con lo temporal se podría dar verdadero testimonio de Cristo y sería posible, así, contrarrestar la pérdida del sentido de Dios que, según él, entristecía la época moderna<sup>74</sup>.

### **La experiencia de los curas obreros**

Uno de los aspectos que más llamó la atención del Padre Hurtado en Francia fue la experiencia de los sacerdotes obreros. Se trataba de una experiencia radical que simbolizaba el esfuerzo urgente de la Iglesia por insertarse y acompañar así al pobre en su indigencia, al trabajador en su fábrica, a las familias en sus vicisitudes. A un matrimonio chileno le escribía: “*Es algo que alienta ver a nuestros curas obreros trabajando en medio del ambiente más rojo. En la última gran huelga ha habido varios sacerdotes elegidos por unanimidad para el comité de huelga y obteniendo conversiones numerosas, bautismos en la plaza...*”<sup>75</sup>. Este movimiento de los sacerdotes obreros había nacido en Francia un par de años antes como reacción al modelo de sacerdocio que promovía la *fuga mundi*. Cuando la Segunda Guerra Mundial terminó, obispos y sacerdotes reflexionaron acerca de la experiencia que habían vivido cuando fueron forzados a trabajar en las fábricas

---

<sup>72</sup> Hurtado, *La Búsqueda de Dios*, pp. 32-33.

<sup>73</sup> *Idem*, p. 62.

<sup>74</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 156.

<sup>75</sup> Carta a Rodolfo Valdés y Sra., 1948, APH s70y111.

alemanas junto al resto de la población; ellos se dieron cuenta de lo importante que había sido el trabajo pastoral secreto que realizaron entre los trabajadores. Esta experiencia constituyó la base de la llamada *Mission de France*, organizada por el Cardenal Suhard y otros preladados. En 1943, el ambiente católico francés había sido revolucionado por un controversial libro llamado *La France, Pays de Mission?*; allí Henry Godin e Yvan Daniel habían llamado la atención sobre la necesidad de estar más cerca de la gente común, especialmente del pobre. Haciéndose eco de este llamado, un grupo de sacerdotes renunció al modo de vida burgués y se fue a vivir y trabajar como proletarios. Su convicción era que la estructura parroquial no estaba alcanzando al pobre, que vivía alienado de la vida de la Iglesia y, consecuentemente, se sentía extraño en ella. Según ellos, el comunismo y el secularismo habían usurpado al proletariado del seno de la Iglesia y ella no había hecho nada para impedirlo. Enviados por los obispos, estos sacerdotes cambiaron la sotana y el cuello romano por el overol y buscaron un trabajo como obreros tiempo completo<sup>76</sup>.

Hurtado se entrevistó en agosto de 1947 con el impulsor de esta iniciativa, el Cardenal Suhard, que acababa de publicar su carta pastoral *Essor ou déclin de l'Église*<sup>77</sup>; esta carta obtuvo atención inmediata alrededor del mundo, pues en ella el Cardenal, a la luz del misterio de la Encarnación de Cristo, hacía un enérgico llamado a realizar un apostolado encarnado en el mundo como único medio para enfrentar la modernidad. A pesar que este movimiento de sacerdotes obreros atrajo a muchos y generó ruido en los

---

<sup>76</sup> Iserloh, "Movements within the Church and their Spirituality", p. 893.

<sup>77</sup> Misión de París, [1947], APH s53y24.

medios de comunicación y la literatura, tendría corta vida; la relación entre los sacerdotes obreros y los párrocos se hizo progresivamente más tensa; los primeros acusaban a los segundos de cultivar una vida burguesa y desafectada de los problemas de los trabajadores y, por otro lado, los párrocos reprochaban a los insertos una falta de identidad sacerdotal y el incumplimiento de sus deberes como ministros de la Iglesia, tal como la celebración de la misa y la liturgia de la horas. Ante la agudización de los conflictos, en 1953, el Papa Pío XII solicitó a los obispos y superiores religiosos terminar con la experiencia<sup>78</sup>.

El Padre Hurtado conoció de cerca este movimiento. Estuvo unos días viviendo con ellos en Marsella<sup>79</sup> y se entrevistó con un grupo en París. La experiencia lo cautivó<sup>80</sup>. A pesar que era lúcido para ver que el trabajo obrero de un sacerdote podía “evacuar lo sobrenatural de nuestro mensaje” y en cierta manera extraviar “todo el sentido de lo sagrado”, valoró profundamente el esfuerzo de testimonio y de “mayor y más real” acercamiento al hombre y la mujer contemporáneos<sup>81</sup>. Tanto fue su entusiasmo que solicitó permiso al General de la Compañía para trabajar como obrero en Francia “ya que en Chile me sería difícil”; sin embargo, el General estimó que sacaría poco provecho dado que las condiciones europeas eran muy diversas a las chilenas. Ante la insistencia de Hurtado de “conocer el sufrimiento obrero en forma más experimental”, Janssens le dio libertad para que él decidiera, pero lo animó a hacerlo en Chile si el viceprovincial lo

---

<sup>78</sup> Idem, p. 333; Pierre Blet, “The Catholic Church of France”, en *The Church in the Modern World*, ed. Jedin, p. 1016.

<sup>79</sup> Carta a Hugo Montes, 1947, APH s63y34.

<sup>80</sup> Misión de París, [1947], APH s53y24.

<sup>81</sup> [El sacerdocio obrero], [1947], APH s46y17.



aprobaba<sup>82</sup>. Hurtado fue a la carga con el viceprovincial Lavín, pero no encontró mucho eco; en noviembre de 1948 Lavín respondió a su porfía diciéndole que lo estaba consultando en Roma: *“Como sabe yo no soy muy entusiasta en este punto, pero expresé los pro y contra con imparcialidad”*<sup>83</sup>. Finalmente, de acuerdo a Jaime Castellón, Hurtado habría tenido una breve experiencia trabajando de incógnito como obrero en una oficina salitrera cercana a Iquique, norte de Chile, en 1951<sup>84</sup>. Lo cierto es que Hurtado hablaría con gran admiración de la experiencia de los sacerdotes obreros hasta su muerte<sup>85</sup>.

### **Cuando “la Iglesia somos todos” era novedad**

La monumental cantidad de trabajo del Padre Hurtado le obligó a contar con los laicos si quería ver crecer sus proyectos sociales. De hecho, ésta fue su opción desde un comienzo en el Hogar y la ASICH, todo en manos de laicos. En una entrevista sobre el Hogar de Cristo, en octubre de 1946, Marina de Navasal señalaba: *“Por último, el Padre Hurtado nos da otros datos sobre la Fundación; presidente de ella, es don Ramón Venegas Carrasco; vicepresidente, don Eugenio Browne. Y entre los demás. Las señoras: Beatriz Marescoti, Rebeca Julian de Franke, Inés Edwards, Mimi Peña y muchísimas otras que sería largo enumerar -dice el padre Hurtado-. Pero, gracias a ellas, a su entusiasmo y a su perseverancia, se ha hecho todo”*<sup>86</sup>. Y no era una declaración de buena crianza, Hurtado estaba orgulloso que la dirección y el día a día del Hogar era llevado por los laicos y no

---

<sup>82</sup> Carta a Álvaro Lavín, [1947], APH s62y027.

<sup>83</sup> Carta de Alvaro Lavín al Padre Hurtado, Santiago, noviembre 18 de 1948, APH.

<sup>84</sup> Castellón, *Padre Alberto Hurtado*, pp. 133-134.

<sup>85</sup> El sentido del esfuerzo I, 1948, APH s47y12; Marianita, [1950], APH s53y12; [Beatificación Pío X], [1951], APH s54y25.

<sup>86</sup> Entrevista de Marina Navasal al Padre Hurtado, Santiago, octubre 25 de 1946, Hogar de Cristo, [1946], APH s10y36.

se había personalizado en él. Sus colaboradoras se lo hacían saber y él estaba de acuerdo: *“En cuanto a su criterio respecto a impersonalidad de la labor del Hogar de Cristo estoy en un quinientos por ciento de acuerdo con Ud. Para obtenerla creo que han servido muchísimo mis ausencias del país y la insistencia en una idea me parece fundamental”*<sup>87</sup>. Asimismo, Hurtado se esforzaba por marcar que los iniciadores de la ASICH fueron *“un grupo de seglares”* y que su objetivo era precisamente empoderar a los obreros mismos; *“trabaja en la ASICH -decía- un grupo bien compacto de dirigentes obreros y empleados de gran valor, con inmenso espíritu de sacrificio y honradez que ha tomado en sus manos el movimiento y lo dirige con gran seguridad y prudencia”*<sup>88</sup>.

El Padre Hurtado se fue haciendo consciente que la cercanía de la Iglesia con los más pobres no pasaba sólo por un esfuerzo de los sacerdotes, todo cristiano estaba llamado a ello; había que hacer un esfuerzo por confiar en los laicos. Al papa Pío XII le decía: *“Para llegar mejor al pueblo, sería necesario facilitar la asistencia a misa en los barrios populares. Sería también necesario hacer un llamado a la confianza de los laicos para que ellos realicen una acción social”*<sup>89</sup>. La acción y el discurso de Hurtado estos años sintonizaron agudamente con los cambios eclesiales en desarrollo. Por más de mil quinientos años el laicado había sido definido negativamente, laicos eran los “no clérigos” y los “no monjes”; no estaban llamados a la santidad y de hecho no tenían ninguna función o poder en la Iglesia. Como Paul Lakeland señala, *“el clero actuaba, el laico recibía; el clero santificaba, el laico era santificado; el clero enseñaba, el laico aprendía; el clero gobernaba, el laico*

---

<sup>87</sup> Carta a Marta Holley, 1948, APH s65y81.

<sup>88</sup> Informe del Padre Hurtado, [1952], APH s64y60.

<sup>89</sup> Informe del Padre Hurtado, [1947], APH s70y016.

*era gobernado*"<sup>90</sup>. El Concilio de Trento no había dicho nada acerca del rol del laico, pese a que Lutero cuestionó como sobreestimado el poder de la jerarquía y promovió la participación del cristiano común, especialmente a través del uso de la Biblia y la predicación de la Palabra. Sin embargo, la Ilustración despertó la sed de participación de los laicos y de influir en el destino de la Iglesia; ante los "enemigos" traídos por la modernidad, el laicado se movilizó en defensa de los intereses de la Iglesia. En el siglo XIX, el laicado sintió que tenía la responsabilidad de reconquistar el mundo para Cristo y nacieron así miles de confraternidades y asociaciones laicas, bajo supervisión de la jerarquía<sup>91</sup>.

Durante el siglo XX, la devoción a la santidad en el diario vivir se fue haciendo cada vez más popular; los cristianos podían asegurar la salvación si estaban preocupados de los demás y del cumplimiento de sus deberes cotidianos. Se comenzó lentamente a valorar como "religiosos" no sólo los actos directamente relacionados con Dios, como la oración, la meditación y la liturgia, sino también toda actividad que se hiciera en honor del Señor. La vida y el mensaje de Teresita de Lisieux generaron gran devoción, porque, a pesar de ser ella una religiosa, enfatizaba precisamente la santidad en lo sencillo y lo cotidiano<sup>92</sup>. Como se señaló en el Capítulo II, la Acción Católica dio un nuevo impulso a esta espiritualidad en la Iglesia, el laico fue reconocido como un miembro del Cuerpo de Cristo, capaz de participar en el apostolado de la jerarquía.

---

<sup>90</sup> Paul Lakeland, "The Laity", en *From Trent to Vatican II. Historical and Theological Investigations*, p. 193. La traducción es mía.

<sup>91</sup> María Antonieta Huerta, *Catolicismo Social en Chile*, pp.182-216; Lakeland, "The Laity", pp. 196-199.

<sup>92</sup> Erwin Iserloh, "Movements within the Church and their Spirituality", pp. 894-895.

Mientras Pío X, en 1906, señalaba que la Iglesia era una sociedad desigual en la que la jerarquía poseía la autoridad y a los laicos, como un dócil rebaño, les correspondía la obediencia<sup>93</sup>, quince años después, el Papa Pío XI animaba la participación activa del laicado en la renovación del Reino de Cristo y la recristianización de la sociedad<sup>94</sup>. Casi 25 años más tarde, en 1946, el Papa Pío XII, ya con otro lenguaje, señalaba al Colegio de Cardenales que los laicos “*son la Iglesia*”<sup>95</sup>. Especialmente el trabajo de Yves Congar sobre historia de la Iglesia y eclesiología aceleró esta apertura a una nueva comprensión del laicado y de la Iglesia; la noción de “Pueblo de Dios” y de Iglesia como “comunidad” fue desarticulando la concepción dominante de sociedad desigual. Esta nueva comprensión encontraría un lugar preferencial en el Concilio Vaticano II<sup>96</sup>.

El Padre Hurtado estuvo con Congar en el Congreso de Pastoral Litúrgica en Lyon, en 1947, y fue testigo del quiebre del antiguo paradigma: “*¿Hay acaso un apostolado jerárquico y un apostolado no jerárquico? ¿El apostolado no consiste en continuar la misión confiada por Cristo a sus Apóstoles, misión espiritual ante todo? Y sin embargo ¿el fermento cristiano no ha de penetrarlo todo, para elevarlo todo? ¿Los jóvenes y los adultos consagrados a la Acción Católica deben limitar su apostolado al terreno espiritual o dar un testimonio aún en las manifestaciones profanas de la vida?*”<sup>97</sup>. Son preguntas dolorosas, decía Hurtado, pero había que enfrentarlas porque se abría con ellas un nuevo campo de acción para los cristianos: el mundo. En una charla a los obreros, en el asentamiento

---

<sup>93</sup> Pío X, *Vehementer Nos*, febrero 11, 1906, N° 8.

<sup>94</sup> Pío XI, *Ubi Arcano Dei*, diciembre 23, 1922.

<sup>95</sup> Maureen Sullivan, *The Road to Vatican II. Key Changes in Theology* (New York: Paulist Press, 2007), p. 70.

<sup>96</sup> *Idem*, pp. 60-70.

<sup>97</sup> Acción Católica, [1947], APH s19y01.

minero de Humberstone en 1948, les señaló que la solución tenía que venir de ellos mismos: *“El que sufre principalmente es el propio obrero. Es de él de quien ha de venir la solución”*<sup>98</sup>. A un grupo de mujeres en un retiro las animó a sentirse parte de la misión: *“No dejéis la responsabilidad solamente a los sacerdotes, idea terriblemente errónea en nuestra mente cristiana. No es cierto que la Iglesia son sólo los obispos y sacerdotes; ¿quién es más cuerpo, la cabeza o el pie? Ambos igualmente, y tiene solidaridad. La Iglesia somos todos, vosotros tanto como el Cardenal de Santiago y el Papa Pío XII. Ustedes tienen tanto la responsabilidad (la católica que trabaja en el Banco Central) como el colegio Cardenalicio”*<sup>99</sup>. En su libro *Humanismo Social* se explayó en la mística del trabajo profesional, desafiando al lector *“¿Qué sentido social tiene mi profesión?”*, y a los obreros los arengó a santificarse en su trabajo, *“¡Obrero, Cristo te necesita!”*<sup>100</sup>. Los laicos no eran sólo auxiliares, sino responsables del Reino<sup>101</sup>. Pocos días antes de morir, el Padre Hurtado redactó los estatutos de la *Fraternidad del Hogar de Cristo*, una asociación para laicos que se consagraba, por medio de votos, al servicio del pobre. En estos estatutos señaló que se había producido un cambio en la Iglesia, ya que ésta comenzaba a reconocer que también los laicos podían alcanzar la santidad por los medios que antes estaban reservados sólo a los religiosos: *“Para esta posibilidad de santificación, de vida consagrada, de entrega a Dios, no se tomarán medios extraordinarios, se tomarán los medios del mundo: la vida*

---

<sup>98</sup> Humberstone, [1948], APH s26y11e.

<sup>99</sup> Nuestra responsabilidad en la vida, 1948, APH s47y26.

<sup>100</sup> Alberto Hurtado, *Humanismo Social* (Santiago: Editorial Difusión, 1947), pp. 163-164.

<sup>101</sup> Moyens de formation mis en valeur par la JOC, [1947], APH s17y05.

*laica, la profesión, el matrimonio, la educación de los hijos*"<sup>102</sup>.

### **El oficio del sacerdote es servir**

En diciembre de 1948 Hurtado pidió a un grupo de señoras que no se quejaran de la Iglesia, pues ellas también eran Iglesia y tenían una misión que cumplir, *"mientras un seglar no ha cumplido su misión no puede quejarse de un sacerdote"*<sup>103</sup>. Hurtado lo decía porque sabía que las críticas contra los sacerdotes abundaban, *"vivimos en una época en que nosotros sacerdotes sentimos la oposición, a veces el odio, al menos el recelo del mundo. Esto no es nuevo, pero tal vez ahora está más acentuado que nunca"*<sup>104</sup>. Esta oposición, a veces, tenía su razón de ser. Las iglesias y capillas en Chile seguían funcionando con un calendario solar, se abrían en la mañana y se cerraban a las siete de la tarde, impidiendo a los trabajadores pasar a rezar después de la jornada, pese a las facilidades traídas por la luz eléctrica<sup>105</sup>; para los jóvenes los sacerdotes olían a cosas viejas, en sus piadosas caras se reflejaba la desconfianza a una vida fresca y una aprehensión a las alegrías naturales, en todo buscaban constantemente el pecado y la vida misma les parecía un peligro<sup>106</sup>; por miedo a que una mayor libertad afectase su vida sacerdotal, muchos restringían su acción a la misa y a las prácticas tradicionales de piedad, no iban a lugares públicos ni visitaban a sus feligreses en sus casas, generando así una distancia insalvable con la gente común<sup>107</sup>. El Padre Hurtado fue testigo en Europa de la

---

<sup>102</sup> Fraternidad del Hogar de Cristo, 1952, APH s64y62.

<sup>103</sup> Nuestra responsabilidad en la vida, 1948, APH s47y26.

<sup>104</sup> Mundo y sacerdote, [1949], APH s56y15.

<sup>105</sup> Weigel, "Chilean Impressions", Box 1 Folder 78.

<sup>106</sup> Ibidem.

<sup>107</sup> Weigel, "The Chilean Tohu-Webihu", Box 1 Folder 79.

constatación que hicieron teólogos, sacerdotes y laicos, sobre la necesidad de reforma: *“La lengua de la Iglesia con sus ceremonias, incomprensibles”*<sup>108</sup>... *¿será posible para acercar las masas a la Iglesia obtener la Misa en la tarde y la antemisa en lengua vulgar?* <sup>109</sup>... *“La enseñanza que damos, demasiado jurídica. Enseñamos demasiado lo jurídico y muy poco lo teológico del Domingo [...] Todo se reduce a obligarles a ir a la Misa...”*<sup>110</sup>; y como consecuencia, se planteaba la necesidad de un sacerdocio distinto: *“el sacerdote no [puede] conversar con los hombres porque no conoce nada de lo que es la preocupación [de los] hombres sin trabajo. Las dificultades financieras, del patrón, nada... El sacerdote que va al seminario a los 11 años...”*<sup>111</sup>.

La nueva comprensión del laicado y de la necesidad de inserción de la Iglesia en el mundo de los pobres, supuso para Alberto Hurtado una evolución en su concepción del rol de sacerdote. El sacerdote siguió teniendo para él una centralidad fundamental e insustituible, su misión siguió siendo *“la más grande, la más sublime, la más necesaria misión que existe sobre la tierra”*<sup>112</sup>, sin embargo, en sus últimos años enfatizó la labor del sacerdote más como un apoyo, un guía, un formador. El sacerdote debía estar siempre al servicio del pueblo cristiano, su autoridad era un servicio<sup>113</sup>, *“la misa no es para el sacerdote, es para el pueblo de Dios”*<sup>114</sup>; en unas notas personales apuntaba en 1947: *“el*

---

<sup>108</sup> Prensa, [1947], APH s17y04a.

<sup>109</sup> Misión de París, [1947], APH s53y24.

<sup>110</sup> En Francia ¿se santifica el Domingo?, [1947], APH s61y01.

<sup>111</sup> Prensa, [1947], APH s17y04a.

<sup>112</sup> El mundo y Jesús, [1946], APH s56y24.

<sup>113</sup> Jesús Buen Pastor, modelo nuestro, [1945], APH s36y14.

<sup>114</sup> Sagrada Eucaristía, APH s50y22.

*oficio del sacerdote es servir*"<sup>115</sup>. El sacerdote era el que debía sostener y animar, pero no el jefe; su misión era educar, mantener el fuego, conducir a Cristo, aportar desde la luz del Evangelio y el magisterio, pero no dar soluciones hechas: "*Los seglares serán los apóstoles directos... Al pasar a la acción, el sacerdote será el animador que sostiene y da ánimo, pero no el jefe del laicado. Jamás el sacerdote será jefe obrero, ni bajo el pretexto de ir más aprisa o de hacer mejor. La acción será la de los laicos*"<sup>116</sup>. El último libro publicado por el Padre Hurtado, *Sindicalismo*, a diferencia de todos los anteriores, no apareció el sacerdocio como solución, y fue completamente dirigido a los laicos, por primera vez sin alusiones vocacionales implícitas o explícitas; a su vez, su libro póstumo *Moral Social*, señaló que el principal medio de acción del sacerdocio era su testimonio pobre y desinteresado, y su misión, la formación y educación de los cristianos<sup>117</sup>.

Incluso la comprensión de su propia identidad sacerdotal se vio tocada; él mismo se consideró llamado a ser particularmente un animador y formador. En 1947, le comentó al Padre General en su entrevista en Roma que el corazón de sus planes para el futuro era preparar dirigentes obreros y patrones jóvenes en área social y crear un centro de estudios y acción social completamente a cargo de seglares<sup>118</sup>, él estaría animándolos y formándolos. Su giro hacia lo social generó críticas, una de ellas fue su supuesta incompetencia en el área social y económica; Hurtado respondió a esa crítica señalando que era consciente de su limitación técnica, pero que creía que su fortaleza

---

<sup>115</sup> Miles Christi, [1947], APH s59y18

<sup>116</sup> El sacerdote frente al mundo obrero, APH s56y23.

<sup>117</sup> Alberto Hurtado, *Moral Social. Obra póstuma de San Alberto Hurtado, SJ* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006), pp. 377-379.

<sup>118</sup> Carta a J.B. Janssens, 1947, APH s70y102.



estaba en su capacidad de ser un *“animador social”*<sup>119</sup>. Él animaría a los laicos en la labor social que sólo ellos, con su competencia particular, podían realizar en el mundo. Cuatros meses antes de morir, en la celebración de los 25 años de sacerdocio de su amigo el Obispo Manuel Larraín, predicó sobre la misma apertura con que la que él vivió su propio sacerdocio: *“el sacerdote no está llamado a ser tan sólo el ministro del culto, su sacerdocio no será solamente por estos actos intermitentes, sino por todo su ser, por todo lo que es, en cada hora de su vida, en la más modesta ocupación, como en la más solemne. Consagrará porque ha sido consagrado, siempre pronto a santificar los valores humanos”*<sup>120</sup>.

### **Se buscan sacerdotes (distintos)**

Por supuesto, esto supuso cierto ajuste en su pastoral vocacional. Como se ha señalado, estos años el Padre Hurtado vinculó más estrechamente su trabajo de vocacional sacerdotal con su acción social, pues creía que en el contacto con los más pobres y con las necesidades materiales y espirituales del país, los jóvenes escucharían el llamado más diáfano. La escasez de vocaciones tenía su origen, según su parecer, en la secularización: la *“disminución del espíritu cristiano”*, el *“ambiente hostil a la religión”* y el consiguiente *“debilitamiento de lo religioso”* en la sociedad. Es por eso que para tener vocaciones había que volver a *“sembrar a Cristo”* y renovar los deseos de santidad<sup>121</sup>. ¿Y cómo? Ya lo venía diciendo desde los comienzos de su ministerio: a través de la insistencia en la vida sacramental, la dirección espiritual, la enseñanza religiosa, los ejercicios espirituales (que dan el *“gran sacudón”*), la Acción Católica y la

---

<sup>119</sup> Carta a Carlos Aldunate, 1948, APH s62y059.

<sup>120</sup> Homilía por los 25 años de sacerdocio de Manuel Larraín, 1952, APH s47y22.

<sup>121</sup> Causas de la escasez de vocaciones y sus remedios, [1946], APH s56y13.

vida parroquial. Sin embargo, estos años enfatizó un medio concreto, una especial “orientación social” en la educación del joven: “Que no vean [los jóvenes] su vida cristiana sólo como un problema de salvación, sino de responsabilidad con Cristo y las almas”<sup>122</sup>. Las vocaciones vendrían si los jóvenes veían una actitud más valiente de parte los mismos sacerdotes, más preocupados de los grandes problemas humanos, sobre todo de los sociales, “que el sacerdote no esté confinado únicamente a hablar del cielo, sino también de esta tierra en que se juega la causa de las almas, en que se traba la batalla por el reino de Cristo”<sup>123</sup>. El nuevo sacerdote debía ser enérgico y positivo hacia el mundo: “Hacen falta esos caracteres positivos, hombres decididos; y también una pedagogía positiva, no solamente prohibitiva”<sup>124</sup>. Pero al mismo tiempo debía ser un inconformista, no para traer miedo a la gente, ya bastante asustada con una predicación moralizante, sino para decir la verdad sobre la injusticia en el mundo, a través de un “ministerio de inquietud”<sup>125</sup>. Y para ello debía tomar la realidad en serio<sup>126</sup>, tener los pies bien puestos sobre la tierra: “El hombre moderno aunque sea sacerdote no puede librarse del ambiente pagano del mundo que lo rodea: revistas, periódicos, radios, avisos, procesos judiciales, debates parlamentarios. Ha de conocer ese mundo, juzgarlo y superarlo. Si no, no podrá convertirlo. Un sacerdote será tanto mejor apóstol cuanto más conocedor sea de su ambiente y de su tiempo”<sup>127</sup>. En definitiva, el candidato al sacerdocio, para el Padre Hurtado, debía buscar, sobretodo, recuperar el

---

<sup>122</sup> Ibidem.

<sup>123</sup> Ibidem.

<sup>124</sup> Vocación y profesión, [1949], APH s56y08.

<sup>125</sup> Homilía por los 25 años de sacerdocio de Manuel Larraín, 1952, APH s47y22.

<sup>126</sup> Tony Mifsud, *El Sentido Social: El legado ético del Padre Hurtado* (Santiago: Centro de Espiritualidad Ignaciana, 2005), p. 157.

<sup>127</sup> La formación del sacerdote, [1949], APH s40y11.

sentido de Dios en un mundo que lo tenía extraviado<sup>128</sup>, a través de su testimonio, viviendo “una aplicación de la santidad a lo social”<sup>129</sup>. La credibilidad del sacerdote en el mundo moderno pasaba por esa comprensión profunda de la lucha por la vida del ser humano contemporáneo, sólo en sintonía con los pobres y sufrientes el sacerdote podía ser testimonio del amor de un Dios encarnado en la historia<sup>130</sup>.

### **Lo voy a echar terriblemente de menos**

*“Cabezas parece resuelto a no entrar por lo menos luego al Noviciado. ¿No sería mejor que se fuera luego? Por otra parte el tiempo que lo he tratado me confirma en una opinión bastante general acerca de él de su ineptitud para el noviciado”<sup>131</sup>. A pesar de su progresivo alejamiento del mundo de los jóvenes y de su falta endémica de tiempo, las vocaciones no dejaron de ser su pasión. Hasta el final. Después de 1950, el limitado tiempo que invirtió en las Congregaciones Marianas le sirvió como plataforma en su trabajo directo con posibles vocaciones: “Es para bendecir a Dios el ver lo que se va obteniendo. Al acto religioso semanal acuden unos 100 congregantes, en su mayoría jóvenes [...] Se han iniciado los retiros mensuales con más de 100 personas de asistencia”<sup>132</sup>. Había bastantes vocaciones en germen que reclamaban atención<sup>133</sup>, pero a pesar de su entusiasmo, sentía que ya no daba abasto y por eso pidió ayuda a su superior: “Falta un Padre que de tiempo al problema. Un Padre en la Casa de Ejercicios, y otro en la dirección espiritual y Congregación*

---

<sup>128</sup> Creación, contacto personal con Dios, [1951], APH s31y11a.

<sup>129</sup> Carta a Carlos Hurtado, 1946, APH s70y086.

<sup>130</sup> Causas de la escasez de vocaciones y sus remedios, [1946], APH s56y13.

<sup>131</sup> Carta al Padre Lavín, 1950, APH s62y039.

<sup>132</sup> Informe del Padre Hurtado, 1950, APH s62y040.

<sup>133</sup> Carta a Álvaro Lavín, 1950, APH s62y045.

*Mariana se imponen como necesidades primordiales*<sup>134</sup>. A Arturo Gaete le confidenció: *“Yo estoy demasiado tapado de trabajo y a ratos me siento desbordado, pero Dios me dará fuerzas para llevar adelante lo que por El se hace”*<sup>135</sup>.

No sólo era el innegable cansancio el que lo urgía a pedir un apoyo en el trabajo vocacional, Hurtado, como se ha dicho, estaba cada día más involucrado en su trabajo social. Deseaba descargarse de las Congregaciones Marianas los domingos para dedicarse más de lleno a la ASICH y poder recorrer con más libertad las sedes que estaban surgiendo en otras ciudades del país<sup>136</sup>. Asimismo, se embarcó en la creación de una revista y un centro de estudios y de acción social<sup>137</sup>. En octubre de 1951, la Revista *MENSAJE* vio la luz, y Hurtado estaba contento: *“Hay mucho interés. Ya, más de 500 suscripciones, antes que salga”*<sup>138</sup>. Más de alguno criticó la iniciativa por inviable dada la falta de personal<sup>139</sup>, pero Hurtado replicó: *“Yo comprendo perfectamente que no está maduro el personal para lanzarla, pero la necesidad de la revista se hacía sentir en tal forma que habría salido por cualquier lado y nos habría dejado sin posibilidad de sacar un órgano nuestro, pues, habría sido difícil entrar después a pelear”*. Su vehemencia molestó a algunos jesuitas a su alrededor. Su obstinación por lo social, su oposición al proyecto de un nuevo colegio de la Compañía en Los Leones<sup>140</sup> y su crítica a los exalumnos de los colegios ignacianos,

---

<sup>134</sup> Informe del Padre Hurtado, 1950, APH s62y040.

<sup>135</sup> Carta a Arturo Gaete, 1950, APH s62y088.

<sup>136</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 301.

<sup>137</sup> Libro de la Consulta, diciembre 18, 1950, p. 70.

<sup>138</sup> Carta a Arturo Gaete, [1951], APH s62y092.

<sup>139</sup> Libro de la Consulta, diciembre 18, 1950, p. 70.

<sup>140</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 274. Este colegio será más tarde el Colegio San Ignacio El Bosque.

que se transformó en frecuente esos años<sup>141</sup>, hicieron sentir a un grupo de sus compañeros que despreciaba el trabajo jesuita en colegios y que absolutizaba el enfoque social en desmedro de otras obras de la Compañía<sup>142</sup>. El viceprovincial le decía a mediados de 1950:

*Lo que ha dado lugar o origen a los temores de que [usted] fuese instrumento de propaganda de ciertas teorías contrarias a nuestro espíritu, en cuanto rebajasen el valor y mérito de la obra educacional de los Colegios, no puede ser sino el entusiasmo natural con que habla de las obras en que ahora está empeñado principalmente, que puede dejar la impresión de cierta exclusividad, como si despreciase o tuviese en menos las otras actividades más burguesas. Esto unido al natural arrastre y simpatía que tiene entre los jóvenes produce esos efectos. Esto no pide de su parte sino el estar atento (dentro de lo posible) a no aparecer exclusivista, dando importancia al ministerio de Colegios, como ya lo ha hecho en muchas ocasiones<sup>143</sup>.*

Sin embargo, no serían las críticas internas ni externas las que frenaron el tren urgente de la vida Hurtado. Finalmente fue la enfermedad. En mayo de 1951, el viceprovincial Lavín se vio obligado a exigirle descanso y un mayor cuidado de su salud, *“para ayudarle a Ud. y para cumplir yo mejor con mi obligación, quiero por escrito prohibirle aceptar cualquier nuevo ministerio o compromiso ya sean Retiros o aun Conferencias, durante un período mínimo de cien días, a contar del de hoy”<sup>144</sup>*. Muchos le habían dicho, *“¡Anda más despacio, abarca menos!”<sup>145</sup>*, pero Hurtado sentía que no podía detenerse, el mismo decía que el alto ideal de su vida era el que imponía la velocidad de su marcha. Seguramente ante el reclamo constante de sus cercanos, Hurtado se excusaba: *“Para quien contempla desde afuera, como espectador indiferente, nada es más fácil que tomar una*

---

<sup>141</sup> Ver, entre otras, Hurtado, *Cartas en Informes*, pp. 285, 300 y 311.

<sup>142</sup> Idem, pp. 277-280.

<sup>143</sup> Carta del P. Alvaro Lavín al Padre Hurtado, Santiago, julio 24, 1950, APH.

<sup>144</sup> Carta del P. Alvaro Lavín al Padre Hurtado, Santiago, mayo 3, 1951, APH.

<sup>145</sup> Hurtado, *La búsqueda de Dios*, p. 52.

*actitud tranquila. Pero para el que está en la batalla, es distinto, él ve fuerzas ligadas, circunstancias que hay que aprovechar y eso le impone un ritmo*<sup>146</sup>.

En noviembre el malestar lo tiró a la cama, *“yo he estado enfermón y muy cansado con el enorme recargo de trabajo de fin de año y [el] mes de María”*<sup>147</sup>. Debido a un cuadro de presión alta el doctor lo mandó a hacer reposo un mes en Valparaíso<sup>148</sup>. El tiempo tranquilo lo dedicó a contestar cartas y a escribir, pues tenía entre manos un libro sobre moral social y quería escribir algo sobre *“el sentido del pobre”*<sup>149</sup>; no obstante comenzó a quebrarse con una rapidez inusitada. A comienzos de 1952, creyendo sentirse un poco mejor, intentó retomar el ritmo habitual de sus actividades<sup>150</sup>. Pero no pudo. En abril apenas fue capaz de trabajar, y en mayo, tras un infarto pulmonar, comenzó a apagarse lentamente. Cundió la desazón entre los jesuitas y sus cercanos laicos. Se corrió la voz que se trataba de un cáncer al páncreas y que su muerte no estaba lejos<sup>151</sup>.

Los jóvenes a los que había ayudado a encontrar la vocación le hicieron saber su cariño y su agradecimiento: *“Sé que todo lo que soy y tengo, después de Dios, se lo debo a Ud., que con su ejemplo y su palabra despertó en mí la vocación que llevaba dentro sin caer en la cuenta”*<sup>152</sup>. Otro recordaba nostálgico: *“Tantas conversaciones junto al histórico tabique con vidrios, mientras esperaban afuera entre 15 a 20 personas... tantos méritos y oraciones tuyas que*

---

<sup>146</sup> Ibidem.

<sup>147</sup> Carta a Cucho Huneeus, 1951, APH s70y027.

<sup>148</sup> Carta a Enrique, 1951, APH s70y030.

<sup>149</sup> Carta a Jaime Correa, 1952, APH s62y083; Carta a Arturo Gaete, [1951], APH s62y093.

<sup>150</sup> Carta a Jaime Correa, 1942, APH s62y081.

<sup>151</sup> Carta de Álvaro Lavín al P. General, Santiago, mayo 27, 1952, en Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús. 2/H/420/carpeta 23.

<sup>152</sup> Carta de Enrique Álvarez al Padre Hurtado, San Miguel, mayo 18, 1952, APH.

Dios canalizó hacia mi provecho"<sup>153</sup>. Cuando estaba ya hospitalizado, recibió carta del estudiante jesuita José Francisco Arrau, "Padre, esos últimos ejercicios en Loyola han sido de tanta importancia en mi vida, pero sobre todo unas dos charlas a lo Nicodemus las recuerdo como si fuera hoy, usted me habló de su sacerdocio y yo le hablé de la pequeñez y estrechez de mi vida [...] Cuando a veces hay cosas que cuestan recuerdo esa charla y recuerdo cómo nos hablaba usted de Él: en el Colegio, en esos meses inolvidables de la Acción Católica, en Ejército; esas visitas al Santísimo en la Capillita de la Acción Católica, en que por primera vez le comencé a hablar a Cristo, a conversar con Él... a llamarlo Patrón"<sup>154</sup>. Desde Estados Unidos, el 16 de agosto de 1952, Arturo Gaete se despidió de su querido Padre Hurtado en una carta que no llegaría antes de su muerte:

*A lo mejor su Patrón está pensando en llamarlo y es bueno que nos despidamos. Ud. es después de mi mamá, la persona a quien más debo y a quien más quiero en este mundo [...] Ud. recuerda bien que fue la persona que me dio rumbo en unos años en que andaba muy desorientado. Después en la Compañía ha sido con su amistad y con su ejemplo un constante estímulo para aspirar a la santidad. Si Dios se lo lleva, lo voy a echar terriblemente de menos, especialmente en el día de mi ordenación que se acerca. Mi sacerdocio se lo habré debido a Ud. en una inmensa medida<sup>155</sup>.*

---

<sup>153</sup> Carta de Gonzalo Errázuriz al Padre Hurtado, San Miguel, mayo 18, 1952, APH.

<sup>154</sup> Carta de José Francisco Arrau al Padre Hurtado, junio 14, 1952, APH.

<sup>155</sup> Carta de Arturo Gaete al Padre Hurtado, Woodstock, agosto 16, 1952, APH.

## EPÍLOGO: ¿EL PROBLEMA MÁS GRAVE?

---

*“¿No nos hemos cerrado demasiado sobre nosotros mismos?  
¿No hemos vivido demasiado defendidos?”<sup>1</sup>.*

### **Hurtado de su época**

Alberto Hurtado fue un hombre de su época. También nosotros somos hombres y mujeres de nuestra época. Afirmar esto parece una perogrullada, sin embargo, se nos olvida rápidamente y caemos en la trampa: falseamos al personaje sacándolo de su contexto. El Padre Hurtado murió sólo hace sesenta años, sin embargo, tenemos que reconocer que el siglo XX es ya otra época para nosotros. Es pasado, con otras categorías y lenguajes. Si olvidamos eso corremos el riesgo de extraviar el aporte más importante que puede hacer Alberto Hurtado a nuestro propio tiempo.

El Padre Hurtado fue hombre de su época en dos sentidos. En primer lugar, lo fue en cuanto vivió profundamente conectado con su tiempo. Olfateó lo que estaba pasando y su discurso fue siempre pertinente y fundado en la realidad. Leyó lo que estaba sucediendo con lucidez. Participó de las ansiedades de una Iglesia que veía cómo su influencia mermaba ante el avance indetenible de la secularización y la amenaza atea del comunismo; fue parte del entusiasmo que encendió a los católicos que soñaban la recristianización de una sociedad en la que Dios era cada vez más extraño; junto a obispos y sacerdotes se aterró que la religión llegase a ser irrelevante en un mundo que

---

<sup>1</sup> Los Colegios, Acción internacional, [1947], APH s22y18.



cuestionaba sus fundamentos y se atomizaba cada vez más; con los jóvenes se dejó desolar por la crueldad de la guerra y la pobreza, y no toleró la indolencia y la pasividad de la mayoría; con algunos laicos percibió el sufrimiento de compatriotas suyos que se sentían hambrientos, con frío e ignorados; y vio cómo los paradigmas culturales se desplazaban como placas tectónicas cambiando las valoraciones: Dios, la Iglesia y su misión comenzaban a ser comprendidos en otras claves. Esta conexión profunda con su época le permitió ser parte de aquel conjunto de hombres y mujeres que leyeron los signos de los tiempos y pusieron las bases del Concilio Vaticano II y del magisterio latinoamericano. Alberto Hurtado vivió en carne propia las tensiones que permitieron el giro de una Iglesia clerical a una más laical, de una Iglesia defensiva y centrada en sí misma, como sociedad perfecta, a una más participativa y apostólica, interesada en comprender el clamor del mundo y en ser correctamente entendida. Esas tensiones constituyeron la vida del Padre Hurtado.

En segundo lugar, decir que el Padre Hurtado fue hombre de su época es afirmar que no es posible entenderlo sin descifrar y calibrar las inquietudes y urgencias de su tiempo. Ubicar a Alberto Hurtado en su contexto ayuda a evitar la falsificación del personaje histórico. En un afán pastoral y no siempre bien discernido, muchas veces lo hemos descontextualizado, haciéndole decir lo que nuestra época, muy distinta de la suya, desea o necesita escuchar. Hemos creído que tenerlo tan cerca en años y geografía nos autoriza a hacer uso de sus palabras y acciones para mostrar lo que hoy nos hace sentido a nosotros, sin ponderar lo que esas palabras significaban en el contexto en que

fueron dichas. Así, si hemos creído que la oración y el cielo son importantes en la Iglesia que hoy vivimos, rescatamos aquellos textos donde Hurtado enfatizó la oración y el cielo; si, por otro lado, nos ha interesado señalar que los pobres no pueden esperar, Hurtado resulta ideal y elegimos los pasajes que refrendan nuestra urgencia. O, por otro lado, desechamos o ignoramos olímpicamente textos que nos chocan o nos parecen derechamente anticuados; por ejemplo, usamos poco y son prácticamente desconocidos los escritos del Padre Hurtado sobre el pololeo o sobre la castidad; ahí sí reconocemos que son “de otra época”. El Padre Hurtado fue tan versátil y vivió una época tan crítica y colindante con la nuestra que da para todo, podemos estirarlo y probar casi lo que queramos usando sus escritos. El problema de ello es que absolutizamos o callamos aspectos que Hurtado enfatizaba porque tenían un auditorio y un contexto que les daba su peso y su valor. Muchas de las veces en que citamos a Hurtado marcamos la posición en la que estamos nosotros, pero no damos cuenta de la perspectiva en la que estaba Hurtado. Cuando no atendemos a su contexto, hablamos más de nosotros mismos que de él. Y es natural que lo hagamos, sin embargo, es necesario ser conscientes, para no manipularlo, para no confundir lo más profundo de su riqueza y aporte. Su gran valor no fue hablar ni de la oración, ni de los pobres, aunque de ambas cosas habló profusamente; uno de sus aportes más notables, a mi entender, fue el modo cómo leyó su cultura y su tiempo, cómo escuchó el clamor de su época, cómo abrió los ojos a las necesidades de los que lo rodeaban. Su fineza para captar los signos de los tiempos y leer allí su llamado particular a la acción es quizá una de sus herencias más preciosas. Entender lo que dijo, es importante, pero entender porqué lo dijo puede abrirnos a otra

dimensión en nuestra misión en la Iglesia. Comprender nuestra propia época, actuar conforme a sus clamores, esperanzas, temores y anhelos, y adecuar nuestro mensaje a sus categorías y lenguajes, hace honor al legado del Padre Hurtado.

La narración de la vida del Padre Hurtado no pretende ser normativa, pues no empata con nuestro contexto vital. La potencia evangelizadora de los santos radica, no sólo en la acción transparente del Espíritu de Dios en sus vidas, sino en la mediación en que se convierten en un tiempo y lugar determinados para la Iglesia: los santos son una actualización del mensaje de Cristo en el aquí y ahora de la historia, son la modulación de la salvación que se sigue realizando eficaz e inatajable sobre el mundo. Si Dios actuó en la cultura y en el corazón de los hombres de la primera mitad del siglo XX, creemos que sigue haciéndolo hoy. El papel de la historia de la Iglesia, como memoria de ese paso de Dios por la historia, es crucial. Nos protege del dogmatismo y la rigidez, y, por otro lado, nos prepara para entender los cambios que vamos viviendo, sin echar por la borda nuestra tradición e identidad. Resulta entonces interesante preguntarnos acerca de la luz que echa la vida de Alberto Hurtado sobre la Iglesia, el sacerdocio, los laicos, los pobres y las vocaciones. Sabemos, entonces, que no podemos buscar en sus palabras el slogan que, como pócima mágica, resuelva los males del siglo XXI. El recorrido por la vida del Padre Hurtado puede ayudarnos a entender nuestra propia época y sus interrogantes y dar así las respuestas más oportunas y atinentes. Él encontró las que consideró pertinentes para su época, debemos nosotros encontrar las nuestras.

## ¿Crisis? ¿Re Cristianización de la sociedad? ¿Iglesia acorralada?

La recristianización fue uno de los más poderosos motores de Alberto Hurtado y de la Iglesia de su tiempo. Y la denuncia de una crisis generalizada fue el medio para plantear su necesidad imperiosa. ¿Seguimos viviendo en crisis? ¿Podemos seguir pensando en clave de recristianización? El Concilio Vaticano II puso en evidencia dos estilos de catolicismo que comenzaron a sacar chispa en tiempos de Hurtado y siguen hoy, de algún modo, encendiendo la discusión acerca del lugar que nos corresponde en el mundo actual y del modo cómo comunicamos nuestro mensaje: mandamientos o invitaciones, leyes o ideales, definiciones o misterio, amenaza o persuasión, coerción o conciencia, monólogo o diálogo, vertical u horizontal, reglar o servir, excomulgar o integrar, excluir o incluir, hostilidad o amistad, rivalidad o comunidad, sospecha o confianza, estático o en crecimiento, pasiva aceptación o activo compromiso, flagelación o apreciación, modificación de conducta o apropiación interior...<sup>2</sup>. Con el Concilio, la Iglesia ha abandonado su voluntad hegemónica<sup>3</sup> y por ello parece evidente que no podemos seguir pensando que el mundo está en crisis porque la Iglesia dejó de ordenar la sociedad o seguir afirmando aterrados que el mundo va a la destrucción si no se pliega a nuestros valores. Esta actitud catastrofista refiere más a nuestro miedo a la irrelevancia que al deseo y la disposición de ver a Dios actuando en el mundo, en la cultura, en los signos de los tiempos. No podemos seguir considerando el mundo

---

<sup>2</sup> O'Malley, *What happened at Vatican II*, p. 307.

<sup>3</sup> Pierre de Chanrentenay, "Hacia una palabra profética en la Iglesia", en *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, Crisis, Actualidad*, ed. Fernando García, Jorge Costadoat y Diego García (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009), p. 477.

moderno una amenaza, un error, una desviación. Saber que a Dios no se le ha ido la historia humana de las manos y que está actuando en lo más profundo del tejido societal y personal, nos permite abrirnos hoy con mucha mayor confianza al diálogo en medio de una sociedad plural.

El catolicismo es hoy, nos guste o no, una más de las ofertas en el escaparate. Y no hay que asustarse por ello. En unas notas sobre la JOC, en su paso por Canadá, el Padre Hurtado escribió: *"Hay que ser humilde para someterse a la realidad y no pretender que la realidad se me someta!"*<sup>4</sup>; como él habrá entonces que asumir la realidad sin querer forzarla y proponerle lo que en nuestro mensaje hay de seductor, de humanizador y plenificador. Nuestra afirmación de Dios y de su cercanía con el mundo, será cada día más creíble cuanto más sintonizada con los deseos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Ni la defensa del pasado ni la desconfianza hacia las múltiples búsquedas de nuestros contemporáneos, darán a nuestra tradición la frescura y la urgencia que hoy necesitan. Hurtado creyó que en la cercanía de los sacerdotes con los pobres y que en el trabajo de los laicos se jugaba la credibilidad de la Iglesia, ¿dónde nos jugamos la credibilidad hoy, en los albores del siglo XXI? Si frente a sus contemporáneos Hurtado creyó que el lugar de la Iglesia en el mundo estaba al lado de los pobres, ¿cuál es, en nuestro contexto, el lugar de la Iglesia Católica en el mundo actual cuando nuestra conciencia de las pobrezas se ha ensanchado y comprendemos que los marginados no son sólo los económicamente excluidos? La recristianización por la que abogó Hurtado

---

<sup>4</sup> JOC, [1945], APH s61y08f.

estaba muy vinculada a la pregunta por el lugar público de la Iglesia en las sociedades modernas, ¿cuál es el lugar de la Iglesia en la arena pública actual, cuál debe ser nuestra postura en un mundo plural donde somos sólo una voz entre muchas otras? ¿Cómo proponer hoy nuestros valores trascendentes, como nuestra esperanza en la Resurrección o la dimensión escatológica de la vida humana? El Padre Hurtado urgió a sus contemporáneos a cultivar un sentido social, ¿qué significa eso para nosotros hoy? ¿Implica una preocupación por la ecología? ¿Qué le dice a nuestra participación en la sociedad civil, en las organizaciones gremiales, en los partidos políticos actuales?

### **Iglesia misterio, comunión y misión**

El Padre Hurtado vivió su sacerdocio con una pasión admirable. Amó su rol en la Iglesia y la sociedad, y lo tomó muy en serio. He mostrado en esta investigación cómo su concepción clerical y sobredimensionada del sacerdocio fue dando paso a una concepción eclesiológica más sintonizada con el Concilio Vaticano II, es decir, un sacerdote al servicio del mundo y de la Iglesia. El Papa Juan Pablo II señaló en su exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis*, haciéndose eco del Concilio, que el sacerdote ministro es servidor de Cristo, presente en la Iglesia misterio, comunión y misión; y recogió algo de lo vivido por Hurtado en su trabajo con laicos al afirmar que el sacerdote es “*servidor de la Iglesia comunión porque [...] construye la unidad de la comunidad eclesial en la armonía de las diversas vocaciones, carismas y servicios*”<sup>5</sup>. Hurtado no tuvo temor en encarnar a un sacerdote que no se declara enemigo del mundo y es capaz de

---

<sup>5</sup> Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Pastores Dabo Vobis*, marzo 25, 1992, N° 16, en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031992\\_pastores-dabo-vobis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis_sp.html) (abril 20, 2010).

utilizar con libertad sus medios, un sacerdote que no se centra solamente en el culto, un sacerdote capaz de compartir la misión con los laicos y que, junto con administrar los sacramentos, se entrega al servicio de los más pequeños, de los enfermos, de los que sufren, de los pobres<sup>6</sup>. La vida del Padre Hurtado interpela el sacerdocio actual, ¿cuán expuestos estamos los sacerdotes a la realidad cotidiana de las personas a las que estamos llamados a servir? ¿Cuánto las comprendemos y sintonizamos con ellas? ¿Cuán preparados intelectual, psicológica y espiritualmente estamos los sacerdotes hoy para enfrentar la complejidad creciente del mundo? ¿De qué manera los escándalos mundiales por abusos sexuales por parte de sacerdotes hablan de nuestra vulnerabilidad y tiñen de mayor humildad nuestro ministerio? ¿Ante un laicado cada vez más educado y exigente, qué tipo de liderazgo estamos llamados a tener en la Iglesia?

El Concilio Vaticano II significó en algún sentido una revolución en la concepción del rol del laico en la Iglesia Católica. Revolución que se dio progresivamente, como se vio, pero que terminó con aquella imagen de pasivas ovejas y meros receptores. El reconocimiento del *sacerdocio común de todos los fieles*<sup>7</sup> y la revaloración de los diversos carismas dentro de la Iglesia disolvió de alguna manera la clásica distinción sagrado-profano y nos permitió una renovada comprensión de la misión de la Iglesia en el mundo: la Iglesia es también una realidad del mundo, aprende

---

<sup>6</sup> Juan Ochagavía, "El Sacerdocio del Padre Hurtado", *Cuadernos de Espiritualidad* 152 (2005): 3-27.

<sup>7</sup> Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, noviembre 21, 1964, N° 10, en Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación Posconciliar, p. 56.

de él y quiere aportarle<sup>8</sup>. Los laicos son decisivos en la misión de la Iglesia en la era que vivimos. ¿Cuánto están preparados los laicos para asumir esta responsabilidad? ¿Qué espacios efectivos han sido abiertos para integrar su aporte? ¿Ante la disminución en el número de sacerdotes, a qué tipo de liderazgo están llamados hoy en la Iglesia?

### **Vocaciones: el secreto de su éxito**

El Padre Hurtado comentó al Cardenal Caro que el problema no era la escasez de vocaciones, sino la falta de un trabajo vocacional serio de parte de la Iglesia<sup>9</sup>. El trabajo de Hurtado en vocaciones ciertamente fue un trabajo serio, sin embargo, más que su profesionalismo la clave de su éxito en la promoción de vocaciones al sacerdocio tuvo que ver con él mismo, con su persona y sus opciones. En esta investigación podemos concluir que al menos tres elementos están a la base de su éxito en este plano: su capacidad de hablar el idioma de su tiempo, la integración de lo subjetivo a la tradición de la Iglesia y su fuego personal.

En primer lugar, el Padre Hurtado desplegó una notable capacidad para hablar el lenguaje de los jóvenes de su tiempo y utilizar los medios modernos que tenía a su alcance; esta habilidad lo hizo cercano y le permitió traducir el mensaje de Cristo a un lenguaje descifrado para el joven de los años treinta y cuarenta en Chile. Su libertad para utilizar los medios tecnológicos disponibles transmitió una confianza en la humanidad que fascinó a jóvenes ya maravillados con los avances de la ciencia y el progreso. Como consta en los testimonios recogidos, Hurtado habló de problemas que

---

<sup>8</sup> *Gaudim et Spes*, N° 40-44.

<sup>9</sup> Hurtado, *Cartas e Informes*, p. 104.



los jóvenes también veían y que atenazaban a sus contemporáneos; las soluciones que propuso estaban fundadas en las verdades de la fe católica y en su sabiduría de siglos, pero fueron reflexionadas con una mentalidad moderna y en diálogo con su hora. Esto sin duda enganchó a muchos jóvenes. En la crianza de esta preclara habilidad de Hurtado participaron muchos: Fernando Vives, Jorge Fernández Pradel, Carlos Casanueva, Juan Baustista Janssens, Pedro Charles, sus profesores en Lovaina, sus viajes a Estados Unidos y a Francia, etc. Se trata de un considerable número de personas y factores que influyeron en él y que no es posible señalar aquí, pero que ofrecen campo para un próximo y necesario estudio que nos ayude a entender mejor al Padre Hurtado.

En segundo lugar, fue clave su integración de la psicología evolutiva del joven y su convicción acerca del valor de lo personal, lo subjetivo, en el desarrollo de la vocación. El discurso de Hurtado centrado en el ideal por sobre el cumplimiento de las reglas y normas liberó a jóvenes que sentían que el discurso de la Iglesia era eminentemente negativo y represivo. Hurtado hizo comprender a los jóvenes que la vocación a la vida religiosa y la elección de un estado de vida o una carrera tenía que ver especialmente con los dones que cada uno había recibido de Dios, y que había que indagar en las propias inclinaciones para encontrar la “voz del Señor”. La vocación era una responsabilidad y un deber, pero sobretodo, era un llamado profundamente personal y afectivo. Este reconocimiento a la importancia del sujeto y sus motivaciones sintonizó, sin duda, con la cultura juvenil de su época. Estamos aquí frente a otra área en la que se hace necesario indagar más profundamente en una futura investigación:

¿cómo era la formación espiritual de aquellos jóvenes? ¿De qué manera la Iglesia se ha ido haciendo cargo del giro moderno hacia lo subjetivo? ¿Cómo se enseñaba el cumplimiento de lo objetivo, la norma, la regla, y muy vinculado con eso, el sacrificio, la abnegación, la voluntad? ¿Cuál fue la influencia de John Dewey y la psicología moderna en el pensamiento del Padre Hurtado?

El tercer factor tiene que ver con su fuego personal. El éxito del Padre Hurtado se debió en parte fundamental, me atrevería a decir, a la pasión y amor con que vivió su propio sacerdocio. Su vocación fue percibida por los que lo rodeaban, aún en los momentos de conflicto y dolor, como una experiencia gratificante y llena de sentido. Eso fue captado de inmediato por los jóvenes, que sedientos de modelos y de felicidad, vieron en la existencia del Padre Hurtado un atractivo estilo de vida. Si recién ordenado exclamó jubiloso, *“ya me tiene sacerdote del Señor [...] con toda sinceridad puedo decirle que soy plenamente feliz”*, esa satisfacción con su vida personal y con su misión se reflejó durante todo su ministerio. La vehemencia de sus palabras caminó de la mano con lo comprometido de su acción; convencido de su lucha, literalmente no descansó por años. No supo decir que no ante tanta demanda y tanta necesidad, se consumió de puro cariño a tantos que lo buscaban. *¡Qué triste sería la vida sin trabajo! En cambio poder poner a Jesucristo en los otros y darles algo de la paz divina reconforta en extremo*<sup>10</sup>, decía honestamente. Allí estaba puesto su corazón, su afectividad y su sexualidad encontraban su realización: *“¿A quienes amar? A todos mis hermanos de Humanidad. Sufrir*

---

<sup>10</sup> Carta a los Hermanos Gaete y Fuenzalida, 1947, APH s62y086.

*con sus fracasos, miserias, con la opresión de que son víctima. Alegrarme con sus alegrías [...] Encerrarlos todos en mi corazón, todos a la vez [...] Hacer en Cristo la unidad de mis amores: riqueza inmensa de las almas plenamente en la luz, y las de otras, como la mía, en luz y en tinieblas. Todo esto en mí como una ofrenda, como un don que revienta el pecho; movimiento de Cristo en mi interior que despierta y aviva mi caridad; movimiento de la humanidad, por mí, hacia Cristo. ¡Eso es ser sacerdote!"*<sup>11</sup>. Ese fuego involucró a otros en sus sueños e ideales. Su propio amor a Dios, su extraordinaria confianza en sí mismo y en los demás fueron el mayor gancho vocacional del Padre Hurtado. Sin duda, fue irresistible para muchos.

¿Tenemos que imitar la pastoral vocacional del Padre Hurtado hoy? Quizá no, su época es ya otra época, otros problemas, otra Iglesia, otra sociedad, otros jóvenes. Quizá la invitación de Hurtado sea a descubrir nuestro propio camino. Él fue un conjunto de cosas viejas y cosas nuevas. Lo mismo nosotros; aunque para él fueron nuevas las que para nosotros ya no lo son y para nosotros son nuevas las que él ni siquiera imaginó. Estamos llamados a balancear lo antiguo de nuestra rica tradición con lo nuevo que nos desafía. Alberto Hurtado muy probablemente escudriñaría hoy los signos de esta época y plantearía una pastoral vocacional en profunda sintonía con los tiempos que corren.

---

<sup>11</sup> Hurtado, *La Búsqueda de Dios*, pp. 60 y 61.

### I. FUENTES DE ARCHIVO Y MANUSCRITOS

#### a. Manuscritos

Gustav Weigel Collection, Special Collections Division, Georgetown University Library, Washington DC, Estados Unidos.

#### b. Manuscritos digitalizados y documentos tipografiados

Arteaga, SJ, José. "Alusiones al Padre Hurtado en documentos de Consultas jesuitas". Santiago, 2009. Documento en WORD con una selección de cartas y comunicaciones de los superiores con el Prepósito General en Roma y las alusiones al Padre Hurtado en los Libros de la Consulta, que se encuentran en el Archivo de la provincia chilena de la Compañía de Jesús, en Santiago de Chile.

Centro de Estudios y Documentación San Alberto Hurtado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, *Cronología*, inédita (octubre de 2009).

Crónica del Vicariato de Aysén, 8 de marzo de 1943, fotocopia aportada por el Obispo de Aysén, Luigi Infante, al padre Jaime Castellón, SJ.

Fernández, Samuel. Documento en WORD con una síntesis de los informes recabados por el nuncio en Chile, Monseñor Aldo Laghi, entre abril y octubre de 1939, para determinar las condiciones de Alberto Hurtado para el episcopado. Santiago, inédito, 2008.

PDF y documentos tipografiados en WORD de los manuscritos del Padre Hurtado y de las cartas dirigidas a él, digitalizados y tipografiados por el Centro de Estudios y Documentación *San Alberto Hurtado*. Estos manuscritos y cartas se encuentran físicamente en el Archivo Padre Hurtado, ubicado en la curia de la provincia chilena de la Compañía de Jesús, en Santiago de Chile.

PDF de los Catálogos de Alumnos del Colegio San Ignacio entre los años 1936 y 1952, digitalizados por el Centro de Estudios y Documentación *San Alberto Hurtado*,

que se encuentran físicamente en el Archivo del Colegio San Ignacio, en Santiago de Chile.

Proceso Cognicional del Siervo de Dios P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J., Santiago.

## II. FUENTES IMPRESAS

### a. Fuentes primarias:

Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación Posconciliar. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1966.

Hernández Parker, Luis. "Central Sindical Católica". *ERCILLA*, abril 13 (1948): 3-4.

Hurtado, SJ, Alberto. *Cartas e Informes del Padre Alberto Hurtado, SJ*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003.

\_\_\_\_\_ *Elección de Carrera*. Santiago: Ediciones Paulinas, 1955.

\_\_\_\_\_ *¿Es Chile un País Católico?* Santiago: Editorial Splendor, 1941.

\_\_\_\_\_ *Humanismo Social*. Santiago: Editorial Difusión, 1947.

\_\_\_\_\_ "La Crisis del Paganismo en el Oriente". *Efemérides Marianas* 2 (abril 1920): 52-53.

\_\_\_\_\_ *La Crisis Sacerdotal en Chile*. Santiago: Editorial Splendor, 1936.

\_\_\_\_\_ *La Búsqueda de Dios. Conferencias, artículos y discursos pastorales del Padre Alberto Hurtado, SJ*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

\_\_\_\_\_ *Moral Social. Obra Póstuma de San Alberto Hurtado, SJ*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006.

\_\_\_\_\_ *Puntos de Educación. Formar al Hombre, Formar al Cristiano, Formar al Jefe*. Santiago: Editorial Splendor, 1942.

\_\_\_\_\_ *Un Disparo a la Eternidad. Retiros Espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, SJ*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.

\_\_\_\_\_ *Una Verdadera Educación. Escritos sobre Educación y Psicología del Padre Alberto Hurtado, SJ*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

\_\_\_\_\_ “Una Nueva Juventud”. *Estudios* (marzo 1938): 30-37.

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal, Pastores Dabo Vobis, 25 de marzo, 1992. En [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_exhortations/-documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031992\\_pastores-dabo-vobis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/-documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis_sp.html) (abril 20, 2010).

Merton, Thomas. *The Seven Storey Mountain, An Autobiography of Faith*. 1948. Reimpreso, New York: Harcourt, 1998.

Parra, Violeta. “Al Centro de la Injusticia”. En <http://www.cancioneros.com/nc/41/0/al-centro-de-la-injusticia-violeta-parra-isabel-parra> (febrero 23, 2010).

Pío X. Encíclica *Vehementer Nos*, 11 de febrero de 1906. En [http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_x/encyclicals/documents/hf\\_p-x\\_enc\\_11021906\\_vehementer-nos\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_x/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_11021906_vehementer-nos_en.html) (marzo 29, 2010).

Pío XI. Encíclica *Ad Catholici Sacerdotii*, 20 de diciembre de 1935. En [http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19351220\\_ad-catholici-sacerdotii\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19351220_ad-catholici-sacerdotii_sp.html) (marzo 29, 2010).

Pío XI. Encíclica *Ubi Arcano Dei*, 23 de diciembre de 1922. En [http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19221223\\_ubi-arcano-dei-consilio\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19221223_ubi-arcano-dei-consilio_en.html) (marzo 29, 2010).

Pío XII. Radiomensaje *Benignitas et Humanitas* (versión escrita), 24 de diciembre de 1944. En [http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xii/speeches/1944/documents/hf\\_p-xii\\_spe\\_19441224\\_natale\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/speeches/1944/documents/hf_p-xii_spe_19441224_natale_sp.html) (marzo 29, 2010).

#### **b. Fuentes secundarias:**

Aldunate, SJ, José. “El proyecto social del Padre Hurtado”. *MENSAJE* 539 (2005): 202-205.

Aliaga, Fernando. *La Iglesia en Chile. Contexto Histórico*. Santiago: Ediciones Paulinas, 1989.

\_\_\_\_\_ *Historia de los Movimientos Apostólicos Juveniles de Chile*. Santiago: ESEJ, 1973.

\_\_\_\_\_ “Influjo de los Intelectuales Católicos en la Cultura Chilena”. En *La Presencia del Catolicismo en la Vida Intelectual Chilena en la Primera Mitad del Siglo XX: Filosofía y*

- Educación*, editado por Luis Celis. Santiago: Pontificia Universidad Católica, Facultad de Educación, 1985.
- Araneda, Fidel. *Historia de la Iglesia en Chile*. Santiago: Ediciones Paulinas, 1986.
- \_\_\_\_\_. *El Clero en el Acontecer Político Chileno 1935-1960*. Santiago: Editorial Emisión, 1988.
- Arenas, SJ, José Manuel. "Espíritu Jerárquico y Sentido de Iglesia: La Crisis en el Servicio Apostólico del Padre Hurtado". *Cuadernos de Espiritualidad* 152 (2005): 28-53.
- Aubert, Roger. *Catholic Social Teaching. An Historical Perspective*. Editado por David Boileau. Marquette: University Press, 2003.
- \_\_\_\_\_. "Ultramontane Progress and Final Gallican Resistance". En *The Church in the Modern World*, editado por Hubert Jedin, pp. 365-372. New York: Crossroad, 1993.
- Aylwin, Mariana, Carlos Bascuñán, Sofía Correa, Cristián Gazmuri, Sol Serrano y Matías Tagle. *Chile en el Siglo XX*. Santiago: Planeta, 2005.
- Bangert, SJ, William. *A History of Society of Jesus*. Saint Louis: The Institute of Jesuit Sources, 1986.
- Barrios, Marciano. *La Espiritualidad en los Tiempos del Padre Hurtado 1931-1961*. Santiago: Universidad Católica Blas Cañas, 1995.
- Blet, Pierre. "The Catholic Church of France". En *The Church in the Modern World*, editado por Hubert Jedin, pp. 1007-1017. New York: Crossroad, 1993.
- Burrieza, Javier. *Jesuitas en Indias: Entre la Utopía y el Conflicto: Trabajos y Misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 2007.
- Caiceo, Jaime. *Dios y el Hombre en el Pensamiento Católico Chileno: 1900-1950*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Educación, 1992.
- Castellón, SJ, Jaime. *Padre Alberto Hurtado, Su Espiritualidad*. Santiago: Editorial Don Bosco, 1998.

- \_\_\_\_\_ *Identificarse con Jesucristo Sirviéndolo en su Misión. La Espiritualidad del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J. (1901-1952)*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1996.
- Centro Teológico Manuel Larraín. *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, Crisis y Actualidad*. Editado por Fernando Berríos, Jorge Costadoat, SJ y Diego García. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Clavero, Mariana. "Un punto de Inflexión en la Vida del Padre Alberto Hurtado. Itinerario y Balance de su Viaje a Europa, de 1947". *Teología y Vida* 46 (2005): 291-320.
- Collier, Simon y William Sater. *A History of Chile, 1808-2002*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Correa, SJ, Jaime. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Santiago: publicación interna, 2008.
- Correa, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña. *Historia del Siglo XX Chileno. Balance Paradojal*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- \_\_\_\_\_ *Documentos del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- Correa, Sofía. *Con las Riendas del Poder. La Derecha Chilena en el Siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2004.
- \_\_\_\_\_ "El Corporativismo como Expresión Política del Socialcristianismo". En *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, Crisis, Actualidad*, editado por Fernando García, Jorge Costadoat y Diego García, pp. 269-293. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Costadoat, SJ, Jorge, "El Padre Hurtado en el Conflicto de las Interpretaciones". *MENSAJE* 431 (1994): 336-337.
- \_\_\_\_\_ "Pietas et Eruditio en Alberto Hurtado, SJ". *Teología y Vida* 46 (2005): 321-351.
- \_\_\_\_\_ "La 'Mística Social' del Padre Hurtado". *Teología y Vida* 38 (1996): 279-292.
- \_\_\_\_\_ "El Talante Social en la Espiritualidad del Padre Hurtado". *Cuadernos de Espiritualidad* 93 (1995).



- \_\_\_\_\_ “Alberto Hurtado Anticipa la Teología de la Liberación”. En Reflexión y Liberación, Portal del pensamiento liberador latinoamericano, en <http://www.reflexionyliberacion.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=11> (marzo 23, 2010).
- Delumeau, Jean. *Catholicism Between Luther and Voltaire: a New View of the Counter-Reformation*. Philadelphia: Westminster Press, 1977.
- De Charentenay, SJ, Pierre, “Hacia una Palabra Profética en la Iglesia”. En *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, Crisis, Actualidad*, editado por Fernando García, Jorge Costadoat y Diego García, pp. 465-482. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- De Guibert, SJ, Joseph. *The Jesuit: Their Spiritual Doctrine and Practice: A Historical Study*. Chicago: The Institute of Jesuit Sources, 1964.
- De Ramón, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000.
- \_\_\_\_\_ *Historia de Chile. Desde la Invasión Incaica Hasta Nuestros Días (1500-2000)*. Santiago: Catalonia, 2003.
- Dorr, Donal. *An Option for the Poor: A Hundred Years of Catholic Social Teaching*. New York: Orbis Books, 2005.
- Dussel, Enrique. *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio Milenio de Coloniaje y Liberación (1492-1992)*. Madrid: Mundo Negro-Esquila Misional, 1992.
- Egidio, Teófanos, Javier Burrieza y Manuel Revuelta. *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*. Madrid: Fundación Carolina Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, 2004.
- Espinosa, Pedro. “¿Es Chile un País Católico? Polémica en torno a un Libro del Padre Hurtado”. *Teología y Vida* 46 (2005): 625-674.
- Fernández, Samuel. “Base Documental para el Estudio de San Alberto Hurtado. Estado de la Cuestión”, *Anuario de la Historia de la Iglesia* 17 (2008): 313-319.
- \_\_\_\_\_ “Circunstancias de la Fundación del Hogar de Cristo. Estudio Histórico de los Documentos Contemporáneos”. *Teología y Vida* 49 (2008): 875-891.

- \_\_\_\_\_ “¿Reformar al Individuo o Reformar la Sociedad? Un Punto Central en el Desarrollo Cronológico del Pensamiento Social de San Alberto Hurtado”. *Teología y Vida* 49 (2008): 515-544.
- \_\_\_\_\_ “‘Ya No Vivo Yo, Es Cristo que Vive en Mí’ (Gal 2,20). ‘Ser Cristo’ como Clave de la Vida del Padre Alberto Hurtado”. *Teología y Vida* 45 (2005): 352-373.
- Gaete, SJ, Arturo. “El P. Hurtado: Guía Espiritual y Compañero”. *MENSAJE* 438 (1995): 164-167.
- Gauchet, Marcel. *The Disenchantment of the World: A Political History of Religion*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1997.
- Ganderats, Luis Alberto. *Padre Hurtado. El Libro de sus Misterios*. Santiago: Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo, 1994.
- Geffré, Claude & Jean-Pierre Jossua, ed. *The Debate on Modernity*. London: Concilium, 1992.
- Gibson, Ralph. *A Social History of French Catholicism 1789-1914*. New York: Routledge, 1989.
- González Cruchaga, Carlos. *Historia de una Polémica. Monseñor Manuel Larraín y los Orígenes de la Democracia Cristiana en Chile*. Santiago: Fundación Eduardo Frei, 1997.
- \_\_\_\_\_ *El Padre Hurtado. Un hombre de Dios*. Talca, 1990.
- Hanisch, SJ, Walter. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1974.
- Hevia, Renato. “El Padre Hurtado y los Jóvenes”. *MENSAJE* 461 (1997): 331-334.
- Himes, Kenneth, ed. *Modern Social Teaching: Commentaries and Interpretation*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2005.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica Grijalbo Mondadori, 1998.
- Huerta, María Antonieta. *Catolicismo Social en Chile*. Santiago: Ediciones Paulinas, 1991.
- Iserloh, Erwin. “Movements within the Church and their Spirituality”. En *The Church in the Modern World*, editado por Hubert Jedin, pp. 869-895. New York: Crossroad, 1993.

- Jedin, Hubert, ed. *Church in the Modern World*. New York: Crossroad, 1993.
- Lakeland, Paul "The Laity". En *From Trent to Vatican II. Historical and Theological Investigations*, editado por Raymond Bulman & Frederick Parrella, pp. 193-207. New York: Oxford University Press, 2006.
- Lavín, SJ, Alvaro. *El Padre Hurtado, Amigo y Apóstol de los Jóvenes*. Santiago, 1978.
- \_\_\_\_\_ *La Vocación Social del Padre Hurtado, SJ*. Santiago, 1978.
- \_\_\_\_\_ *Lo Dicho Después de su Muerte*. Santiago, 1980.
- \_\_\_\_\_ *Aspectos Críticos en su Ministerio Sacerdotal*. Santiago, 1981.
- \_\_\_\_\_ "Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo". En *Biografía y Testimonios del Padre Alberto Hurtado*, pp. 17-112. Santiago: Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado de la Pontificia Universidad Católica, 2005.
- Ledochowski, SJ, Wlodimir. *Selected Writings of Father Ledochowski*. Chicago: Loyola University Press, 1945.
- Magnet, Alejandro. *El Padre Hurtado*. Santiago: Editorial Los Andes, 2003.
- McBrien, Richard. *The Church: The Evolution of Catholicism*. New York: HarperOne, 2008.
- McMahon, Darrin. *Enemies of the Enlightenment*. New York: Oxford University Press, 2001.
- Mifsud, SJ, Tony. *El Sentido Social: El Legado Ético del Padre Hurtado*. Santiago: Centro de Espiritualidad Ignaciana, 2005.
- Mira, María Paz. "La Vanguardia Política en Vicente Huidobro: el Paso de una Postura Estética hacia la Militancia Política". En [https://www.u-cursos.cl/filosofia/2009/1/MDL671-110/1/material\\_alumnos/objeto/1329](https://www.u-cursos.cl/filosofia/2009/1/MDL671-110/1/material_alumnos/objeto/1329) (febrero 03, 2010).
- Montes, SJ, Fernando. "Alberto Hurtado: Un Modo Moderno de Vivir la Espiritualidad Ignaciana". *MENSAJE* 543 (2005): 408-404.
- \_\_\_\_\_ "El Padre Hurtado y las Vocaciones Sacerdotales". *MENSAJE* 411 (1992): 354-355.

- \_\_\_\_\_ "La Clave de Todos los Misterios. Visión de un Jesuita". En *Padre Hurtado. El Libro de sus Misterios*, Luis Alberto Ganderats, pp. 233-238. Santiago: Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo, 1994.
- Montes, Hugo, ed. *Alberto Hurtado. Cómo lo Vimos*. Santiago: Editorial Patris, 1994.
- \_\_\_\_\_ "Formador de Jóvenes". *MENSAJE*, Especial Padre Hurtado (2001): 48-49.
- Nichols, Aidan. *Holy Order. The Apostolic Ministry from the New Testament to the Second Vatican Council*. Dublin: Veritas, 1990.
- Ochagavía, SJ, Juan. "El Sacerdocio del Padre Hurtado". *Cuadernos de Espiritualidad* 152 (2005): 3-27.
- \_\_\_\_\_ "La Eucaristía y el Padre Hurtado". *MENSAJE* 543 (2005): 410-414.
- \_\_\_\_\_ "Santidad y Teología. Reflexiones en la Canonización del Padre Hurtado". *Teología y Vida* 46 (2005): 427-438.
- O'Malley, SJ, John. *What Happened at Vatican II*. Cambridge: Harvard University Press, 2008.
- \_\_\_\_\_ "Priesthood, Ministry and Religious Life: Some Historical and Historiographical Considerations". *Theological Studies* 49 (1988): 223-257.
- Osborne, OFM, Kenan. *Priesthood. A History of Ordained Ministry in the Roman Catholic Church*. Oregon: Wipf and Stock Publishers, 1989.
- \_\_\_\_\_ "Priestly Formation". En *From Trent to Vatican II. Historical and Theological Investigations*, editado por Raymond Bulman & Frederick Parrella, pp. 117-135. New York: Oxford University Press, 2006.
- Parra, Fredy. "Teología del Cuerpo Místico, Comunión de los Santos y Pensamiento Social en San Alberto Hurtado. La Influencia de Émile Mersch y Karl Adam". *Teología y Vida* 50 (2009): 797-835.
- Peña, SJ, Nelson. "San Alberto Hurtado: Formador de Personas". *MENSAJE* 554 (2006): 506-509.
- Rémond, René. *Religion and Society in Modern Europe*. Oxford: Blackwell, 1999.
- Revuelta, Manuel. *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. Madrid: Sal Terrae Mensajero Universidad Pontificia Comillas, 1991.

- Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*. Santiago: LOM, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Historia Contemporánea de Chile III. La Economía: Mercados, Empresarios y Trabajadores*. Santiago: LOM Ediciones, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.
- Sánchez, Elena y Lucía Díaz. *Padre Alberto Hurtado, SJ. La Riqueza de su Pensamiento. Hombre / Valores / Educación*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- Schloesser, SJ, Stephen. "Against Forgetting: Memory, History and Vatican II". En *Vatican II. Did Anything Happen?*, editado por David Schultenover, pp. 92-152. New York: Continuum, 2008.
- Serrano, Sol. *¿Qué Hacer con Dios en la República? Política y Secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago: Fondo Cultura Económica Chile, 2008.
- \_\_\_\_\_. "Espacio Público y Espacio Religioso en Chile Republicano". *Teología y Vida*, 44 (2003): 346-355.
- \_\_\_\_\_. "La Privatización del Culto y la Piedad Católicas". En *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile Moderno de 1840 a 1925*, editado por Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, pp. 139-155. Santiago: Taurus, 2006.
- Sullivan, Maureen. *The Road to Vatican II: Key Changes in Theology*. New York: Paulist Press, 2007.
- Tampe, SJ, Eduardo, *En la Huella de San Ignacio. Semblanzas de Jesuitas en Chile*. Santiago, 1996.
- Thayer, William. *El Padre Hurtado y su Lucha por la Libertad Sindical*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 2000.
- Valadier, Paul. "Opportunities for the Christian Message in Tomorrow's World". En *The Debate on Modernity*, editado por Claude Geffré & Jean-Pierre Jossua, pp. 107-114. London: Concilium, 1992.
- Valdés, Rodolfo, "Un Querido Amigo: el Padre Hurtado". *MENSAJE* 433 (1994): 498-499.

Vial, Gonzalo. "El Padre Hurtado y la Lucha Política entre los Católicos". *MENSAJE* 411 (1992): 296-300.

Villalobos, Sergio. *Chile y su Historia*. Santiago: Editorial Universitaria, 2001.